

S E M A N A R I O G R A F I C O D E L O S T O R O S

El Ruedo



Número especial
dedicado a la
Feria de Sevilla

5
PTS

PUERTAS-SANZ

PUM!!



BRANDY

FELIPE III

AGUSTIN BLAZQUEZ - JEREZ



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Año VIII - Madrid, 12 de abril de 1951 - N.º 355

CADA SEMANA

LA PUERTA CERRADA



ESTA puerta cerrada es la de la Plaza de la Maestranza de Sevilla. Hito permanente y constantemente renovado de la historia del torero. Por ella entra una afición inteligente siempre ilusionada y por ella salió muchas tardes en hombros la gloria de unos toreros. Cara y cruz de una fiesta hecha de riesgo y de pasión, que tiene luego en las calles blancas y estrechas de la ciudad y en la amplitud luminosa del campo y la vega donde pastan los toros bravos, su comentario minucioso y su fallo definitivo.

La Feria de Sevilla comienza la temporada y la define. A Sevilla, a la Sevilla taurina, le importa poco lo que luego ocurra en los restantes ruedos de España. Ella, sin prisa, cada año enjuicia las figuras que forman en los carteles de abril y aupa o derriba. Sin prejuicios, pero con justicia, con un sentido cabal de lo que el torero es y debe ser. Lo demás, para la afición de Sevilla, son conversaciones de Puerta de Tierra.

Sobre eso, cada año la Feria de Sevilla va cobrando mayor importancia en número de corridas. Y de manera semejante a como se organizó la feria del Centenario, en este 1951 son ocho los carteles organizados. Toros de ganaderías afamadas y las primeras figuras de la torería andante; que habrán de poner a prueba, a lo largo de una semana, su arte, su sabiduría y su valor. Si riguroso es el examen, espléndido será el premio.

Por las circunstancias que ahora concurren, la Feria de Sevilla adquiere un especial interés. Casi están por mitad los valores consagrados y los valores nuevos. De Sevilla saldrá, como tantas veces salió, el ritmo y el norte de la temporada. Es posible que por un sentido muy íntimo de los gustos propios; de una manera, que es un sentimiento, de entender el arte, en ocasiones la afición sevillana se incline hacia una estética —que es garbo y arabesco, y filigrana, y esencia—, pero nunca desdeñará otros valores, cuando son importantes y auténticos, siquiera sean de diferente estilo. Porque la afición sevillana —gran tribunal— estima mucho, porque sabe mucho, las condiciones de los toros que se lidian. Y jamás juzga unilateralmente, sino en función de las dificultades, de los problemas que el torero, frente al toro, tiene que vencer. En Sevilla no se da esa modalidad de «la voz —el gracioso sin gracia— del tendido». Porque es todo el tendido, con el aplauso o con el silencio —protesta terrible e impresionante—, el que opina.

La Feria de Sevilla va a empezar. De ella tendrán los lectores de EL RUEDO cumplida referencia. A ella vamos, como otros años anteriores, con nuestro mejor optimismo. No diremos, si la tarde fué desafortunada, que las ovaciones rodaron clamorosamente por las calles del Baratillo; pero sí que nos alegrará que de entre las notas de nuestro Diario podamos entresacar, para conocimiento de los aficionados de toda España, aquellas que hablen de toros bravos y nobles, de lances extraordinarios y de estocadas en la cruz.

Ello será, como pensamos, que la Fiesta sigue en auge —de prole en prole— y que cuanto se habló de decadencia no respondía a una realidad.

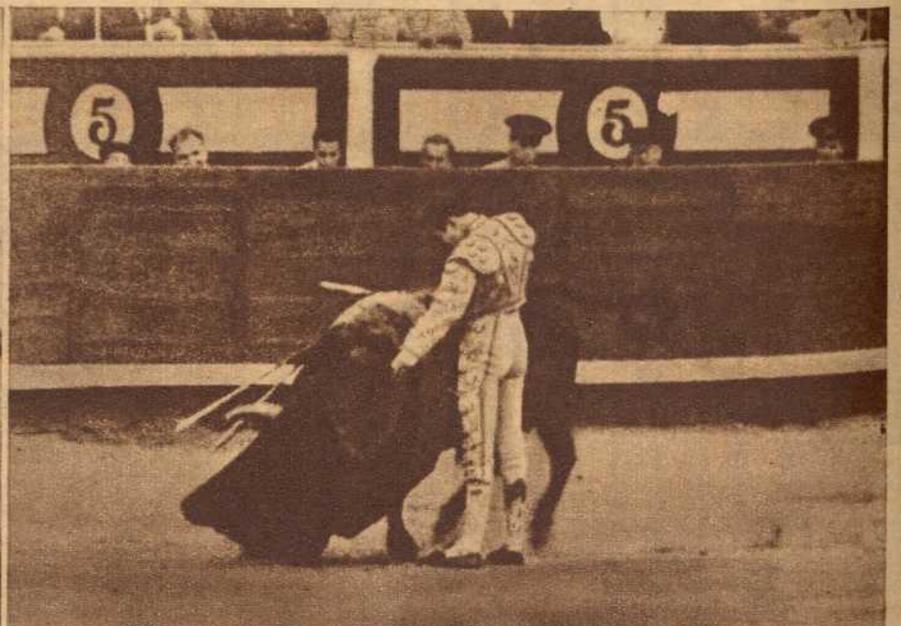
MANOLO CARMONA

EL NUEVO MATADOR
DE TOROS DE SEVILLA,
TRIUNFADOR EN MADRID



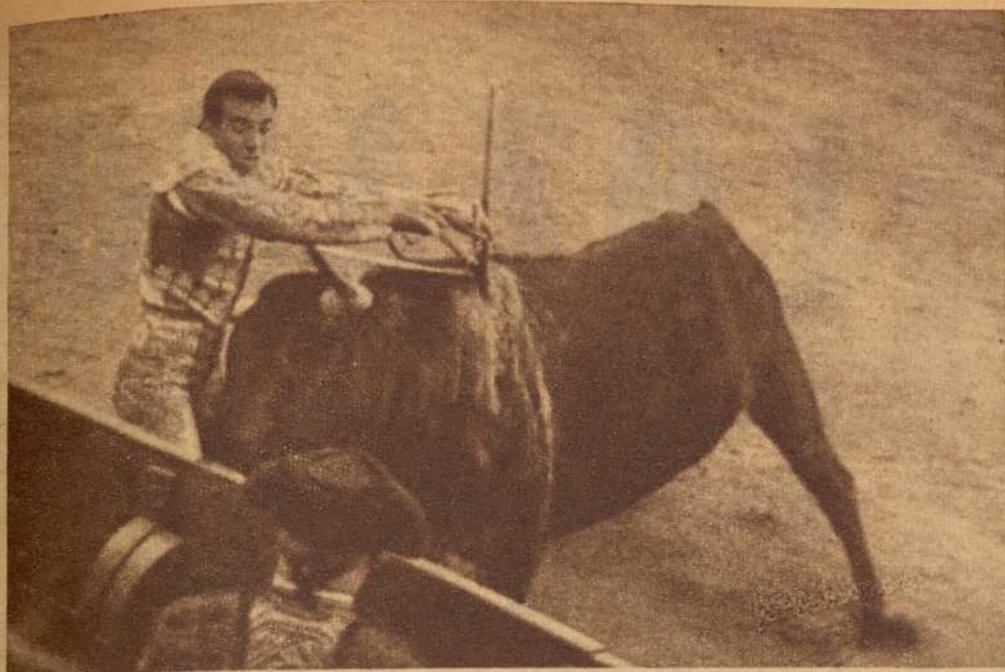
El magnífico torero del barrio de la Macarena, en el momento de abandonar el Sanatorio de Toreros, es despedido por el ilustre doctor Jiménez Guinea.

El nuevo matador de toros sevillano se repone en estos días en el campo andaluz para inmediatamente volver a triunfar en los ruedos.



GRACIA Y SABOR TIENE EL TOREO DE CAPA
DE ESTE INCOMPARABLE TORERO

TEMPLE Y MANDO DERROCHA AL EJECUTAR
MAGISTRALMENTE EL PASE NATURAL



LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN LAS VENTAS

«Morenito de Talavera» saliendo de un par al quiebro en el cuarto novillo (Foto Baldomero)



«Morenito de Talavera» en su faena de muleta al cuarto (Foto Cano)

Más que una broma

El domingo no hubo corrida de toros en Madrid. Hubo novillada. Hubiera sido lógico esperar lo primero, ya que el domingo anterior, con una corrida cuyo presupuesto no fué, sin duda, excesivo, la Plaza ofreció el aspecto de lleno absoluto. Pero así son las cosas, y entre la Empresa y los apoderados anda el juego. Mal juego, porque luego el público se retrae con razón, y entonces, ¡ah los sabios!, aparece solemnemente la palabra *decadencia*. Pero ¡qué decadencia ni ocho cuartos! Falta de formalidad, sencillamente.

Como lo ha sido la presentación en la Plaza de las Ventas de ese pobre muchacho «El Jarocho». Lo de «El Jarocho» ha sido algo más que una broma; ha sido, lisa y llanamente, una falta de consideración. Porque, ¿qué tiene que ver el arreglo del pleito taurino hispanomejicano con que unos toreros sean buenos y otros malos? Hay quienes se muestran ardorosos defensores de lo que ellos mismos llaman «política mejicanista» poniéndose delante, que es la única manera de que le sigan a uno. Hay mucho cuento en esto de la política mejicanista. Y mucha más ligereza en clasificar el antimejicanismo. En estos aspectos artísticos sobre la política de encrucijada. Ya es bastante con el toro, que es el que define en España, en Méjico, en la zona internacional de Tánger y en donde se den corridas. Los mejicanos Gaona, «Armillita» y Arruza triunfaron ruidosamente en España sin el burladero del pleito. ¿O es que también en esto de los toros vamos a seguir el procedimiento del ¡viva Cartagena! del tenor fracasado?

Con pleito y sin pleito, con dulces mejicanistas o sin ellos, «El Jarocho» hubiera fracasado. El pobre muchacho, que no es probablemente responsable de todo este enredo, tiene una idea bastante remota de estas cosas de lidiar reses bravas. Fué una sombra por el ruedo de las Ventas. No sería piadoso extremar la severidad con él. La falta de consideración con el público madrileño es de quienes lo han pretendido presentar como uno de los nuevos valores aztecas. Debe haber —hay desde luego, si hay— algo más. Quede constancia —con, de, en, por, sí, sobre, tras del pleito— del error. A los mejicanos que le sigan habrá que seguir juzgándoles con un puro criterio taurino y plena objetividad. Y ésta nos parece la única política.

Con «El Jarocho» actuaron el domingo el hermano de «Morenito de Talavera» y Pedro Palomo. Con este muchacho seguimos, admitida como su principal característica la valentía, tam-

co han estado muy acertados quienes le lleven. En Pedro Palomo hay una buena materia prima —afición, valor, deseos de practicar un toreo a la moderna—, pero muy escaso aprendizaje.

Anda atropellado, torpe. Le empujaron los novillos de Alonso, porque el muchacho no supo defenderse de ellos. Tanto destacó esto cuanto que Pedro Palomo lo intentó todo: lancear con las manos bajas, echarse la muleta a la mano izquierda, pararse. Pero sin fruto. El público estimó su gran voluntad y lo alentó constantemente, hasta cuando por la tardanza en matar al primero suyo le llegó el segundo aviso de la Presidencia; mas la consideración final fué ésta: que el muchacho no está puesto aún para empeños de cierta categoría. Lo peor de todo es que Palomo —que no hizo mención de ello durante toda la corrida— fué curado al terminar de un puntazo corrido en el muslo izquierdo y dos en la región glútea izquierda de pronóstico leve. Buen ánimo, buen temple; pero hace falta más. La lotería madrileña no toca siempre.

...

Los aplausos de la tarde, por su actuación en sí y por contraste, fueron para «Morenito de Talavera». Fué, probablemente, la suya una de las mejores actuaciones que ha tenido en Madrid. Decidido, con sentido de la lidia y con recursos. Pedro de la Casa dió a su toreo intensidad y variedad. Con la capa, y en los quites, banderilleando con soltura y con acierto a sus dos novillos y componiendo sus faenas de muleta, en las que intercaló pases naturales y de pecho y adornos con buen aire. Entró siempre bien a matar y al caer su segundo, tanto por lo que se lució con él como por premiar su labor de conjun-

to, fué largamente ovacionado y dió la vuelta al ruedo. Entre aplausos salió de la Plaza.

...

Los novillos de don Abdón Alonso, que se presentaba como ganadero en Madrid, tuvieron buena stampa. Es verdad que acusaron más genio que casta, especialmente los dos primeros, y que alguno, como el segundo, tenía peligro por el lado derecho. Pero probablemente con una lidia más sosegada hubieran lucido más. A los cuatro últimos se les pudo torear mejor.

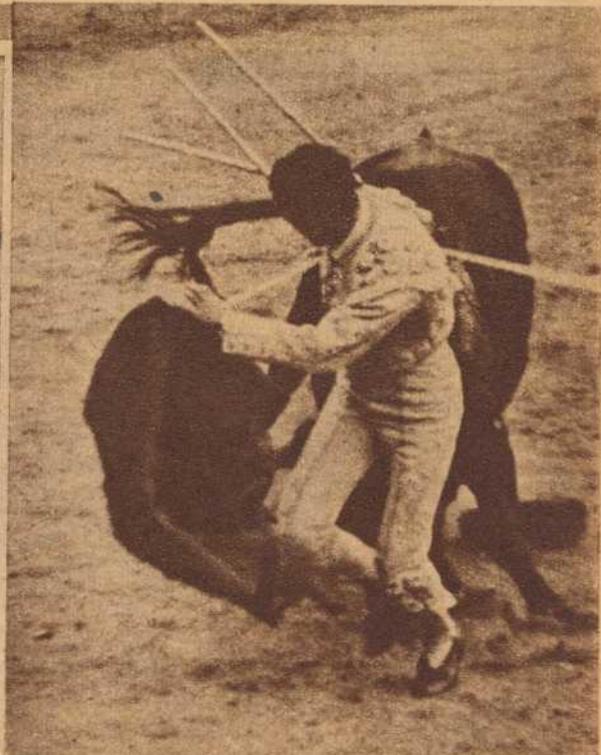
...

¡Ah! Sí. ¡Claro! El domingo próximo, novillada también...

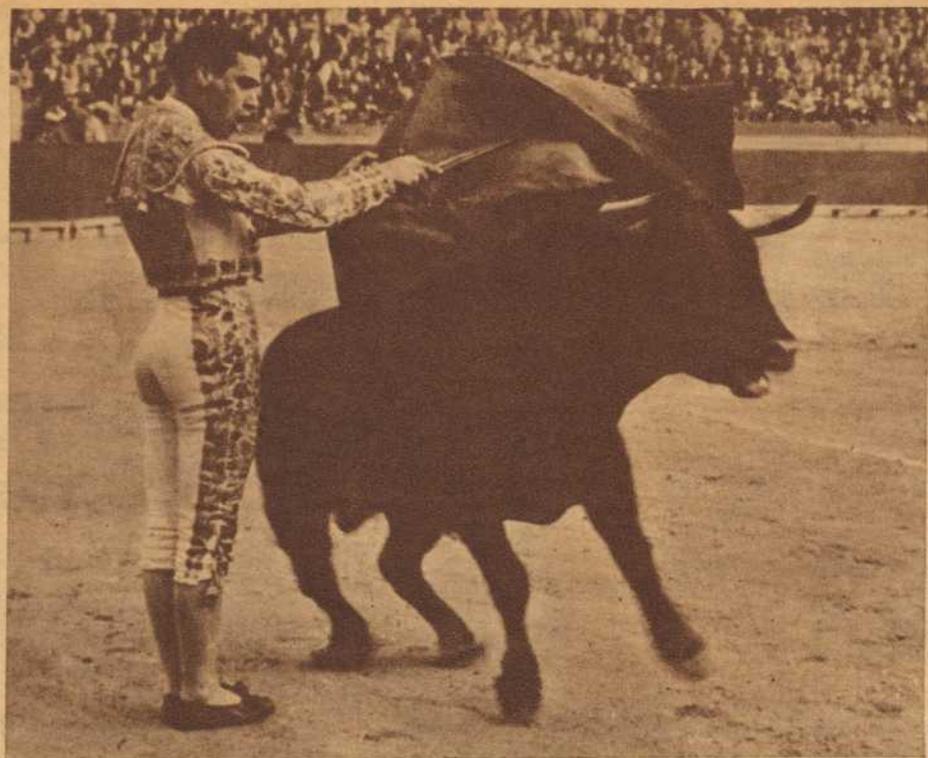
M. C.



Pedro Palomo lanceando (Foto Cano)



«El Jarocho», achuchado (Foto Cano)



LOZANO

El día 6 de mayo tomará
la alternativa esta gran
figura del toreo



A PARTIR DE ESA FECHA,

LOZANO

SERA LA COLUMNA
FUNDAMENTAL DE LA FIESTA





Francisco Parejo, el mayoral de la Plaza de las Ventas, según Córdoba

EL patio de caballos está concurridísimo cuando los veterinarios se disponen a celebrar el segundo reconocimiento, los picadores a probar sus caballos y la autoridad competente al examen de puyas. Son las once y cuarto de la mañana del domingo. Al sol, porque sopla el cierzo, un grupo de subalternos informa a un señor

con lentes galdosianos, tras los que mira un programa de mano de la corrida y va haciendo unas rectificaciones al caso.

—No, ni "Boni", ni Cayetano Chiveto, ni Alejandro Pérez torear, aunque constan ahí —informa Pepe Iglesias.

—¿Quiénes los suplen?

—Juanito Valenciano, José Paradas y Mariano Carrato.

—¿Quién los ha puesto ahí si no torear?

—Como hay que llevar a la Empresa la plantilla con bastante antelación, pues se ponen nombres un poco a voleo.

—Y usted, ¿con quién torea, Pepe?

—Con el "Jaracho", "Joracho"... o "Jarochó"...

En el centro del patio, un picador, Juan Pinto. Hace la prueba de un caballo tordo. Me aproximo a este don Quijote.

—¿Qué tal?

—"Superió".

—¿Han retirado alguno?

—Hoy, no.

—¿Desechan con frecuencia?

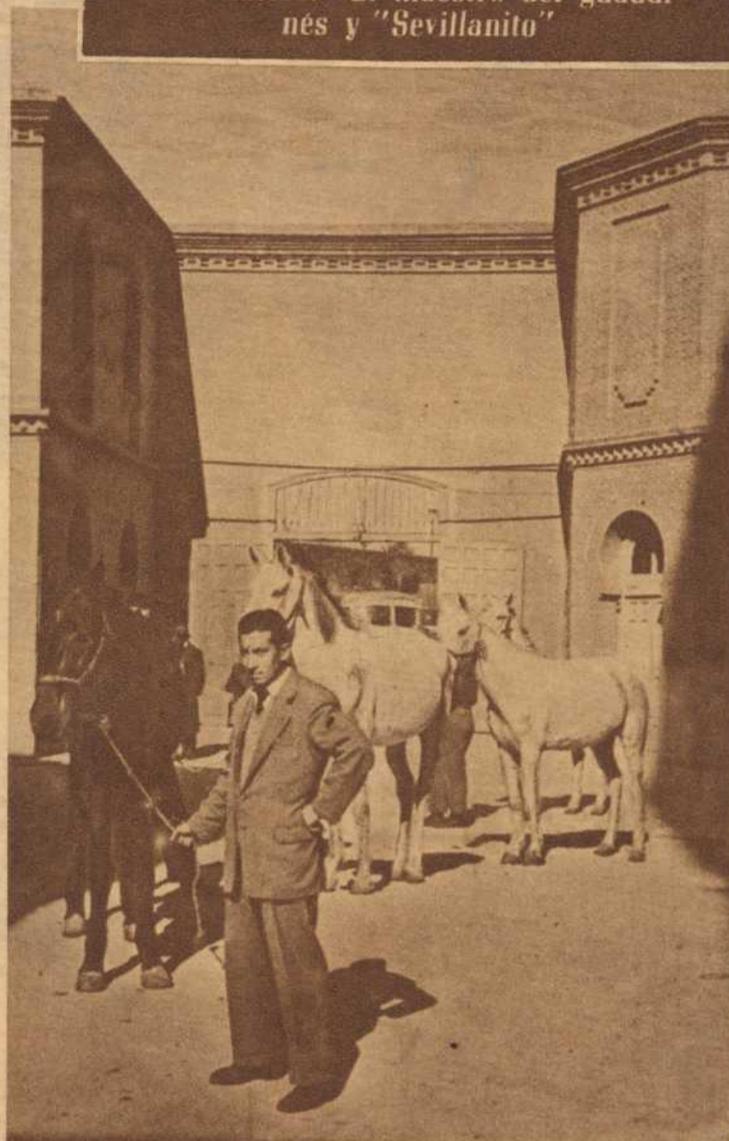
—Si, cuando vemos que no tienen fuerza.

Da unos trocitos rozando las pecheras de los espectadores, y devuelve el caballo a la cuadra.

—¡A ver las puyas!—dice, pie en tierra.

Y se reúnen con la autoridad los picadores.. Proceden al examen.

El «Jaracho», «Joracho»... o «Jarochó». Las puyas vienen selladas. — Dore caballos por novillada. — La sonrisa de los veterinarios. — El maestro del guadar-nés y "Sevillanito"



Reconocimiento de los caballos (Foto Cano)

La prueba de las puyas (Foto Cano)

Las bellas señoritas Beatriz y Adela Sigari, hijas del ministro consejero del Uruguay en París, acompañadas del señor García de la Vega, contemplan una «pierna de hierro» del picador «Sevillanito» (Foto Cano)

—Sin novedad.
—¿El segundo?
—Hace unos momentos.
—¿Siguen sin "afeitar"?
—Puede usted asegurarlo.
—¿Se "afeitaron" alguna vez en esta Plaza?

—No.

Pasó al guadar-nés. También aquí veo la corrida por dentro. El encargado, José Aguilar, estampa de zapatero clásico, de aquellos que empapelaban las paredes de su obrador con portadas de "La Lidia".

—Yo soy "Carriles". Ahí tiene a mi padre, picador famoso. Vino publicado en EL RUEDO.

—¿Años aquí, maestro?

—Veinte. Fuí también picador, ¿sabe?; pero malísimo.

—¿Monturas a su cuidado?

—Dieciocho. Y seis tiros de mulillas, más cuatro monturas de alguacilillos.

—¿Lo que más cogidas sufre?

—El hierro de los picadores.

—¿Montura más antigua?

—¡La estrené yo!—interviene un "espon-ráneo".

—¿Quién es usted?

—Salustiano Rico, "Sevillanito", "pa" servirle.

—¿Cuándo debutó?

—El año 14, con José; bueno, don José Flores, "Camará".

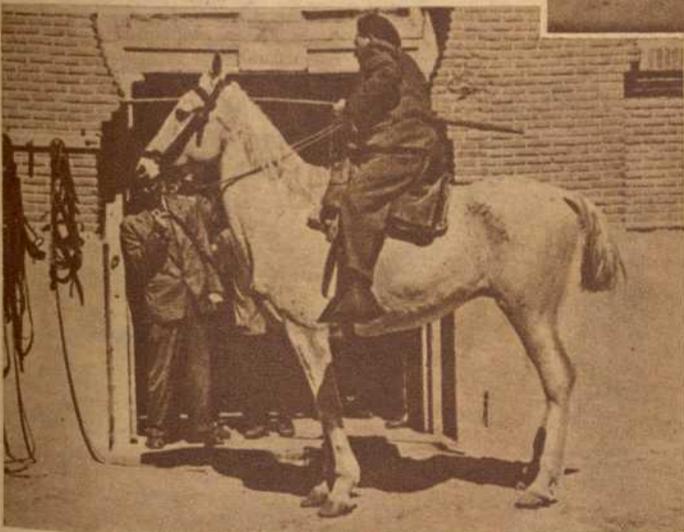
—¿Sigue?

—Hoy toreo el primero.

—¿Merece la pena ser picador?

—Así, así... De "too" ha "habío" ¡Y cuatro "cornás" de caballo!

Buen tipo este "Sevillanito". Salgo al patio. Hay lleno. El presidente de la corrida, señor Plaza, pasa a presidir el sorteo. También está aquí el asesor, Pacomio Peribáñez. Y Bernal, con su poderdante; pero no



—¿De dónde vienen selladas?

—De la Asociación de Ganaderos, según ordena el Reglamento.

—¿Envían?

—Dos por picador.

El mayoral de la Plaza, Francisco Parejo, ha caído por aquí.

—¿Su misión?

—Cuidar de todo esto. Asistir al reconocimiento, apartado y atender a los toros.

—¿Para que no los "afeiten"?

—Aquí no hay cuidado.

—¿Puede hacerlo usted?

—¡Nadie!

—¿Qué le parecen los toros de hoy?

—Bien presentados. Hoy debuta don Abdón Alonso como ganadero en esta Plaza. La casta de

los toros es antigua, pero veremos.

—¿Caballos preparados?

—El Reglamento exige doce por novillada.

—En la cuadra, ¿cuántos?

—Veinte.

—¿Precio de cada "ejemplar"?

—De cuatro a cinco mil pesetas.

—¿Se ha efectuado ya el reconocimiento de los toros?

—Aquí tiene usted a los veterinarios. Hable con ellos.

Hablo. Después de saludar a los señores Róncal y Díaz Fernández, les comunico:

—Ahora están ustedes los veterinarios de moda. Sonrien. Sonrío. Vuelvo:

—¿Reconocimiento?

—Ayer tarde hicimos el primero.

—¿Y qué?

"Morenito de Talavera", sino Emilio Sañtamaria, un mozo espigado que promete armar una escandalera el día que "salga".

Una voz me reclama. Es el maestro del guadar-nés.

—¿Qué hay?

—Vamos a ver —expone—: ¿A quién va a sacar usted en EL RUEDO?

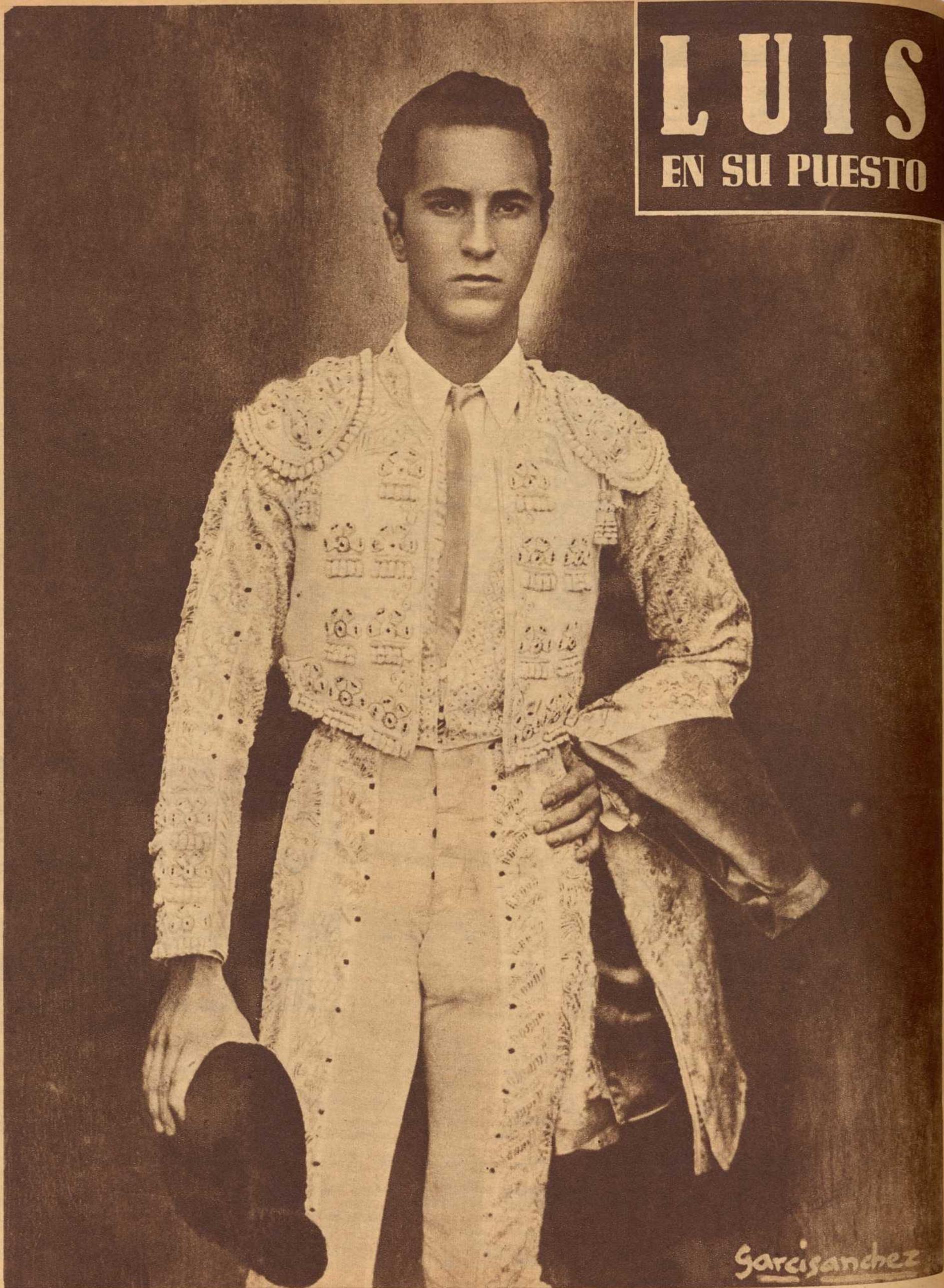
—A todos ustedes.

—¡Ah! Pensé que había venido a verme a mi solo y me sabía mal que se hubiera metido a opinar el "Sevillanito" por sí. Y yo no me meto cuando ellos están picando...

—Hágalo esta tarde...

LUIS

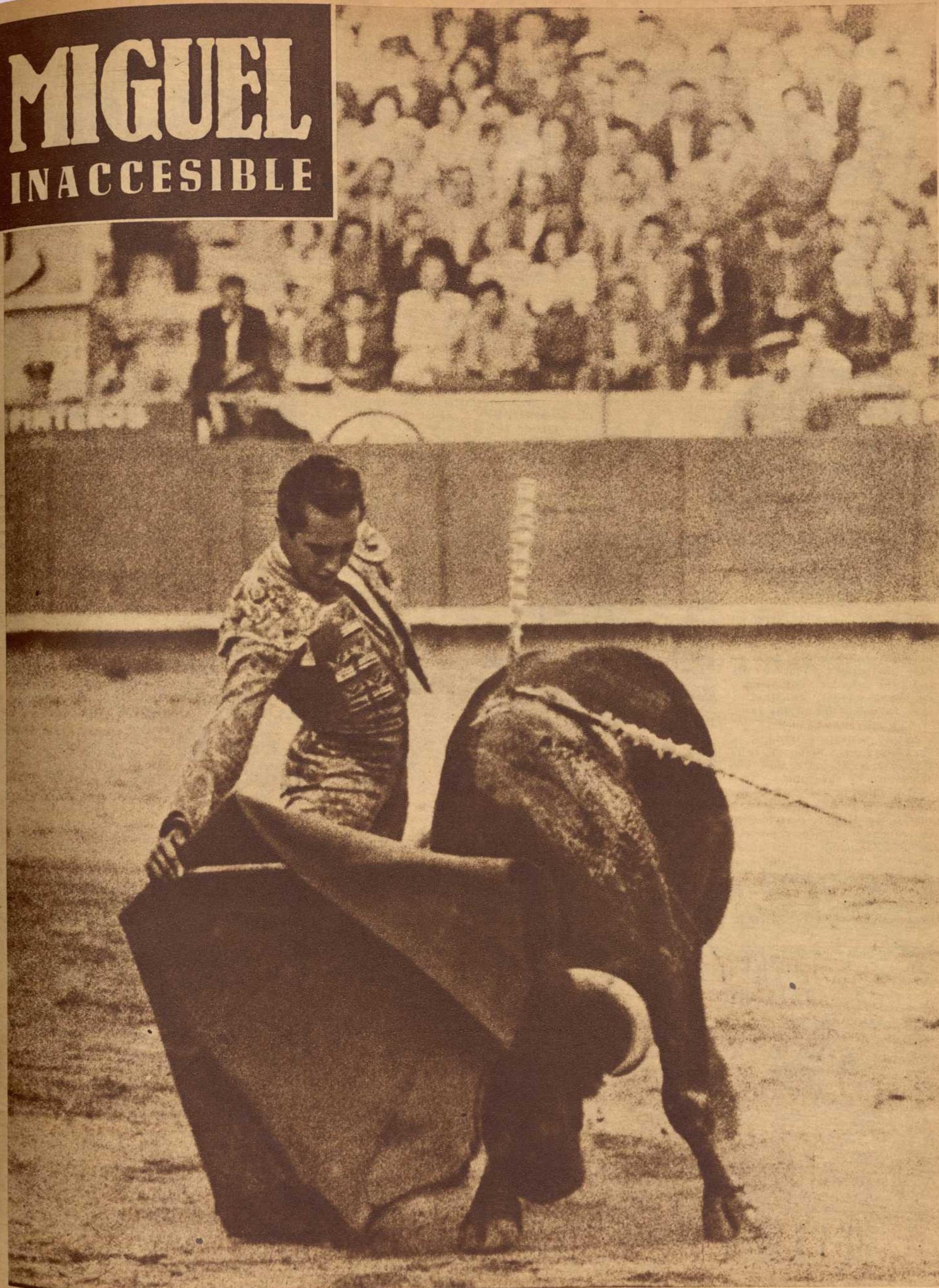
EN SU PUESTO

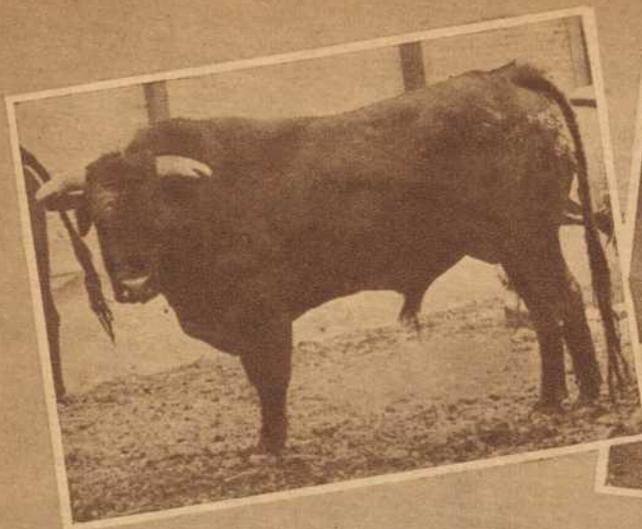


Garcisánchez

MIGUEL

INACCESIBLE





«Montañés», núm. 49, negro zaino.
Pesó 264 kilos



«Ranero», núm. 41, negro meano.
Pesó 258 kilos



«Potajero», núm. 17, negro zaino.
Pesó 236 kilos

De la corrida
del domingo
—
Los novillos de
don Abdón
Alonso

ES innegable que las cosas son buenas o malas según el acertado empleo que de ellas se haga, así como también de la pericia o torpeza de quienes las utilizan y manipulan. Por ejemplo, un violín, aunque sea Stradivarius, en manos inexpertas resultará en todo caso al oído un instrumento molesto e irritante, y, sin embargo, manejado con habilidad y maestría su sonido será armonioso y agradable. Y una cosa similar ocurre con los toros. Bichos lidiados por gente inexperta aparentan casi siempre defectos o dificultades que en realidad no tienen, y, por el contrario, esos mismos animales, trabajados por diestros prácticos en el oficio, suelen a veces parecer mejores de lo que son.

Don Abdón Alonso Velasco, ganadero de Peralvo, provincia de Salamanca, envió para la presentación de su divisa en la Plaza de Ma-

drid seis novillos oriundos de Contreras, con cuatro años en la boca y poco sebo en los riñones, o lo que es igual, escurdillos, posiblemente a causa del mal invierno sufrido por las reses.

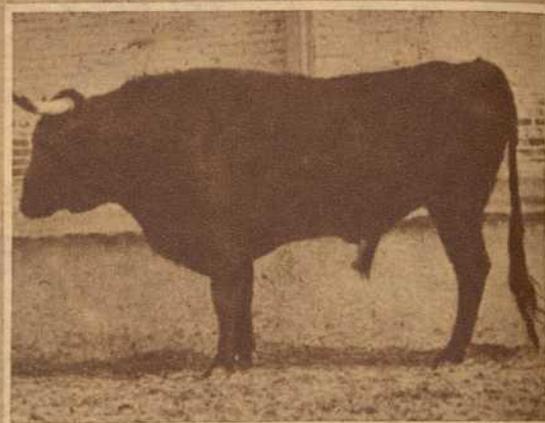
Puede decirse que la novillada salió desigual en la lidia, pero no deficiente en su totalidad. Porque si los dos primeros novillos acusaron blandura al hierro y sacaron excesivo genio para el toreo moderno, los cuatro restantes demostraron celo con los caballos y se dejaron



«Morenito de Talavera» brindando a Antonio Velázquez (Fotos Cano)

torear en todos los tercios. Mas lo cierto es que los bichos recibieron una lidia equivocada, siendo éste el motivo principal de que algunos de aquéllos no lucieran lo debido y hasta parecieran de mal estilo.

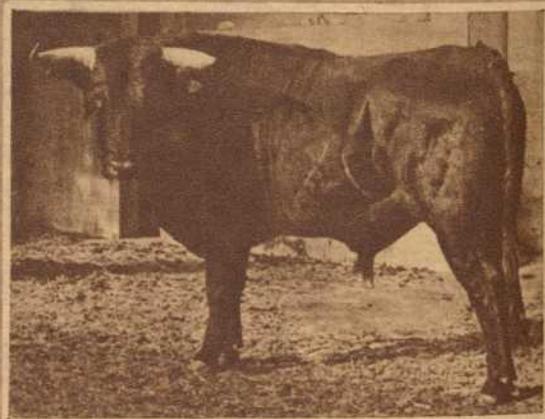
El primero, de nombre «Montañés», gordito y recogido de cabeza, dobló por ambos lados en los capotazos preliminares, recibiendo tres varas y dos reflonazos de manera desigual. Se le pegó fuerte en la última vara, llegando el bicho a la muerte incierto, tarde y dando fuertes arrancadas; el segundo, «Ranero», más chico, descaradillo y tripudo, salió cobarde para los caballos, no dejándose agujerear la piel, por escupirse cada vez que sentía el hierro. En distintos terrenos de la Plaza se le administraron seis picotacillos, saliendo suelto de todos. Sin haber sido picado ni una sola vez en regla —por escaparse de la reunión—, llegó a la muleta con mucho genio, aunque tomó el trapo rojo aceptablemente, en particular por el pitón izquierdo; el tercero, «Potajero», tomó cuatro varas arrancándose con alegría, apretando, sin do'erse, en las cuatro. El novillo pasó al último tercio en buenas condiciones, siendo aplaudido por el público al arrastrarle las mulillas; el cuarto, «Campeón», de tipo agalguñado, peleó con casta en el primer tercio. Recargó y derribó en la primera vara, se quedó dormido en la segunda y volvió a empujar en la tercera. Llegó al final embistiendo por derecho a la muleta, con el único defecto de hacerlo sosamente



«Campeón», núm. 47, negro meano. Pesó 235 kilos



«Cachorrito», núm. 40, negro zaino. Pesó 270 kilos



«Cartero», núm. 44, negro zaino. Pesó 266 kilos

y con la cara un poco alta; el quinto, «Cachorrito», aceptó sin obligarle cinco picotazos, derribando en el primero y dando muestras de codicia en los restantes. Para los de a pie no tuvo grandes dificultades. Y el sexto, «Cartero», acudió pronto a los caballos, recargando y dejándose castigar en tres varas. El novillo llegó pastueño a la muleta.

Salió la novillada a un promedio en canal de 22 arrobas y dos kilos.

AREVA

Vino TRES
PÁLMAS



UN VINO
INCOMPARABLE
DE LA RIVA

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN BARCELONA

TOROS DE CONCHA Y SIERRA DE TRESCIENTOS KILOS Y RAFAEL LLORENTE, ANTONIO CARO Y RAFAEL ORTEGA COMO MATADORES

Los toros no fueron bravos, los toreros estuvieron animosos y Rafael Ortega cortó las orejas del sexto y salió en hombros

PRESENCIA Y POTENCIA

A los toros de Concha y Sierra lidiados en esta ocasión nos referimos; unos toros buenos mozos, de arrogante presencia y con poder algunos, lámina y fuerza que tuvieron la virtud de arrancar aplausos y equivocaron a muchos espectadores ingenuos, confundiendo ambas cosas con la bravura y la nobleza. Bravo, lo que se dice bravo, no hubo ninguno, y nobles salieron dos, el segundo y el sexto, aquél singularmente. El quinto tenía una estampa magnífica, y hubo quienes, sólo por esto, pidieron que se le diera la vuelta al ruedo en el arrastre; y a tal extremo llegó la buena fe de mucha gente, que el mayoral de la vacada escuchó unas ovaciones como si se hubieran lidiado toros de bandera. El segundo nos ofreció una nota pintoresca que no se ve todos los días: saltó al callejón, y desde éste intentó hacerlo al tendido sesgadamente, sobre un burladero, en el que quedó aprisionado y donde permaneció un buen rato privado de libertad.

Rafael Llorente realizó una notable labor con el primero, al que pasó de muleta escuchando música y obligando mucho a

El gobernador civil de Barcelona, señor Acedo, y el jefe superior de Policía presencian la corrida



dicha res, a la que dió muerte con media estocada muy buena, que le valió una ovación y vuelta al ruedo. En el otro, muy aplomado, no pudo hacer otra cosa que cumplir pundonorosamente.

Antonio Caro estuvo torerísimo con capote y muleta al entenderse con el segundo. También oyó música, por la brillantez que revistió la faena, pero no fué coronada la misma con igual lucimiento al esgrimir la espada. Con el mencionado quinto, que no pasaba franco, observó que el público se enfadaba —sin motivo—, por no torearlo como al anterior, y tiró a abreviar, cosa que consiguió merced a una certera estocada.

Rafael Ortega quedó muy bien con el tercero y superiormente con el sexto, al que le hizo la faena de la tarde, una labor recia en todos los sentidos.

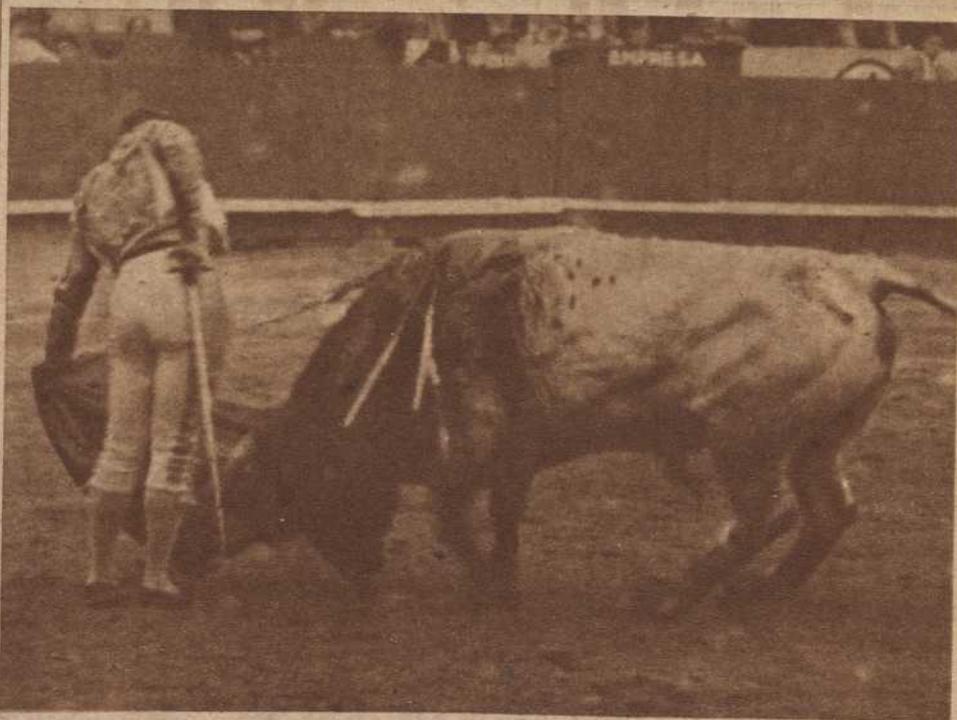
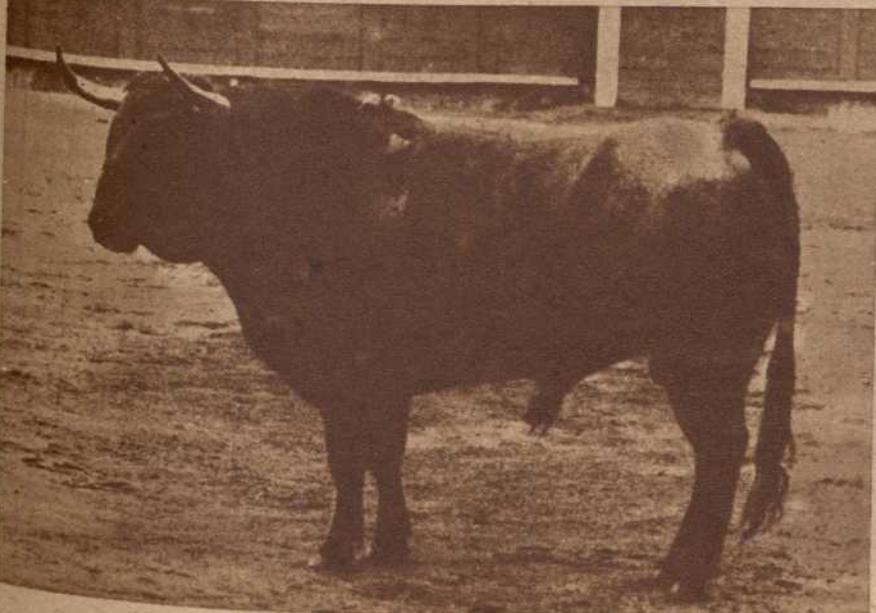
pues resultó parada, pródiga en pases naturales y de pecho con la izquierda, y tuvo como epílogo una estocada superior, que le valió al torero de la isla de San Fernando las dos orejas y un paseo en hombros, entre una gran ovación. Muchas faenas como ésta le deseamos.

Los toros de doña Concepción Concha y Sierra dieron en canal un peso medio de 318 kilos. Que ya está bien.

DON VENTURA

Llorente viendo morir a su primer toro. Durante la faena escuchó música, y al terminar dió la vuelta al ruedo

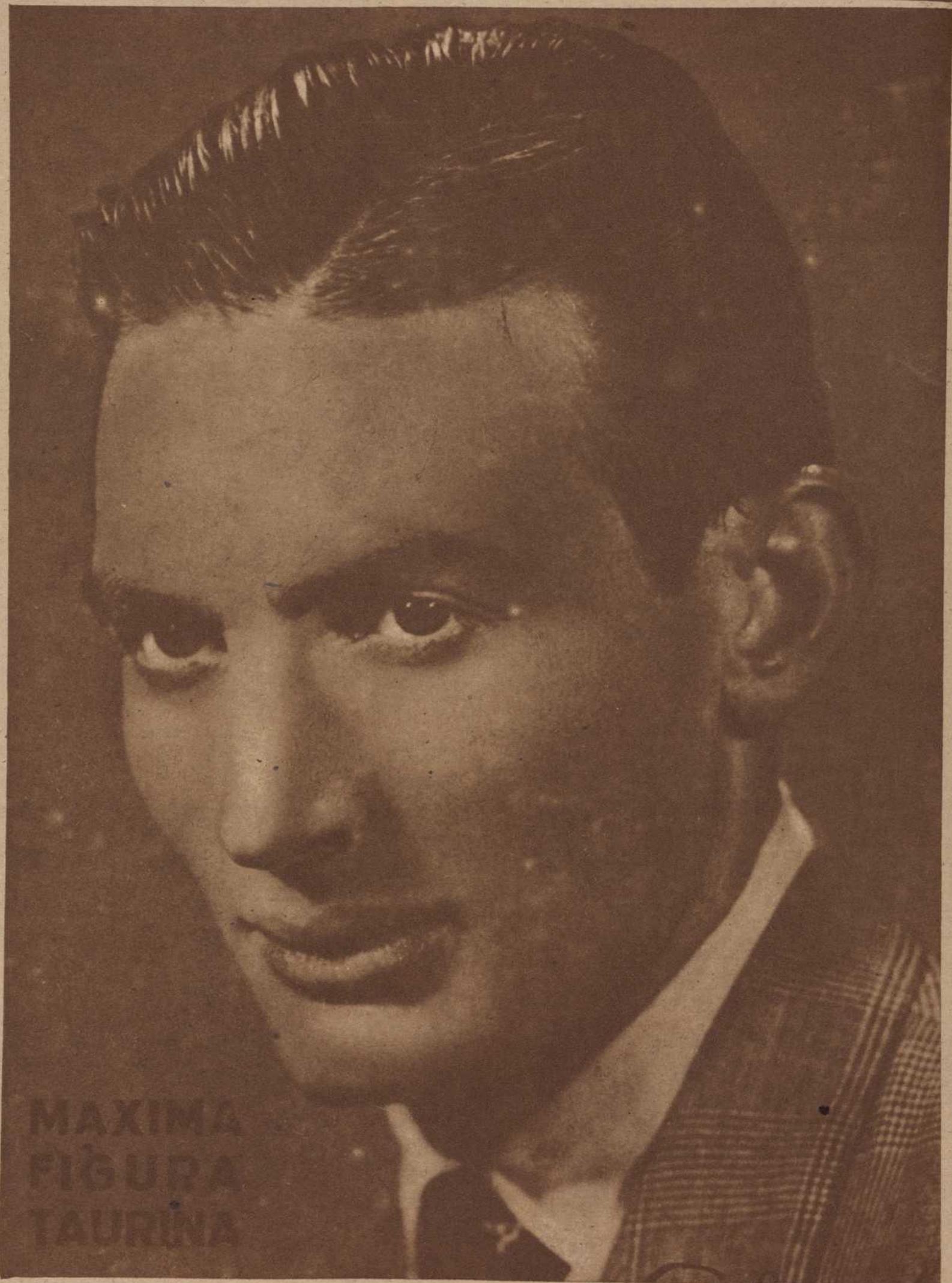
Un natural con la izquierda de Antonio Caro, que estuvo muy torero



El quinto toro, que fué aplaudido por su buena lámina, pero que no tuvo buena lidia

Rafael Ortega toreando de muleta al sexto de la tarde. Fué la mejor faena de la corrida (Fotos, Valls)

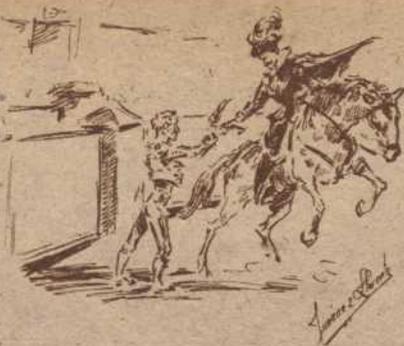
JOSE MARIA
MARTORELL



MAXIMA
FIGURA
TAURINA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



COPIAMOS el artículo 95 que dice así: «Los avisos al espada se darán por toques de clarín: el primero, a los diez minutos de comenzada la faena de muleta; tres minutos después, el segundo, y el tercero, al cumplirse los quince minutos.»

Por más vueltas y revueltas que se le dé al artículo transcrito no se hallará un resquicio para la interpretación, ni en beneficio ni en contra del espada. Su texto es inexorable como la marcha de un reloj. Porque el diestro haya pinchado innumerables veces, colmando la ira del público, no se le puede enviar un aviso a despecho del reloj; pero tampoco puede dejar de enviarse si transcurrió el tiempo prescrito, aunque se reconozca al toro las máximas dificultades para la lidia, o la furia del viento impida el desarrollo normal de la faena, o el espada esté cumpliendo con decoro y hasta con arte su cometido. A los diez, a los trece y a los quince minutos de comenzada una faena el clarín debe sonar en cumplimiento del artículo 95.

Y, sin embargo, hay que reconocer que lo que ocurre es muy distinto. En esta misma temporada hemos presenciado ya más de una vez, pese a los pocos espectáculos celebrados, llegar a un espada el primer aviso a los quince minutos de comenzada la faena, es decir, cuando debería haber sonado el tercero, o antes de transcurridos diez minutos. Y esto ha ocurrido a la vista impasible del reloj de la Plaza. No, esto no debe ser. Si se estima que el artículo no tiene razón de ser, suprimase, pero que no estén al capricho de nadie los momentos en que han de darse los avisos. En el caso que siga considerándose que el precepto es bueno, no sería muy difícil acoplar al reloj el mecanismo suficiente para que él mismo diera los avisos con el mismo implacable rigor que dispone el reglamento.

Continúa el artículo 96 con instrucciones sobre lo que debe hacerse y en qué momentos por el mayoral de la Plaza para la salida de cabestros, si llega el caso, y por el matador y su cuadrilla, apartándose del lugar donde se encuentre el toro una vez que suene el postrer aviso. Para los diestros o subalternos que incumplan esta parte del precepto se señala que serán castigados con multas, pero sin fijar la cuantía. La vaguedad en las sanciones se reitera, como ya hemos apuntado más de una vez, en varios artículos, y esto es para otro reglamento una modificación ineludible. O se suprimen éstas o aquellas multas indeterminadas, o se fijan taxativamente, graduándolas para caso de reincidencias u otras posibles agravantes.

Preceptúa el artículo 97 que, en el caso de inutilizarse todos los espadas, «el sobresaliente, cuando reglamentariamente lo hubiese», dará muerte a todas las reses que resten por salir en la función, y si el sobresaliente resultara también inutilizado, se suspenderá la corrida.

Y para final del capítulo relativo a los espadas, dispone el artículo 98 que ninguno de los lidiadores podrá abandonar la Plaza hasta la total terminación del espectáculo; pero faculta a la Autoridad para que permita abandonar la Plaza a algún espada que lo precise y acredite, siempre que

hubiera cumplido su cometido y se hubiera hecho saber al público con la antelación debida.

Aunque «Areva» hace razonables objeciones a este precepto, para los casos en que los diestros que quedan en Plaza puedan inutilizarse, teniéndose que suspender el espectáculo «en perjuicio del público», no creemos que un reglamento taurino haya de ser tan extremadamente previsor.

(Dibujos de Jiménez Llorente.)



EL PLANETA DE LOS TOROS

Los toreros y el celofán

LA escena respondo que es rigurosamente histórica y transcurre un sábado por la tarde, en una tienda de flores. Entran dos señoritas muy pizpiretas, haciendo muchas monadas. Empiezan a investigar los claveles, las rosas. Y discuten entre ellas.

—Desde luego, yo soy partidaria de los claveles rojos. Desengáñate que un gran ramo de claveles rojos desparramándose en el ruedo producen un efecto colosal.

—¡Qué estupidez! Lo primero, que los claveles rojos están ya muy vistos. Lo segundo, que de ninguna manera tienen que desparramarse por el ruedo, porque entonces lo que sucederá es que Fulanito cogerá a lo sumo dos o tres, si es que los coge, y los otros los barrerá un arenero. Y lo tercero...

—Y lo tercero, que eres tonta de remate. ¿Tú sabes lo que será una lluvia de claveles, cuanto más rojos mejor, cayendo sobre el Fulanito, y yo de pie en la barrera, tirándoselos? ¡Divino, algo divino! Ya me estoy viendo... bueno, a ti también.

—Vaya, menos mal que no te has olvidado de mí. Tú podrás hacer lo que quieras, pero yo compro un ramo de flores variadas, encerradas en papel celofán.

—¿Lo ves cómo te estás acursilando? El papel celofán ya no se lleva. —Lo dirás tú. El papel celofán brillanta las flores, y sobre todo, tiene la inmensa ventaja de que el Fulanito podrá coger el ramo íntegro y llevarlo en la mano durante toda la vuelta al ruedo, bien visible para todo el mundo, mientras que si le tiramos tus claveles sueltos, como no se va a estar cogiéndolos uno a uno, pues ya te digo...

—¡Pues no me digas! Que para eso están los banderilleros, para cogerlos. ¿Te enteras? Y el Fulanito se pondrá los claveles en el brazo donde lleve el capote, así, cogiditos, mira, como si fueran un niño.

—¿Y si en lugar del capote lleva la toalla? Porque ya sabemos que el Fulanito es muy aficionado a llevar la toalla cuando da la vuelta al ruedo.

—Es verdad. Cuidado que se lo tengo dicho: «Fulanito, que con la toalla en la mano parece que vas buscando sitio en la barrera para ponerla a secar.» ¡Con lo bien que hace el capote al brazo! ¡Con lo elegante que él se pone cuando levanta los brazos, en una mano la montera y en la otra el capote! En cuanto llegue a casa le telefonaré para decirle que de ninguna manera dé la vuelta al ruedo con la toalla, sino con mis claveles, abrazado a ellos. ¡Y lo precioso que hacen los claveles rojos entre el oro de la chaquetilla! Parecen una mancha de sangre como esa que de tanto arrojarse se hacen con la sangre del toro en los pantalones.

—¡Pantalones! Se dice taleguilla.

—Bueno, ¡qué más da! El caso es que hace ideal: claveles en el pecho, sangre en el traje... Decididamente, yo compro los claveles. Fíjate, éstos son reventones. Tú haz lo que quieras. Oiga, señorita, ¿me hace el favor? Seis docenas de claveles de éstos. Oye, ¿serán bastantes seis docenas?

—Mujer, ¡seis docenas! ¡Qué barbaridad! Hazme caso a mí. Llévate los claveles, pero envueltos en celofán.

—He dicho que no. Señorita, póngame... si, seis docenas van a ser demasiados claveles. Cuatro, póngame cuatro docenas.

—Y a mí, de éstas, de éstas, de éstas y de éstas, en un ramo envuelto en celofán.

—Los claveles los mandan mañana, al mediodía, a estas señas. Pero sin falta, ¿eh? ¡Por Dios!

—Y el ramo, a estas otras.

La siguiente escena es tan rigurosamente histórica como la anterior. Nuestras dos señoritas, acompañadas por dos caballeros, ocupan unas barreras en la Plaza de Toros. En el regazo de una, los claveles. En el de la otra, el ramo envuelto en celofán. El Fulanito requiere espada y muleta para matar su primer toro. Las dos señoritas están nerviosísimas, inquietísimas. Preguntan a sus acompañantes:

—¿Cómo está el toro? ¿Tú crees que le hará faena? ¿Le cortará la oreja? ¿Dará la vuelta al ruedo?

—No sé. No sé. No me gusta gran cosa el toro. Y, además, sin afear.

—¡Mira que si nos quedamos con las flores!

—¡No seas gafe! Si no es en éste es en el otro, pero el Fulanito corta una oreja.

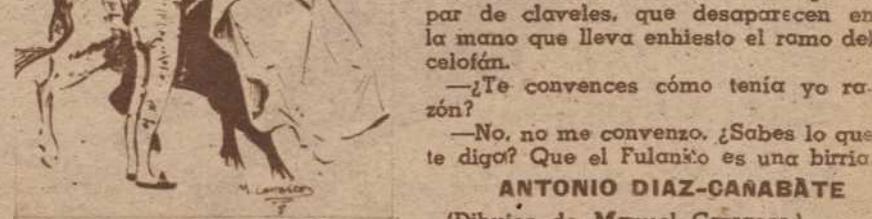
No fué en el primero. Apenas si en él pudo salir al tercio para corresponder a unas palmas tibias. Las dos señoritas no hacían caso de lo que estaba ocurriendo en el ruedo. Su pensamiento estaba en las flores. La de los claveles le dice al oído a la del ramo: «Si no puedo tirárselas, las dejo aquí, en el suelo. ¿Y tú?» «Por supuesto: todo menos el ridículo de salir de la Plaza con ellas». Pero no, el Fulanito, en su segundo, consigue, ya que no la oreja, dar la vuelta al ruedo. Las dos señoritas se disponen a arrojarle su florida ofrenda. ¡Allá te van los claveles! El Fulanito coge un par de claveles, que desaparecen en la mano que lleva enhiesto el ramo del celofán.

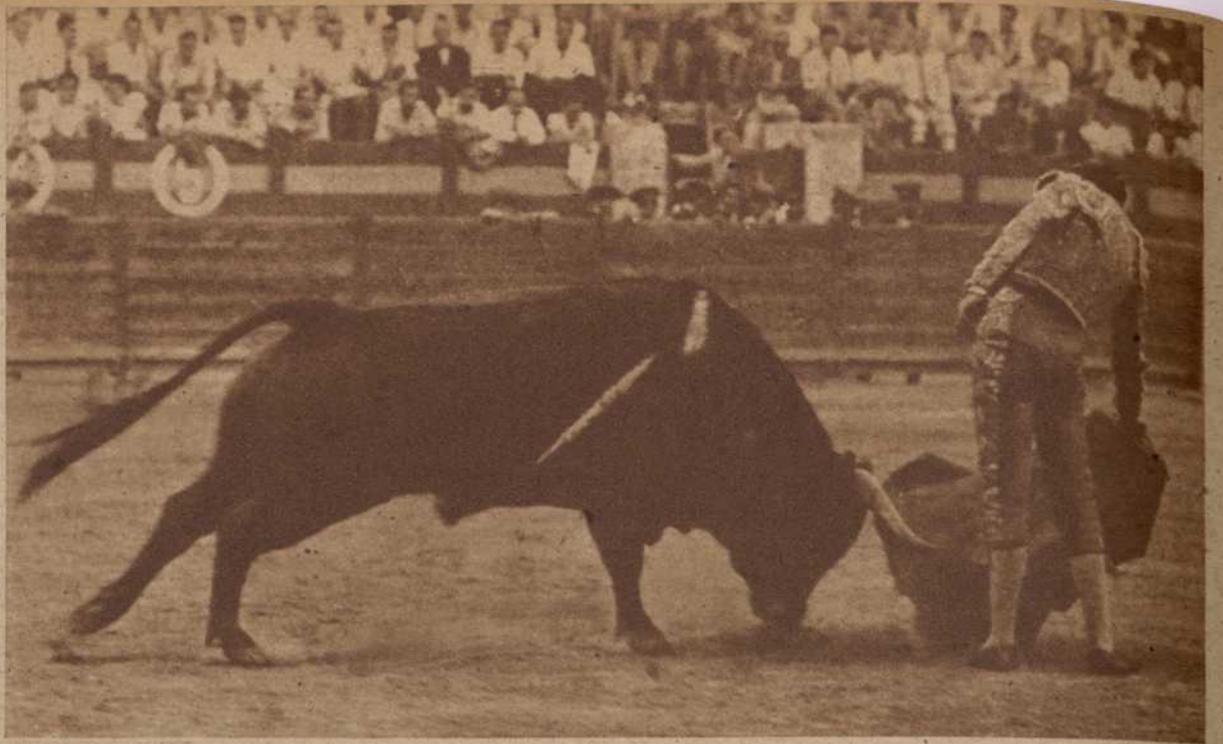
—¿Te convences cómo tenía yo razón?

—No, no me convenzo. ¿Sabes lo que te digo? Que el Fulanito es una birra.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

(Dibujos de Manuel Carrasco.)





“CALERITO”

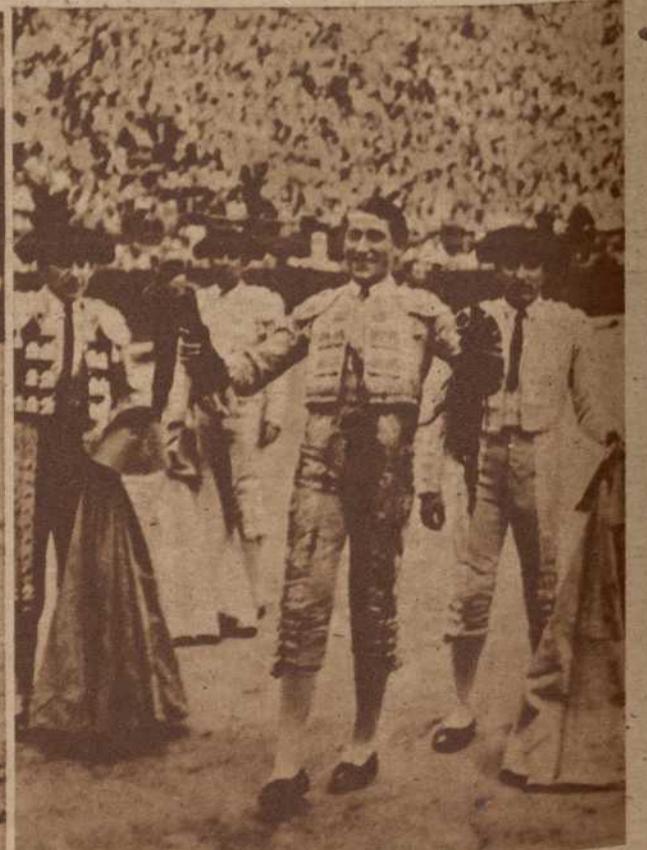
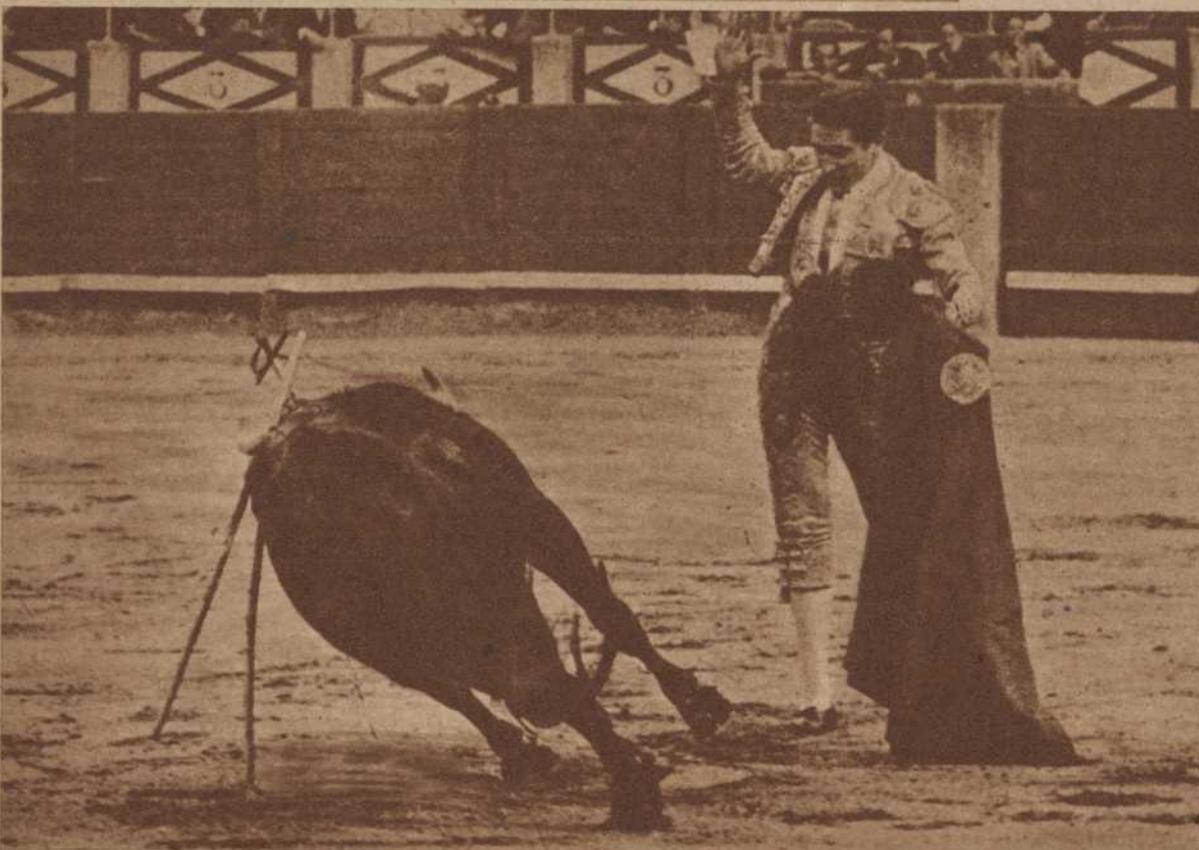
triunfador en América, ha vuelto a España



ESTOS toreros cordobeses, sobrios, enteros, que se entregan a su arte con una absoluta voluntad de triunfo, son el exponente de una escuela impresionante, que ha dado muchos días de gloria a la historia del toreo.

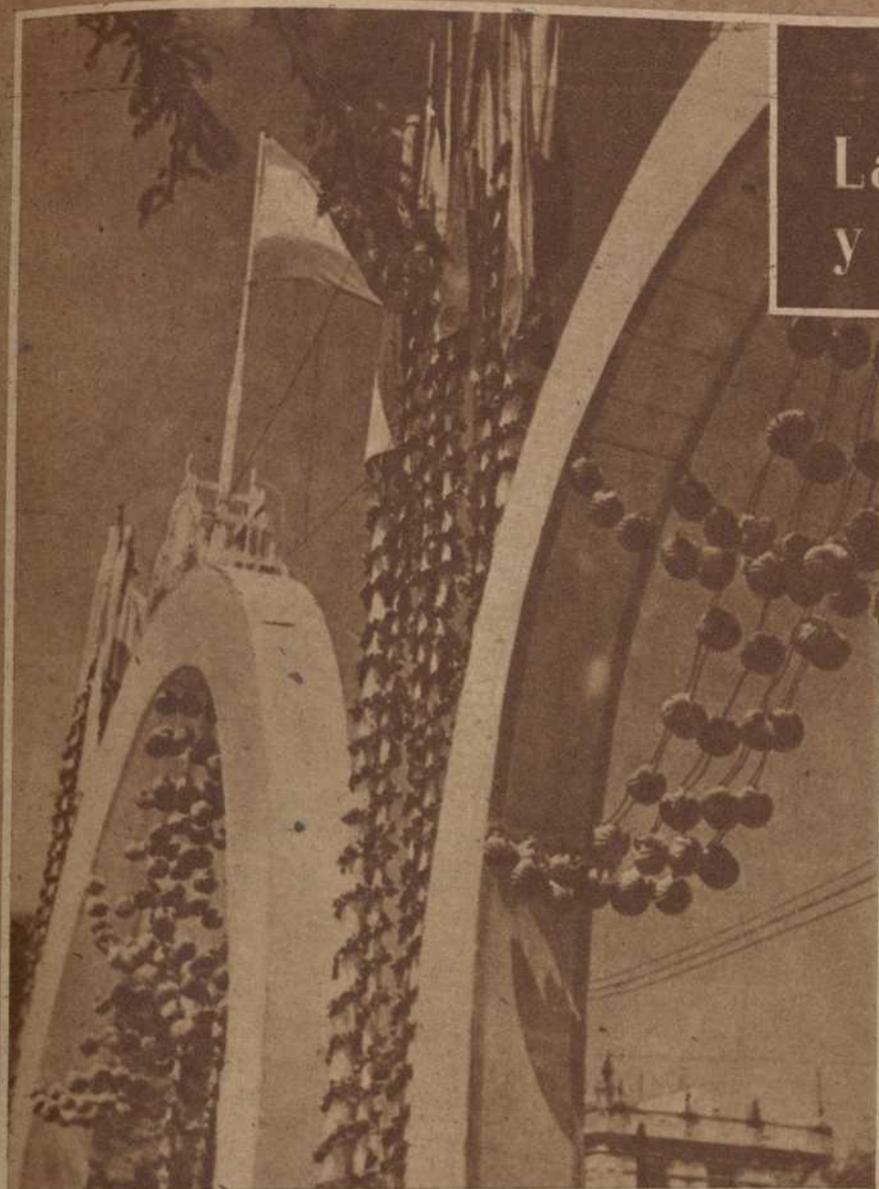
«Calerito» es uno de ellos. Ha llevado a tierras de América su personalidad relevante, hecha de plantear en todo su viril dramatismo lo que debe ser el encuentro del torero y el toro. Valor, enjundia, firmeza. Y esa solera —herencia del califato taurino—, que es el fundamento de la admiración y de la pasión de los públicos. A «Calerito», con su próxima actuación en las Plazas más importantes de España, le esperan tantos días de triunfo como los que acaba de lograr en los ruedos de Colombia y Caracas.

(Fotos Cano, Ortiz y Cairo.)



FERIA DE ABRIL EN SEVILLA

La ilusión de las vísperas y presencia de extranjeros



COMO todos los años, la primavera ha llegado a Sevilla, envuelta en el manto multicolor de la Feria. En el Prado de San Sebastián, la azada y el martillo se disputan afanosos la gloria de crear una ciudad de madera y lona, a la que guirnalda y farolillos darán remate caprichoso y orientalista. En los talleres de costura, manos blancas se agitan presurosas entre volantes y lunares. En los patios —esos patios silenciosos, como dormidos, donde canta quedamente el agua, junto a la verde ronda de las polistras— resuenan, entrenándose como un anticipo, los palillos. Y en los campos, entre olivos grises y sementeras verdes, el aperador escoge en los corrales los caballos que llevará a la Feria. "La señorita —dice— montará la yegua baya. Es mansa como la maiva..."

Paralelamente a esta hermosa actividad ilusionada, el mundo taurino se anima ante la anchurosa perspectiva de ocho corridas. Mientras la Feria ha menguado su duración a cinco días, los espectáculos taurinos han ascendido a ocho. Esto representa, por parte de la Empresa de la Real Maestranza, un esfuerzo considerable, que merece subrayarse con el justo encomio. Claro es que el favor hubiera sido más completo sin el aumento considerable en los precios de las entradas, ya que con más corridas, y más caras, el buen aficionado tendrá que recurrir a terribles operaciones de crédito —incluida la hipoteca— para asistir a los espectáculos resultan artísticamente. Las dos Ferias últimas, taurinamente hablando, y con la excepción consiguiente, fueron fallos que gravitan sobre la memoria del aficionado. Quizá esto justifique el recelo de la afición sevillana. Son muchas corridas para muy pocos toreros. En general, y aunque no se discute que todos los toreros que están deban estar en los carteles, Sevilla se pronuncia en favor de que algunos que deberían estar no lo están. Ello acortaría el número de intervenciones de algunos y daría a los carteles más movilidad y contraste.

La atención taurina, dentro de esto, dispara especialmente a las figuras los dardos de la ilusión: Luis Miguel Domínguez, Manolo González, Miguel Báez, "Litri", y Julio Aparicio. ¿Cuál será el triunfador?

Los espectáculos hasta ahora celebrados en España han llevado a la afición la sensación de que el interés no gira en torno a una pareja, sino a un póquer. Póquer de ases, ciertamente. Luis Miguel es la maestría, serenada por la experiencia y estimulada por el pundonor; Manolo González es la gracia, aliada del coraje y el valor; el "Litri" es la emoción hecha línea; Aparicio es la juventud incipientemente maestra...

El cuadro de estas vísperas de toros y Feria lo completan los turistas. Desde hace una semana, en las calles y en los lugares de la Sevilla monumental, se registra la marea del extranjero. Abundan las gorras como capachos en los caballeros y los sombreros como coliflores en las damas. Y con las gorras y los sombreros, las chaquetas a cuadros —acolchonadas—, los pantalones bombachos, las máquinas de fotografía disparando insaciables como si quisieran robarnos la cara de la ciudad. Naturalmente, que en las sombrererías es donde más se ha notado la inundación exótica, haciendo provisiones de sombreros de ala ancha, de los que, como de las flores para el ojal, son siempre los máximos consumidores. También lo son del billete de las corridas, ya que ninguno de estos emisarios de los países civilizados se quieren perder nuestra "Fiesta bárbara", merced a lo cual hacen su agosto los "maitres" de los hoteles, erigidos improvisadamente en taquillas de reventa, especiales para turistas.



Garcisanchez

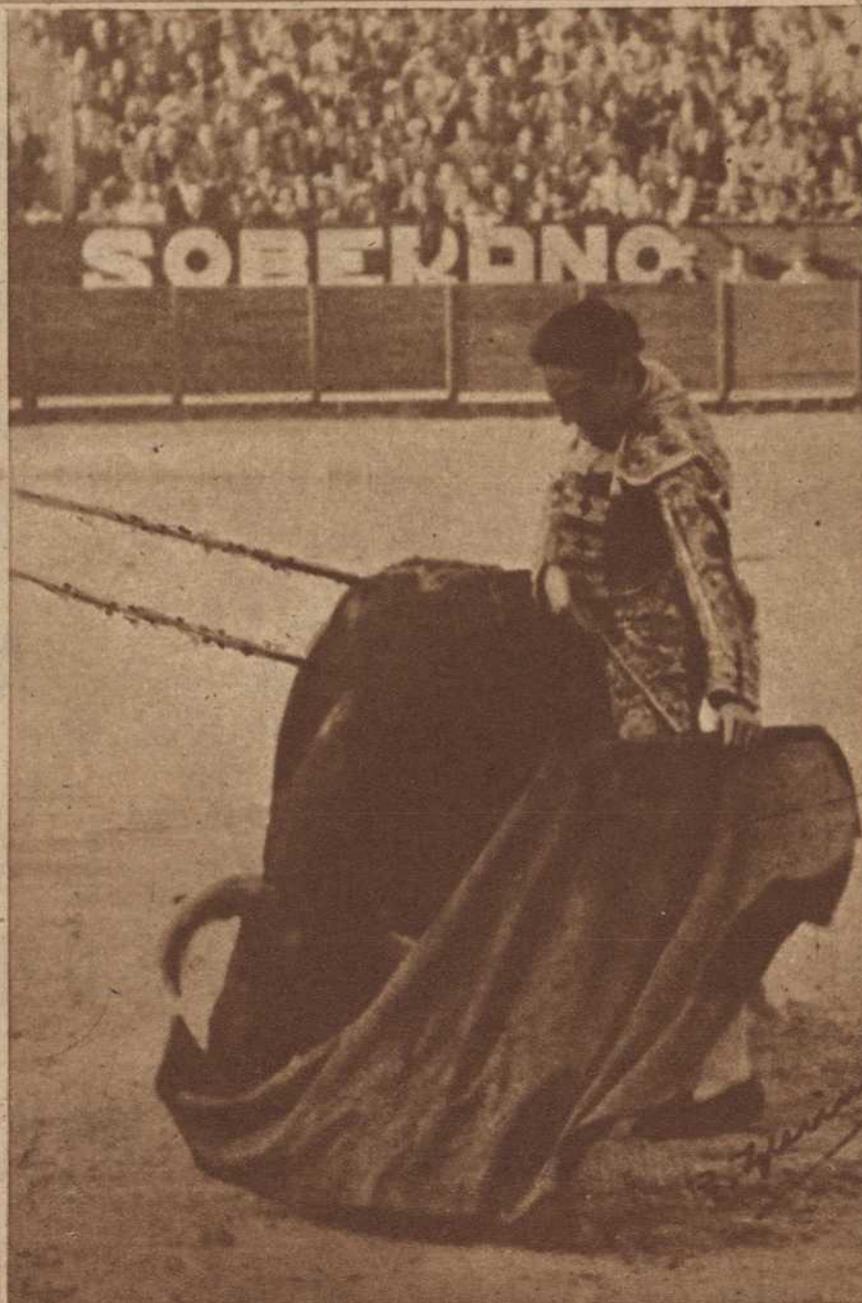


“LITRI”

o la expectación

La personalidad fuerte, profunda —casi misteriosa— de Miguel Báez, «Litri», aviva y exalta la emoción de los públicos. Su presencia en los carteles levanta esa expectación apasionada que rodea siempre a los artistas de acusada originalidad. Su nombre es el imán que atrae a las masas hacia las Plazas de toros, ávidas de presenciar ese espectáculo único de la burla artística que hace el torero de las reses bravas. Y en «Litri» ese juego —alegre y dramático a un tiempo— es a base de esa impassibilidad tremenda y escalofriante en que el diestro se transforma en alas de su valor y de su genio.

La inclusión de «Litri» en las combinaciones de la famosa Feria en la Maestranza sevillana es el grito, la expectación máxima de estas corridas, que marcan el rumbo de la temporada y que se celebran en el ambiente cálido y sugestivo de la primavera sevillana.



JUANITO

BIENVENIDA

Ha empezado la temporada cortando apéndices.

¡Como que este gran torero se colocará pronto..., muy pronto, en la cúspide del toreo!



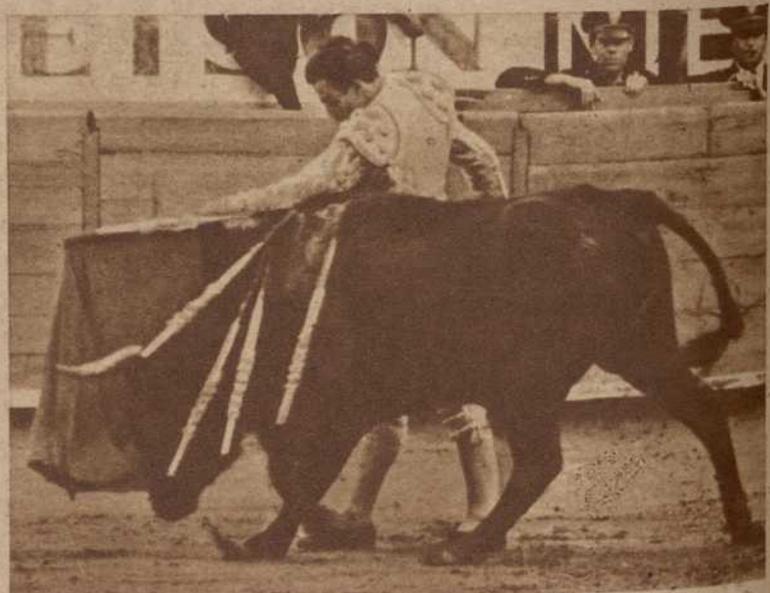
PACO



ORTIZ



ASI
TOREA
PACO
ORTIZ



¡EL TORERO DE MAS VALOR DE MEJICO!

IBIZA, 34 APODERADO MANUEL RIVAS CARNERERO MADRID
TELÉF. 26-51-16

JOSELITO Y BELMONTE

en la Feria de abril sevillana



na y Paco Madrid, respectivamente—, pero si lo hace en la cuarta y en la quinta corridas. En la primera de estas dos se lidian seis hermosísimos toros de Miura, y el trianero, que no estaba aún repuesto de la cogida sufrida el día 15 en Murcia, obtiene un triunfo formidable, conquistando uno de los mayores éxitos de su vida artística. Le acompañan en esa tarde Gaona y Josecito, que no logran muchos aplausos. En la corrida siguiente, última de la serie, Belmonte estuvo valiente y no pudo estoquear a su segundo, de la vacada de don Gregorio Campos, por resultar cogido Josecito toreó en las cinco corridas, lidiándose en las tres primeras ganado de Campos Varela, Pablo Romero y Santa Coloma. En las tres primeras hizo faenas de gran lucimiento, así como en la última, en la que fué también muy ovacionado en uno de sus enemigos.

JOSE Y JUAN, MANO A MANO

En 1915, en las dos primeras corridas, en los días 18 y 19, Josecito y Belmonte torear mano a mano, con astados de Santa Coloma y Camero Civico, respectivamente. (El 28 de febrero anterior se han enfrentado por vez primera, sin que ningún otro matador les acompañara, en la Plaza de toros de Málaga.)

Ambos toreros realizan los dos días faenas realmente extraordinarias, entusiasmando al público y saliendo en hombros de la Plaza. No torear en la tercera y cuarta, pero sí en la quinta, con bichos de Miura y triunfo de Juan, y en la sexta, con astados de Murube, con éxito de José.

BELMONTE CORTA SU PRIMERA OREJA

En 1916 también se abre el cartel de Feria con un mano a mano de los diestros de Gelves y de Triana, que estoquean seis reses de Murube, pero sin conseguir esta vez aplausos, aunque no se debe dejar de recordar que el ganado salió con escasa bravura. Al día siguiente, Josecito tiene una gran tarde con sus dos toros de Santa Coloma. Belmonte, valeroso en el sexto. En la tercera, con reses de Camero Civico, el trianero corta su primera oreja en Sevilla. (La primera se había otorgado a Josecito el 30 de septiembre del año anterior.) En la cuarta estoquean miuras, y los dos tienen una mediana tarde. Vicente Pastor, en cambio, se muestra valentísimo, y es premiado con la tercera oreja sevillana. En la quinta, y última, los dos "fenómenos" no agradan al respetable, que los pita fuerte.

UNA FERIA SIN LA PAREJA DE COLOSOS

En 1917 se proyectaba inaugurar la Plaza Mo-

numental, en la que iba a actuar el menor de los "Gallos"; pero en la prueba que se realiza unos días antes se hunde una gran parte del edificio, por lo que en dicha Feria se queda sin torear José Gómez. En las corridas anunciadas en la Plaza de la Maestranza figuraba Juan Belmonte; pero es cogido el día 15 en Madrid y tampoco puede hacer el paseillo en el coso del Arenal. Los sevillanos, por tanto, se quedan en esta Feria abriñena sin presenciar las magistrales faenas de su pareja predilecta.

AUSENCIA DE BELMONTE

En 1918 tampoco actúa el trianero, que se encuentra por tierras americanas, haciéndolo Josecito en las cinco corridas, en las que salen por los chiqueros toros de Albaserrada, Murube, Miura, Concha y Sierra y Santa Coloma, alternando cuatro tardes con Gaona y "Camará", y dos, con Fortuna. Josecito "el Gallo", en las cuatro primeras, se luce mucho en un toro cada tarde, cortando una oreja en la primera y descollando en la última, en que gana otra oreja, que hasta aquellas fechas no se concedían más que por faenas realmente extraordinarias y formidables.

JOSE, EN LA MONUMENTAL, Y JUAN, EN LA MAESTRANZA

En 1919, se celebran festejos en las dos Plazas, pues la Monumental funciona desde el día 7 de junio del año anterior. En la Plaza de la Maestranza actúa Belmonte en las cuatro corridas organizadas, matando toros de Santa Coloma, Murube, Miura y Concha y Sierra, compitiendo con Rafael "el Gallo", Gaona, "Salero II", "Pacorro" y Manolo Belmonte. El trianero se mostró apático en la primera y en la tercera, consiguiendo faenas de mérito en las otras dos, en especial en la de Murube, con corte de orejas. En la Plaza Monumental, Josecito actúa las cinco tardes, rivalizando con Fortuna, "Camará", "Varelito" y Sánchez Mejías, y ganado de Camero Civico, Tamarón, Pablo Romero, Murube y Darnaude. En todas las corridas logró grandes faenas, con corte de apéndices.

JOSELITO Y BELMONTE ACTUAN EN LAS DOS PLAZAS

En 1920 también se celebraron corridas en los dos cosos, pero sin celebrarse simultáneamente funciones en ellas, ya que la "Sociedad Taurina Sevillana" fue la organizadora de los festejos en dichas Plazas, y de las seis corridas anunciadas, las tres primeras lo eran en la de la Maestranza, y las tres últimas, en la Monumental. Las ganaderías que lidiaron toros fueron las de Santa Coloma, Tamarón, Rincón, Murube, Guadalet y Miura. Los espadas contratados eran Josecito, Belmonte, "Varelito", Manolo Belmonte, Sánchez Mejías y "Chicuelo". José y Juan torear cuatro tardes, y, tres de ellas, juntos. El de Gelves actuó una en la Maestranza y tres en la Monumental, cumpliendo en las dos primeras y siendo muy aplaudido en las otras dos. El de Triana, que salió en dos corridas en cada Plaza, se limitó a cumplir en todas.

Y aquí termina la actuación en la Feria abriñena de Josecito "el Gallo" y Juan Belmonte. José fué herido mortalmente el 16 de mayo de 1920 en Talavera de la Reina. Juan volvería a torear en Sevilla en diversos años; pero no lo haría ya más en las corridas de la famosa Feria de abril sevillana, la más bonita de España.

ANTONIO GARCIA-RAMOS VAZQUEZ



JOSELITO "el Gallo" y Juan Belmonte, la inolvidable pareja de toreros que sostuvieron una brillantísima competencia en los ruedos, en los que escribieron las mejores páginas de la historia de la Fiesta española, realizaron en la dorada arena de las Plazas de la Maestranza y de la Monumental, de la ciudad de la Giralda, con motivo de sus famosas y tradicionales corridas de su incomparable Feria abriñena, faenas inefables e imperecederas, que vamos a comentar brevemente al recordar los carteles que formaron los festejos de los años 1913 a 1920.

JOSE SIN JUAN

En la Feria de 1913 no actúa Belmonte, que era todavía matador de novillos. Josecito, que había tomado la alternativa en la Feria anterior de San Miguel, hace por vez primera el paseillo en estas corridas, y de las cuatro que se celebran, torea en las tres últimas, alternando en ellas con Ricardo y Manolo "Bombita", con su hermano Rafael y con "Cocherito de Bilbao", lidiando ganado de Urcola, Miura y Benjumea, consiguiendo en esta última un gran triunfo, que le vale la salida en hombros.

JOSELITO Y BELMONTE, JUNTOS

En la Feria de 1914 actúan ya José y Juan. Este no puede hacer el paseo ni en la primera ni en la tercera tarde —siendo sustituido por Gao-

JULIO APARICIO

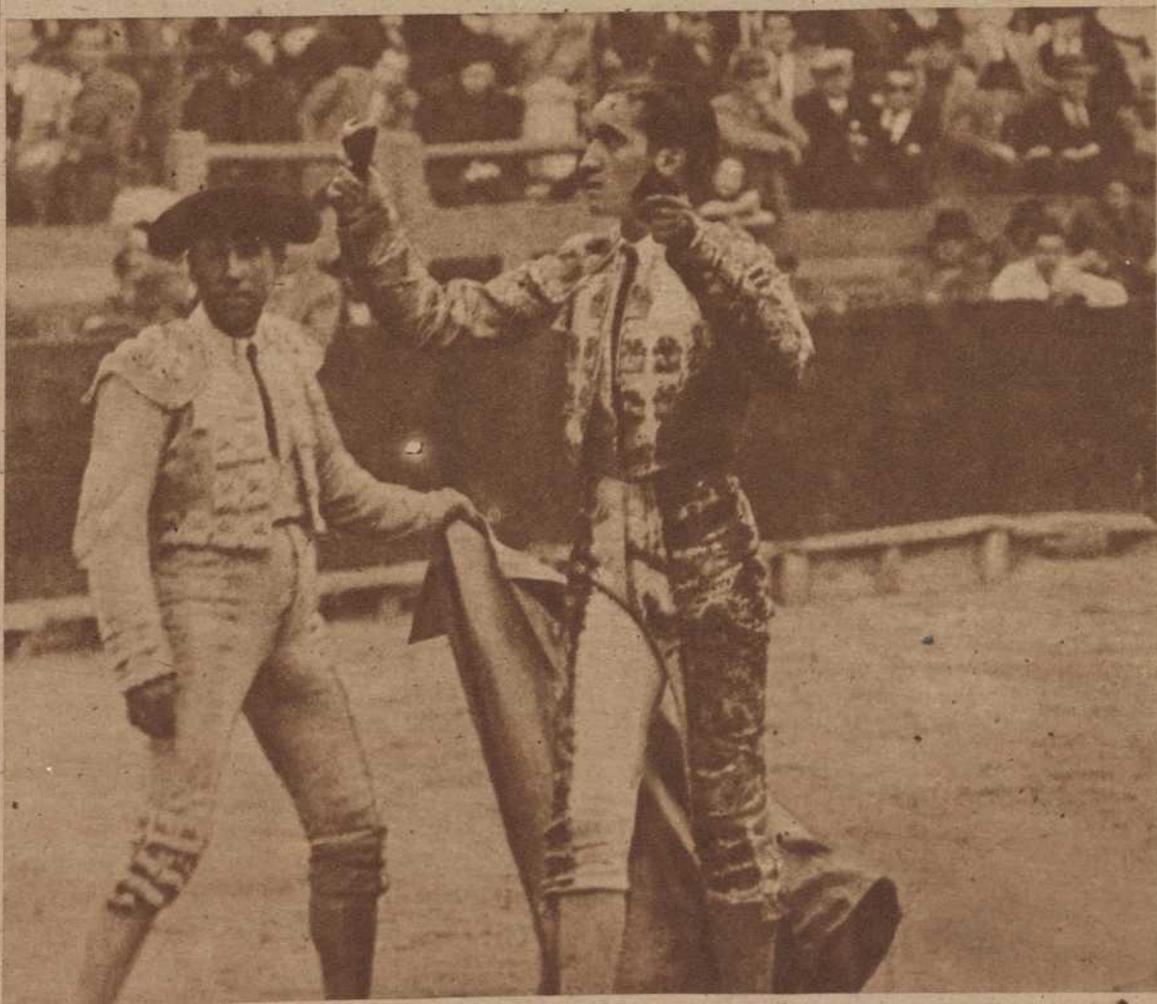
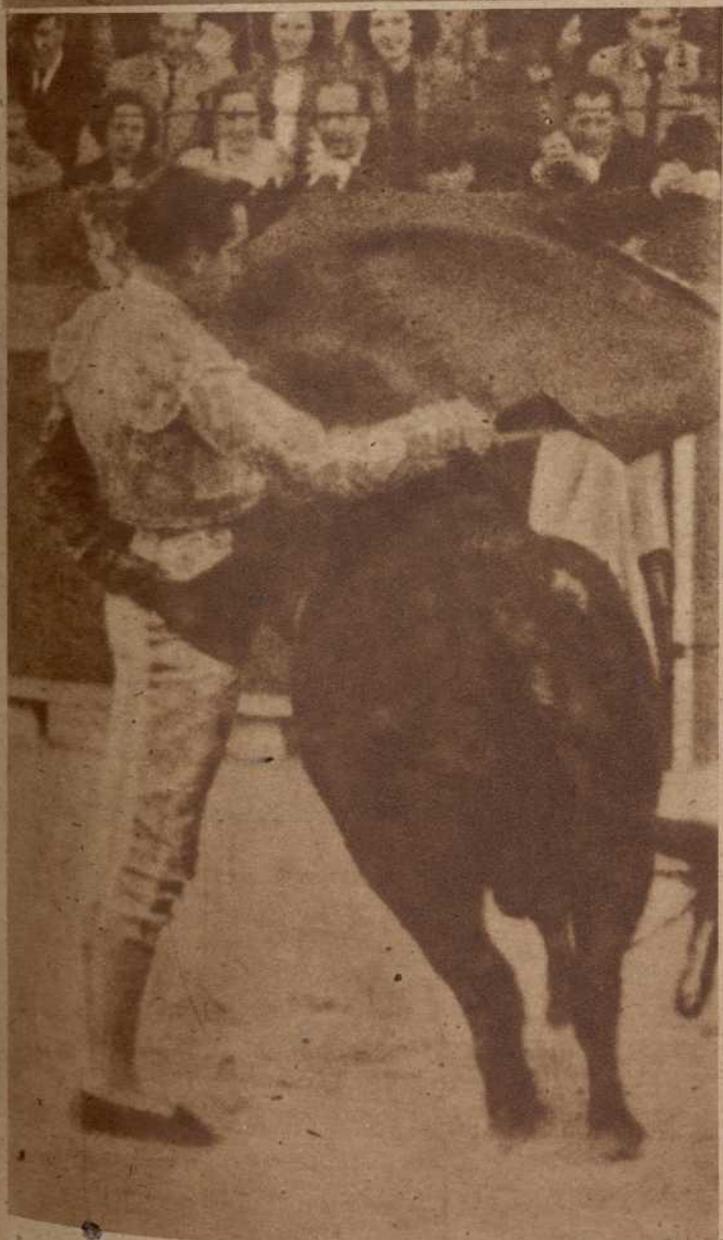
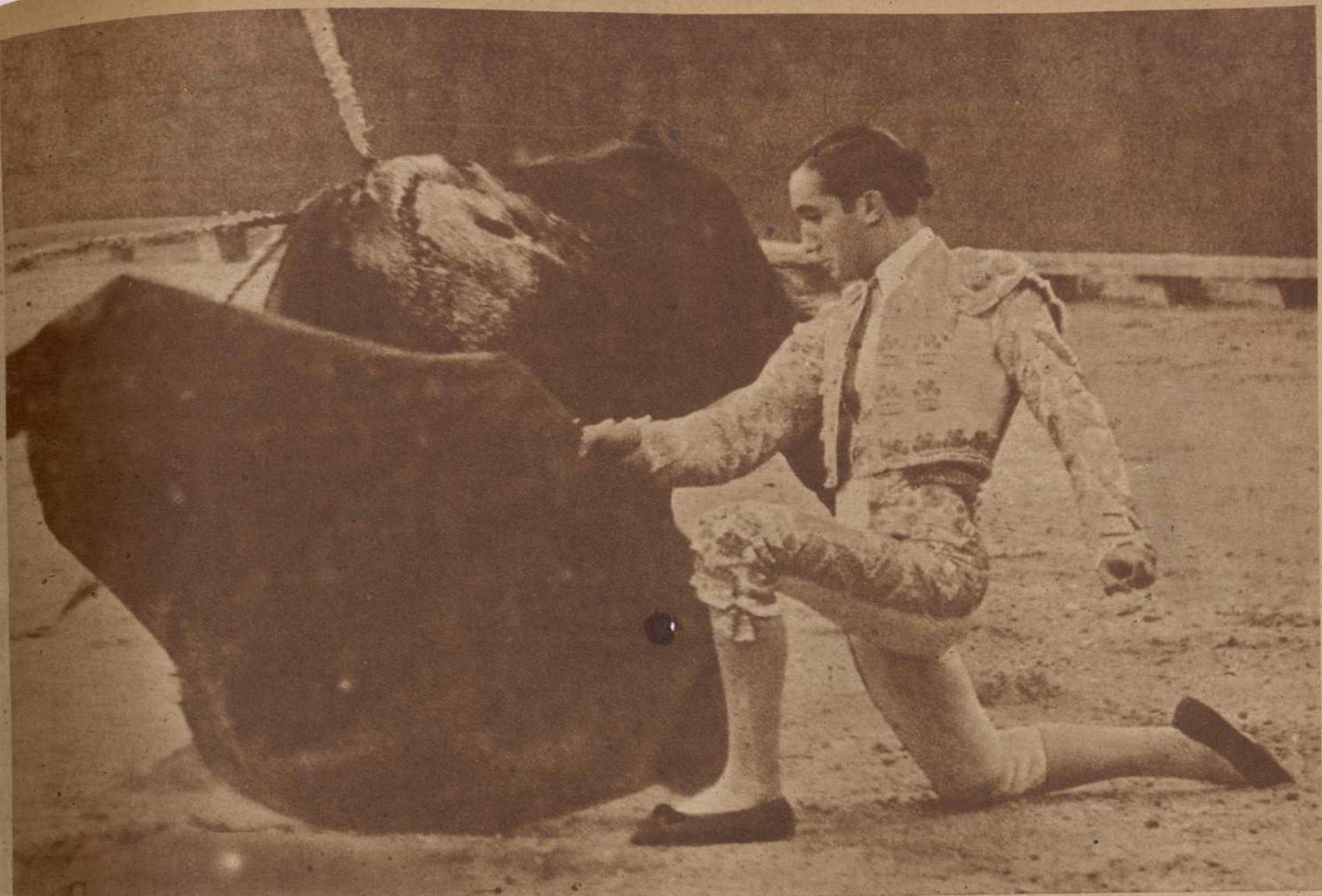
o el

TRIUNFO



De la talla y de la dimensión de los grandes lidiadores, Julio Aparicio ha entrado en el escalafón de matadores de toros con la máxima categoría. La elegancia con que practica todas las suertes; las innovaciones que ha introducido en sus faenas de muleta, imprimiendo a las faenas un sello personalísimo, y su seguridad y su dominio en la Plaza, le han llevado al puesto eminente que ocupa, cuando apenas hace unos meses, al final de la temporada de 1950, que recibió la alternativa.

A sus grandes triunfos en América hay que unir los ya logrados en España y últimamente en Nimes, donde cortó una oreja en su primer toro, dos en su segundo y otras dos y el rabo en el sexto. Una tarde definitiva.



Un detalle de DON ANTONIO CHACÓN



O CURRIO el caso durante la Feria sevillana de mil novecientos veintitantos. No recuerdo la fecha exactamente; pero sí recuerdo los nombres de quienes lo presenciaron en la famosa y ya desaparecida Venta Eritaña, de la fragante y admirable capital sevillana, tan

generosa de atractivos, que convierte en turistas a los propios connacionales y, si me aprietan mucho, a los propios indígenas.

Al mencionar aquellos nombres, la melancolía se une al recuerdo, porque de quienes los llevaban son bastantes los que pasaron a mejor vida: Sánchez Mejías, Pepe el "Algabeño", Manolo Pineda, Antonio Chacón, Ramón Montoya, Juanito "Vandel", Antonio Pazos...

De los supervivientes, Marcial Lalanda, Antonio Márquez, Martín Agüero, "Chicuelo" y algunos más cuyos nombres omito, por no tener certeza y también, deliberadamente, para no revelar a las claras al autor del "patinazo", que voy a referir a continuación, ya que, si lo recuerda, tengo para mí que habrá de resentir, aunque trasnochado, cierto ruborcillo vergonzoso. Pero también puede ocurrir que esto no pase de ser una gratuita suposición mía.

Pues sí, aquella noche nos reunimos a cenar en Venta Eritaña los mencionados y los omitidos, para celebrar la donosa genialidad de Ignacio Sánchez Mejías, al hacerse ovacionar en el ruedo sevillano, contra la voluntad de Saigüero, empresario de la Maestranza a la sazón, quien no le quiso contratar aquel año, y merced a la estratagema de que fuimos cómplices el siempre recordado con cariño Juanito "Vandel" y yo, y víctima propiciatoria Martín Agüero.

Se trataba, pues, de una cena histórica para los años taurinos y de un convite de rumbo, como cuadraba a la categoría del anfitrión, Sánchez Mejías.

Ya he dicho que, entre los comensales, figuraban don Antonio Chacón y don Ramón Montoya. A Chacón se le llamó siempre don Antonio. A Montoya, no. A Montoya se lo impuse yo en una emisión de radio, en Buenos Aires, porque me parecía injusta la diferencia de trato entre el gran "cantaor" y el maravilloso guitarrista, puntal sonoro y magnífico de los ruidosos triunfos de aquél.

Y desde entonces fué, por imperativo de justicia, don Ramón Montoya. Ramón —mi gran amistad con él me autoriza a prescindir del don— fué siempre hombre sencillo y cordial. Pero don Antonio, aunque cordial y generoso



Sánchez Mejías



M. Agüero

en el trato, era hombre muy pagado de su alto prestigio en el cante y tenía frecuentes arranques de magnífica soberbia.

En una semblanza sin desperdicio de la cruz a la fecha, que nadie recita y "cantiñea" como él, mi querido amigo el popular autor Antonio Quinteró refiere uno de aquellos arranques señeros del "cantaor" excepcional.

Bien servida y mejor regada la cena, y siendo casi todos los comensales gente joven y de bulla, se llegó al café y a los licores en un perfecto estado de avanzada euforia, con donosos estallidos de ingenio, entre los cuales destacaban por agudos, intencionados y graciosos los del propio dueño de Pino Montano.

Y cuando más alegre estaba la reunión, y durante uno de esos silencios de los que se dice que "ha pasado un ángel", se irguió uno de los comensales, seguramente movido por la expansión alcohólica, y con el mejor deseo de expresar su contento, soltó lo que a continuación se expresa:

—Señores..., como aquí lo estamos pasando muy requetebién, yo esloy pero que la mar de contento y quiero convidarlos a ustedes.

Ignacio le miró como para comérselo, y el "orador", al darse cuenta:

—Con su permiso, Ignacio—dijo. Tiró de cartera y, sacando un par de billetes, añadió:

—Yo voy a dar muy a gusto veinte duroš a Chacón y otros veinte a Montoya para que nos alegren la digestión, ¿eh?

La risueña expresión se le fué borrando del rostro a medida que iba dándose cuenta de la "largura" que adquirirían nuestras caras. Sánchez Mejías se puso pálido. Seguramente iba a decir alguna de las suyas —y las "suyas" eran definitivas— al "generoso donante", cuando el propio Chacón, sin perder el color sonrosado de su rostro, levemente abacial, con la mejor de sus sonrisas y con aquella voz suave que se hacía de platino en los ritos del cante, decidió el asunto al tiempo que recogía los dos billetes.

—Yo le agradezco a usted su atención, amigo; pero como aquí hemos venido invitados por el señor Sánchez Mejías, yo no quiero ofenderle. Y, como también es de justicia darle gusto a usted, yo tomo estos dos billetes y los reúno con otro mío —sacó uno de quinientas pesetas—, y ahora verá usted...

Llamó al camarero, y añadió:

—Toma esto y dáselo a un cantaor y a un tocaor de la casa, para que vengan a entrete-



Chacón y Montoya



M. Lalanda



A. Márquez



Jardines de Murillo

nernos un ratito... ¡Ah, oye! —remató—, y que sean de los que están empesando, ¿eh?, no vayan a molestarse por el poco dinero...

La cara del generoso dormante se puso como la pulpa de una sandía madura. Y allí quedó la cosa, porque Juanito "Vandel" entró al quite, y cuando su gracia y su ingenio se abrían de capa se acababa el peligro. Y entre risas y bromas se prolongó la reunión, hasta que la aurora empujó al sol a la eterna disputa entre la luz y el perfume de los jardines de Murillo.

Pero aquella noche nos quedamos sin oír cantar a don Antonio Chacón, ni tocar a don Ramón Montoya, cuyas almas están unidas en la vida eterna, como lo estuvieron siempre en la terrenal.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

Vendo colección completa de EL RUEDO (encuadernado) Alfalfa, 16 (TETUAN Madrid) Sr. LOPEZ

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



«Pepete»



«Vito»



C. Martín Vázquez

Salgueiro ha puesto unos almohadones en las localidades de centro. Puestas en pie, sobre las gradas, antes de que los espectadores las ocupen, parecen lápidas mortuorias de cementerio pueblerino. Dicen que tiene parecido con el de "Casariche". Y "Casariche" se le queda al sector donde trabajan corristas y correspondientes. Ya vemos las corridas con menos ilusión. Es un oficio. Todo oficio enfada al oficial.

¿Cómo trabajaban, sin embargo, aquellos dos magníficos maestros de la revista y la crítica que eran don Lucio Serrano y don Antonio Reyes! Tenían la buena fe y la competencia de un aficionado de sol bajo, con el empaque de uno de preferencia. Inicios certeros, presagios y calificaciones que nunca desmentía el futuro; descripciones rápidas y exactas. Las faenas quedaban registradas en la revista con la fidelidad de un film documental, y luego la apreciación, la apreciación de un análisis doctoral irreprochable. Continúa en la Prensa sevillana la buena escuela de don José María del Rey. Un día irrumpen en la crítica Enrique Fera, con su agilidad pintoresca, y Pepe Alar-



EVILLA, julio de 1905. Plañidero cantar que el niño oye:

Al tocar los clarines salió el primero; el valiente Montaña con el capote se fué a los me- [dios...]

Hasa el burladero el toro llegó... Le dió una cornada que lo atravesó! Y luego, en la enfermería, decía el pobre, expirando: "¡Echadme un poco de viento, volvedme del otro lado!"

"Pepete" imprecaba al toro de Anastasio Martín:

"¡Ahora me vas a pagar la muerte de mi banderillero!"

Desde la "Murga", pasaba al pueblo la cancheta de Montaña para sustituir a la que aun lloraba por

"¡Manuel García, "el Espartero", el que fué rey de los toreros!"

Los toros eran, pues, algo más que un juego infantil en El Pumarejo. Apuntaba una curiosidad, acaso no muy sana, sollicitación de la tragedia al temperamento meridional abierto a la vida.

¿Qué sería una corrida de toros?

Por el gran claro que en su parte inferior dejaba el portadón de sol bajo, se veía el patio de caballos y se sentía el latir de la Fiesta en sistole y diástole, ovaciones y broncas...

Luego venían las mulillas arrastrando a los caballos muertos. Otras veces llegaban pisándose las entrañas, para caer apuntillados. Corría la sangre, mezclada con el estiércol, y teníamos que dejar el observatorio. Allí iba la caliente oleada que lanzaba el "expoliarium" equino, y se perdía buscando la cuestecilla del callejón. Hamado circo en el nomenclátor de Sevilla.

¡Coplas de la enfermería en que muere Montaña, y otras que cantan la tragedia del mítico "Espartero"! ¡Visión rasera del patio de caballos! ¿Qué era una corrida de toros? Moneda sobre moneda, el niño reúne las seis perras gordas que valía la media entrada, y, una tarde luminosa, es todo un señor espectador en el prodigio circular de la Real Maestranza, graciosa albañilería sevillana, mejor que arquitectura, colocándose, al abrirse la Plaza, en la primera fila de sol bajo. Epoca de "Moreno de Alcalá", de Curro Martín Vázquez, de Faustino Posada, de Serranito... Espectáculos organizados por "Don Cecilio", precursores del toreo cómico moderno y seguidores de los grotescos antiguos. Así, entre novilladas y mo-jigangas, pasan unos años. Después, pesetillas del oficio, y el niño, ya mocito, verá una corrida de feria. "Pepete", "Moreno de Alcalá" y Martín Vázquez no terminan la corrida. Los

LOS CRITICOS SEVILLANOS Y... SEVILLA DESDE SOL BAJO A "CASARICHE"

tres irán a la enfermería. De otra Feria queda el recuerdo de Quinito ante un toro castaño, de Miura. Era el toro ancho y abierto de cuernos; el lomo quedaba a la altura de la barrera. Andrés del Campo, "Dominguín", mataría, en una novillada de la Macarena, un novillo casi del mismo tipo que el toro de "Quinito"...

¿Qué buenos aficionados aquellos de sol bajo en la Maestranza! Buenos y tolerantes. El que más y el que menos había dado algún capotazo. Si entre ellos había muchos torerillos, y aun toreros fracasados, ninguno saciaba su rencor contra los espadas. Se aplaudía con ganas; se silbaba sin encono. La protesta más significativa —protesta en contra— era el silencio del público de sol.

No olvidaré a aquellos mis compañeros del año siete hasta el año quince. Ellos me enseñaron a ser tolerante. Después, la vida cambia. Juventud, camino de la madurez. Mejor sitio en la Plaza, pero menos alegría y comodidad en la vida. Menos fe en todo lo humano. El hombre ve los toros en "Casariche".

con, con su prosa afilada y frases que tienen toda la hondura de Gregorio Corrochano. Con ellos, Grossito, efusivo, bondadoso, lleno de la ingenuidad más noble.

Maestros y compañeros de ayer. Segundo de "Onarres", cuando las dos plazas, correspondían telegráfico y telefónico, con aquella pintoresca clave de "321", para ahorrar palabras, diciendo que el toro había tomado tres varas, dado dos caídas y matado un caballo, y con el "ovareja", que decía: ovación y oreja. Así remontamos en "Casariche" la época de José y Juan, como en nuestro sol bajo habíamos gozado la de "Moreno de Alcalá" y Vázquez, y oleado, por bajo de la puerta de caballos, la de Pepete, Vito y Vela.

Si alguna vez fuera a Sevilla, quisiera ver las corridas desde mi antiguo sol bajo. No vale la pena cambiar de asiento, si lo que se gana en comodidad se pierde en fe. Aunque no en buena fe.

GIRALDILLO



«Moreno de Alcalá»

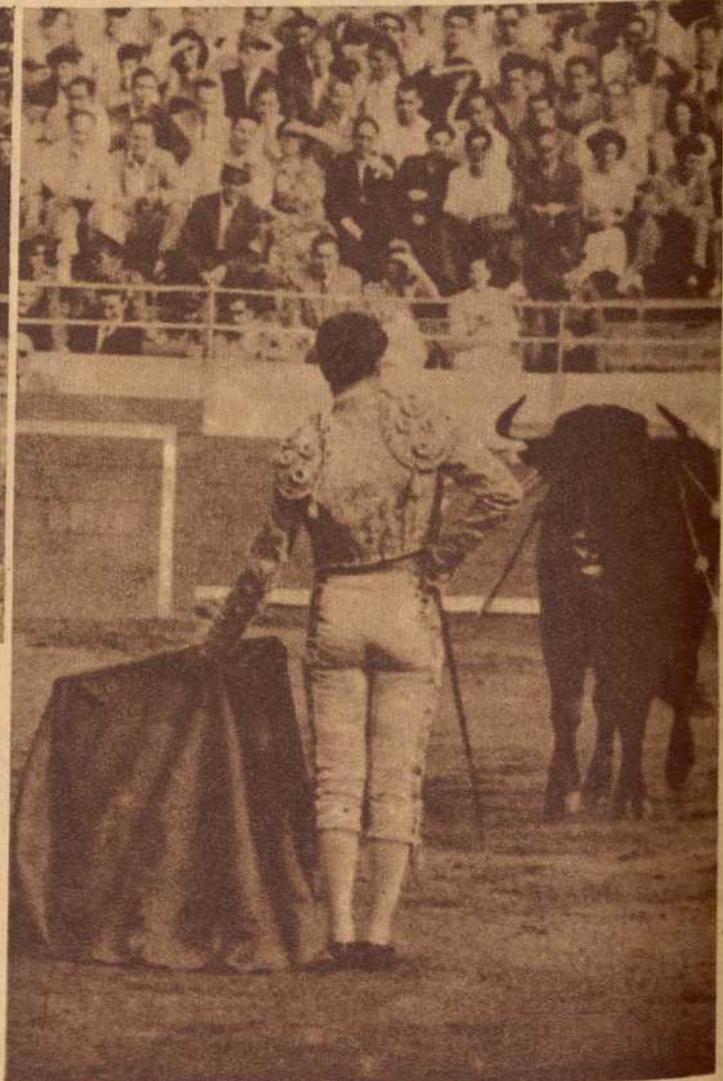
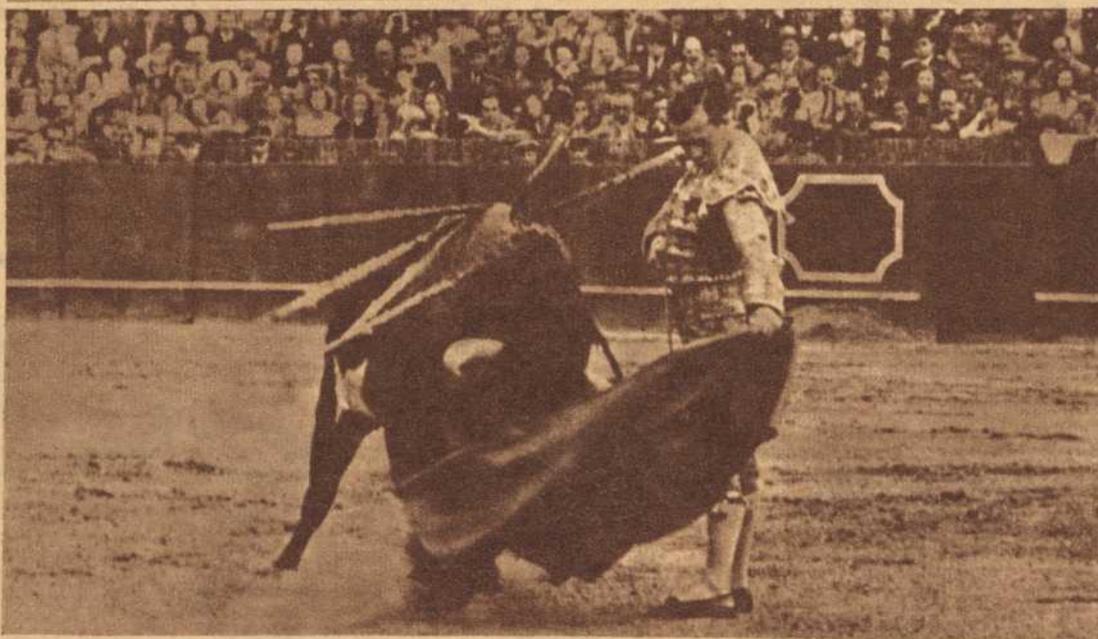
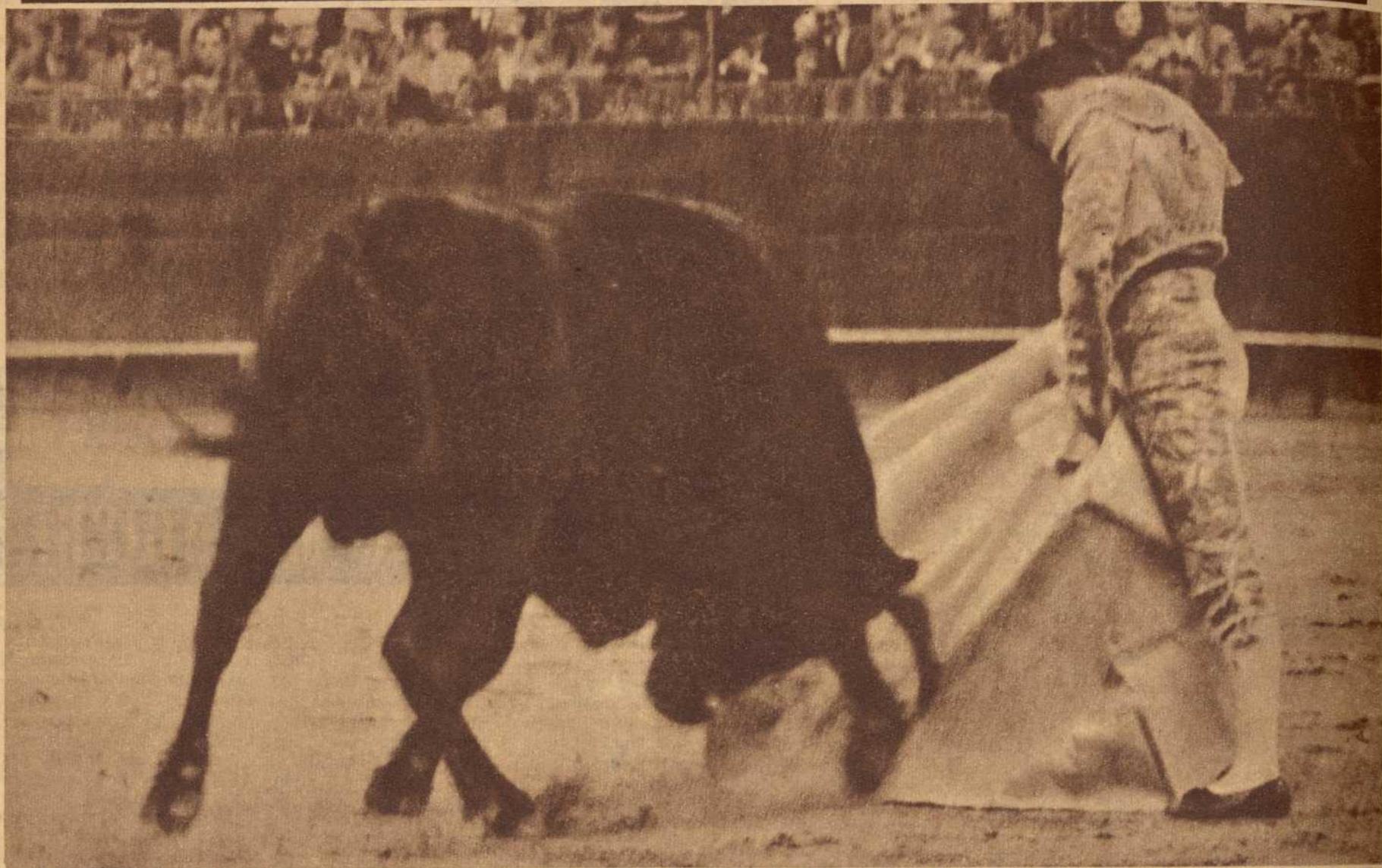


Joselito



Belmonte

¡PEPE LUIS!



Nada más. Nada menos. Un nombre. Un arte. Un símbolo torero. Hay toreros de romance y toreros de «pasodoble»... La gracia alada, luminosa y musical del toreo de Pepe Luis, tiene un "son", hondo y alegre, de auténticas "sevillanas corraleras"... Porque,

**Los «duendes» de Sevilla
tienen su nido
entre los alamares
de su vestido**

NOCHES DE "ENCIERRO" EN LA SEVILLA DE AYER

Tropel sonoro por la orilla del Guadalquivir



SEVILLA es labradora y ganadera. Su amor al campo tiene raíces profundas en todos los que, al modo clásico, se llaman "estamentos" sociales; lo mismo en el pueblo, que del campo vive, que en la aristocracia, de abolengo y riqueza camperos.

El hacendado andaluz no es el terrateniente que, ocioso en la ciudad, se limita a

cobrar sus rentas agrarias. Siente por la tierra inquietudes de dueño y fervores de enamorado. La observa y la estudia, la cuida y la mimó y, como el simple labriego, cada aurora dirige al cielo una interrogación que unas veces es súplica angustiosa, y otras, plegaria encendida de gratitud.

Cuando con la azul primavera la campiña, tapizada de jugoso verdor, es ya segura promesa de frutos de bendición, llega la Feria de Sevilla.

La Feria tuvo su origen en una necesidad comercial, utilitaria, de intercambio y conocimiento. Pero, simbólicamente, es el cumplimiento del primer trance gozoso del rito primaveral.

Con la Feria, el campo viene a la ciudad, se mete, se hace presente en ella. Todavía no puede mostrarle rubias espigas, frutos en sazón. Pero le presenta ofrendas vivas, animales que la tierra cria para utilidad o recreo del hombre.

Y con el ganado, llegan a los aledaños de la ciudad los hombres del campo, la canción entrañable de la Naturaleza fecunda. Como un recordatorio y como una advertencia para que los hombres de la ciudad no olviden que del campo viven y la tierra les espera.

De estas aportaciones del campo a la ciudad son lujo y airón los toros bravos para las corridas feriales.

Vienen en casi su totalidad, por tradición y justo aprecio, de las dehesas marismeñas y los cortijos de la vega, donde ya el aire caliente hace ondular como un mar los triguales, y se han cuajado de azahares los aranjós.

Por las cañadas y caminos de herradura, hacia Sevilla avanza el tropel sonoro de campanillas y cencerros. Delante, el vaquero de guña, bien guardado el caballo por los cabestros "de estribo"; luego, los toros, "arropados" por los cabestros "de iropa", y al lado y detrás, vaqueros de a pie, que restallan sus hondas y hacen molinetes con sus "cayadas", y los garrochistas, como un escuadrón de lanceros en briosa carga...

Bajo la lumbre del sol, entre nubes de polvo, redoblar sordo de herraduras, gritos acuciantes, chascar de trallas y mugidos pavorosos, se encierran los toros en los corralillos de la famosa Venta de Antequera, adonde acudirán a verlos, en jubilosa romería, millares de aficionados.

Ya están un poco lejanos los tiempos en que el aprecio que los aficionados hicieran de los toros expuestos en Tablada, influiría decididamente en las taquillas, y la Plaza de la Maestranza se llenaba o no, según la víspera hubiese gustado, más o menos, el "trapío" de la corrida.

Hogaño, el público de Sevilla también se ha hecho "torerista" y se interesa más por el nombre de los espadas que por las divisas de las ganaderías.

No nos gusta el papel de plañideras de un pasado que, sólo por serlo, bien pasado está, ni refugiarnos en los recuerdos del tiempo ido, que es tan melancólico placer como el de remover cenizas.

Pero de aquellos tiempos de la afición "torista" de Sevilla que —triste privilegio de los años— aun alcanzamos, nos queda la añoranza de un bello espectáculo, cuya evocación se asocia a las primeras, y por ello más gozosas, emociones de juventud...

Es el de los "encierros" de los toros, que entonces se hacían, de noche, desde los corrales de tablada a los de la Plaza de la Maestranza, a todo lo largo del paseo de la orilla izquierda del Guadalquivir...

Bajo el terciopelo azul de un cielo millonario de estrellas, se celebraba el desfile incomparable. En los andenes del paseo se apiñaba una multitud bullanguera. A un lado y a otro, filas inter-

minables de roches repletos de curiosos. Nocturno de expansión y de "juerga". En los "puestos" de bebidas sonaban guitarras y vibraban coplas...

Al filo de la madrugada pasaba "el aviso": un vaquero al galope que, agitando frenéticamente un cencerro, anunciaba la proximidad del "encierro"...

Se apagaban las luces de los "puestos" y los faroles de los carruajes... Se hacía un hondo silencio expectante y temeroso... Y bajo la plata lírica de la luna, que ponía en las aguas del río temblores mercuriales, pasaba el tropel. Una masa informe y vertiginosa, sonora y mugiente, tropel de sombras, alud de aquelarre, toros y cabestros azuzados por los gritos de los vaqueros y el galopar de los garrochistas... Oleada negra y trepidante que, en pocos minutos, pasaba en tromba e iba a sumirse tras el cancel de la Plaza de la Maestranza.

Pero, muchas veces, a lo largo del recorrido, un grito extemporáneo, una luz descuidada o el intencionado flamear de la "blusa" de un "maletilla" hacían que un toro se desmandara y, rompiendo el cerco de vaqueros y bueyes, se entrara en la ciudad.

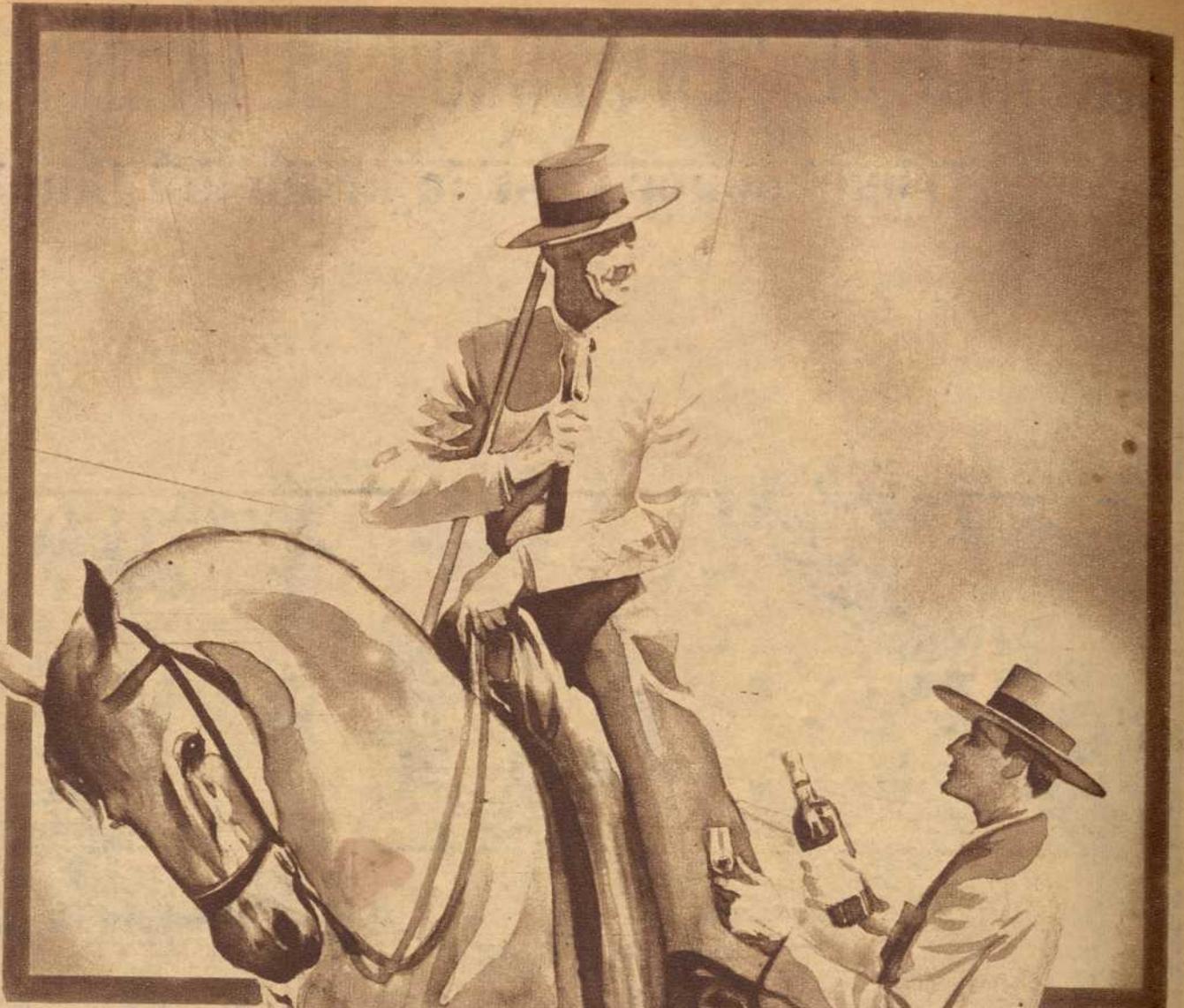
Y su persecución era un motivo de holgorio multitudinario... La Sevilla chiquitita de entonces se despertaba... Poblábanse ventanas y balcones de vecinos, entre asustados y gozosos... Los gritos de "¡Un toro! ¡un toro!", eran clamores de alarma por el dédalo en sombras de las callejas morunas...

Y en bastantes ocasiones, la nueva aurora aun alcanzaba a iluminar el espectáculo —sainete y drama— de un toro furioso que, acosado por toreros en ciernes, llegaba a los mercados, volteando tenderetes, puestos de "calentitos" y comadres madrugadoras...

"Corridas" improvisadas en las que, con frecuencia se produjeron víctimas y que acaso por no poder presidirlas la "autoridad competente", se decidió a suprimir...

JUAN FERRAGUT

AMONTILLADO
FINO
COQUINERO



Reyes

OSBORNE

Los críticos sevillanos

y... SEVILLA

ABOLENGO Y FIDELIDAD EN LA FERIA DE SEVILLA



La Feria abrialeña sevillana pasó del siglo; la Plaza de la Maestranza cumplió las dos centurias, y la primavera influye al ambiente de Sevilla su encanto milenario. Vivir los momentos feriales en las márgenes del Guadalquivir es recrearse sobre los más nobles y deliciosos sedimentos

del pasado, pues no hay más improvisación que la de la gracia local, pero montada sobre los cimientos venerables.

Si todos los aspectos múltiples de la Feria descansan en fundamentos naturales, de arraigo firme, la Fiesta de toros no cede a ninguno en abolengo directo y en naturaleza clara. Emociona pensar que sobre la misma arena en que ahora discurre el ejercicio de la lidia practicaron sus gallardías "Costillares", Romero y Pepe-Ilo, y que, aun antes que éstos, los precursores del toro a pie desarrollaron en idéntico lugar del Baratillo la rudimentaria teoría de una arriesgada pugna, que aquellos adalides de la Fiesta resolvían más con la temeridad del corazón que con los ardid de una destreza a la sazón incipiente. Allí, en el arsenal que bordea el río, los caballeros maestrantes habíanse entregado a los juegos ecuestres, y allí también el noble de a caballo dió paso al torador de a pie, salido de la entraña popular y la nobleza al levantar la fá-

brica del circo y hacer entrar en su anillo a los mozos de San Bernardo, y a la familia rondeña sacó de cuna una Fiesta que, siglos después, perdura; se verifica en la primitiva palestra y exhibe su esplendor mejor cuando la estación más luminosa y prometedora del año deduce de la tierra las galas más bellas y descubre al cielo su más puro azul.

Junto a la Maestranza, el río: el Guadalquivir, rey de ríos, según el bautizo árabe, que antes que la tropa africana pisara el suelo de España, era ya río taurino de prosapia, pues linda con la leyenda la existencia de las manadas de toros de Gerón, o Gerión, que pastaban en las tierras bajas que la vena fluvial fecunda; después, y hoy, las reses de lidia vivieron, y viven todavía, en los cerrados cercanos al mismo río las vísperas de su muerte, en el deslumbramiento del coso de Sevilla.

La continuidad no se ha roto y nunca llegó a crecer hierba en el albero del Baratillo, sobre el que los lidiadores primeros abrieron lugar al incesante desfile de formaciones sucesivas de toreros hasta los que al presente eñen sus trajes de luces en la radiante claridad del coso antiguo y divisas que ya son centenarias; ahora, como hace largos años, envían sus reses a la pelea —ésta sí, distinta— de la arena. En los cerrados, la misma continuidad se guarda por la herencia de las generaciones de conocedores y vaqueros que cuidaron y cuidan de las ganaderías, y que llegan, cargados de experiencia, con sus encierros a los chiqueros de la Plaza.

El graderío de la Maestranza, en la Feria

sevillana, tuvo siempre, y lo acentúa hoy, abigarramiento de Babel, porque constituyen multitud los visitantes extraños que lo pueblan y animan; pero también en el presente, como en lejanos días, el aficionado sevillano, descendiente de los que veían la catedral desde la plaza décimonónica, aun inconclusa, acude a su localidad, y en ella juzga, con un saber total que arranca del campo y que tiene por ello ciencia previa de la bravura y trapío de las reses y de la maña y valor de los toreros.

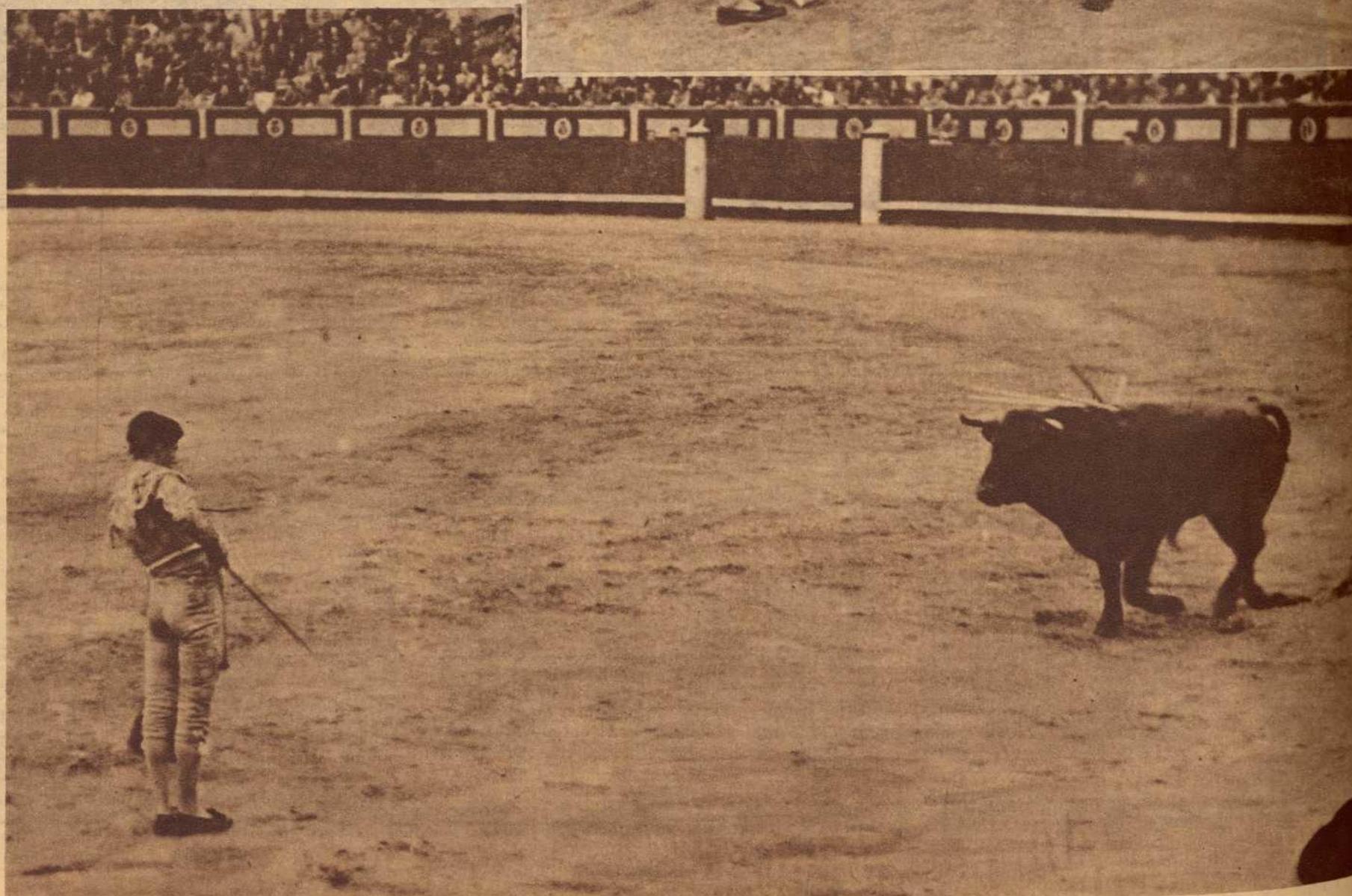
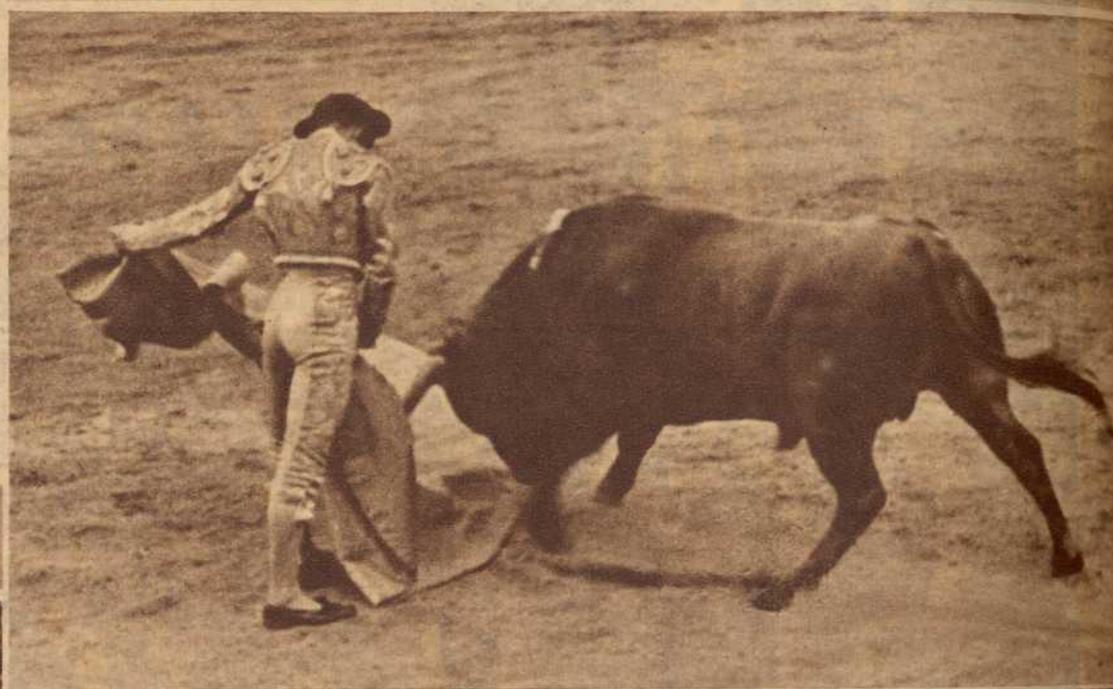
No sólo cambió la dureza de la lidia por la variación operada en los astados que a ella se destinan, mas trocáronse mucho también los diversos aspectos del espectáculo, que siguió en su desenvolvimiento la evolución de los tiempos; pero lo saliente de la actividad taurina de Sevilla es que permanece el mismo escenario en el que el toreo alumbró sus formas primigenias; que el Guadalquivir vecino corre aún por entre manadas de toros; que gran parte de los que contemplan la Fiesta la miran con mirada completa, porque atienden no sólo al vuelo del capote del torero o al giro de su muleta, sino además a la embestida de la res, de la que sabe la inmediata existencia campesina y, sobre todo, porque el mismo aliento primaveral que realizó las Ferias antañonas recrea en dos días actuales la delicia cegadora y o'orosa de auras y luces idénticas que certifican, con regalo a los ojos, caricia al olfato y vibraciones al sentimiento, del abolengo y fidelidad del festejo abrialeño sevillano.

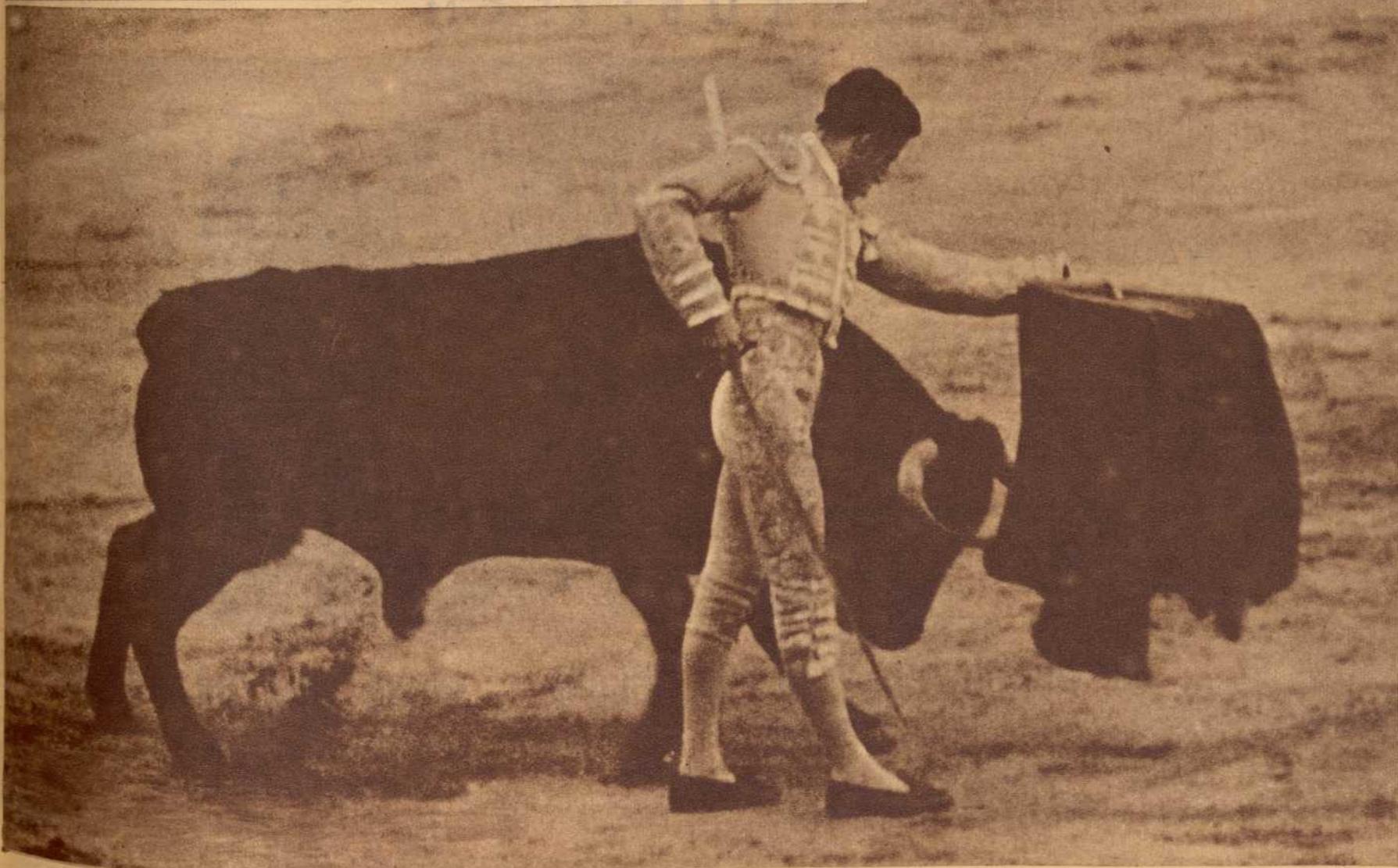
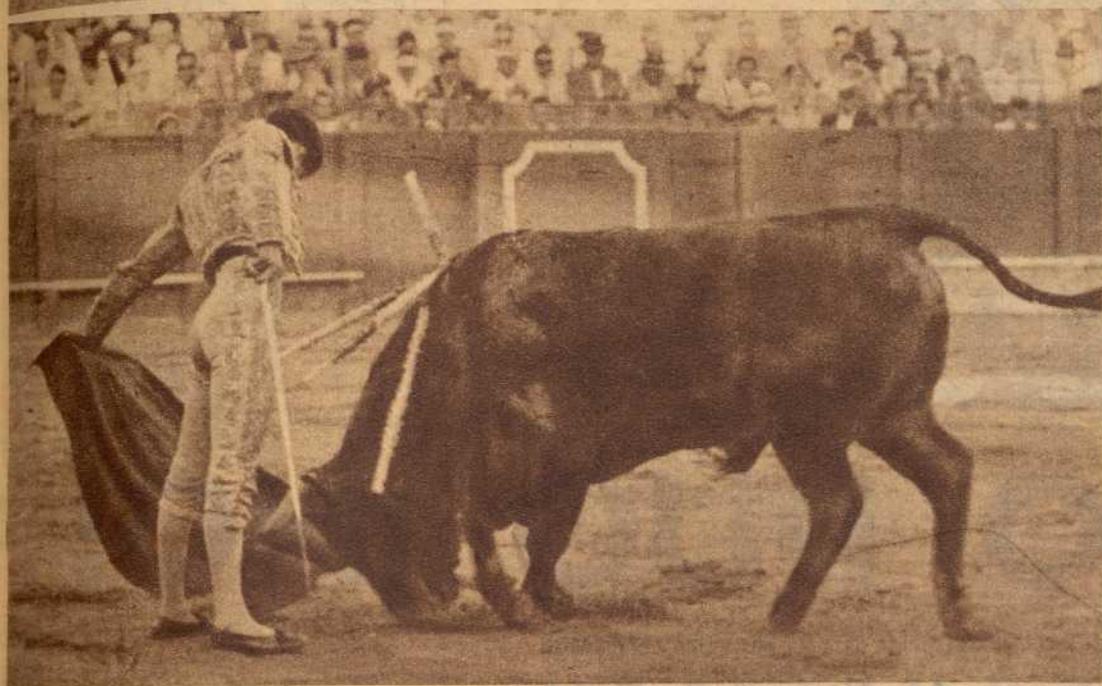
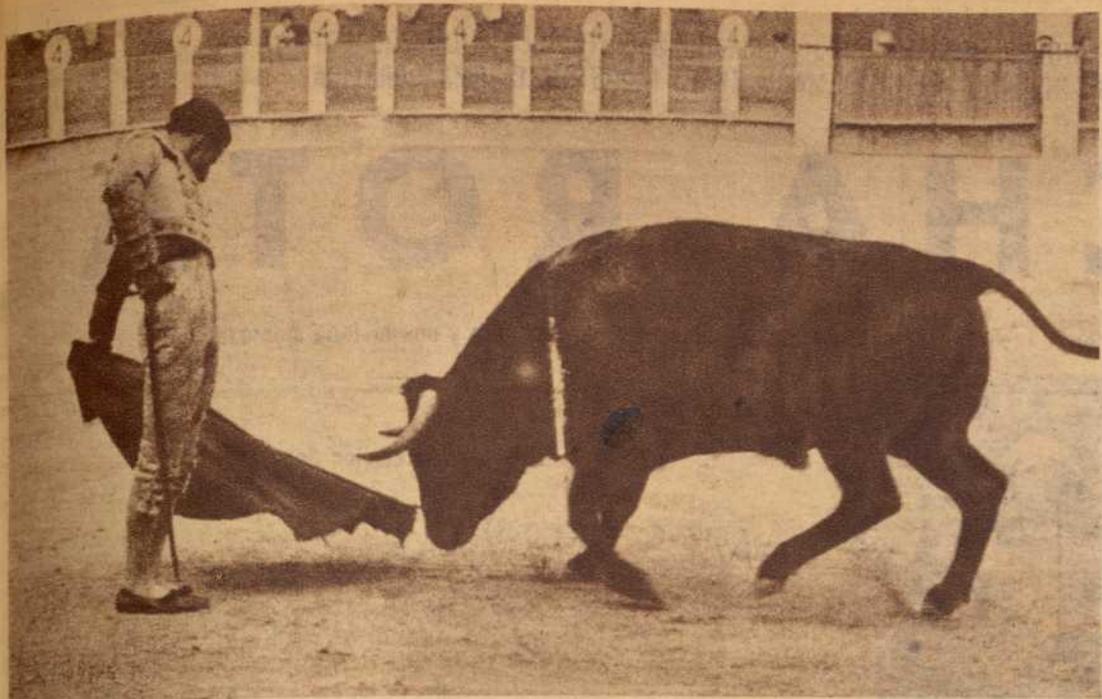
SELIPE

El arte impar
de

MANOLO VAZQUEZ

abre una época de
verdadero
Renacimiento en el
toreo contemporáneo





El toreo estaba de perfil,

y

MANOLO VAZQUEZ

lo ha vuelto a poner
«de frente», restaurando
así las más puras normas
clásicas del arte de torear



PRESENTA EN LAS PANTALLAS ESPAÑOLAS, CON EL MAS CLAMOROSO EXITO, DOS FILMS DE ESTILOS OPUESTOS QUE DEMUESTRAN SU INDISCUTIBLE SUPREMACIA EN LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA

FLECHA ROTA

Un tema del Oeste dinámico y emocionante, realizado por el Technicolor, en el que se combinan acción dramática y una historia amorosa



Magnífica Interpretación de

JAMES STEWART
JEFF CHANDLER
DEBRA PAGET

★

Director:
DELMER DAVIS

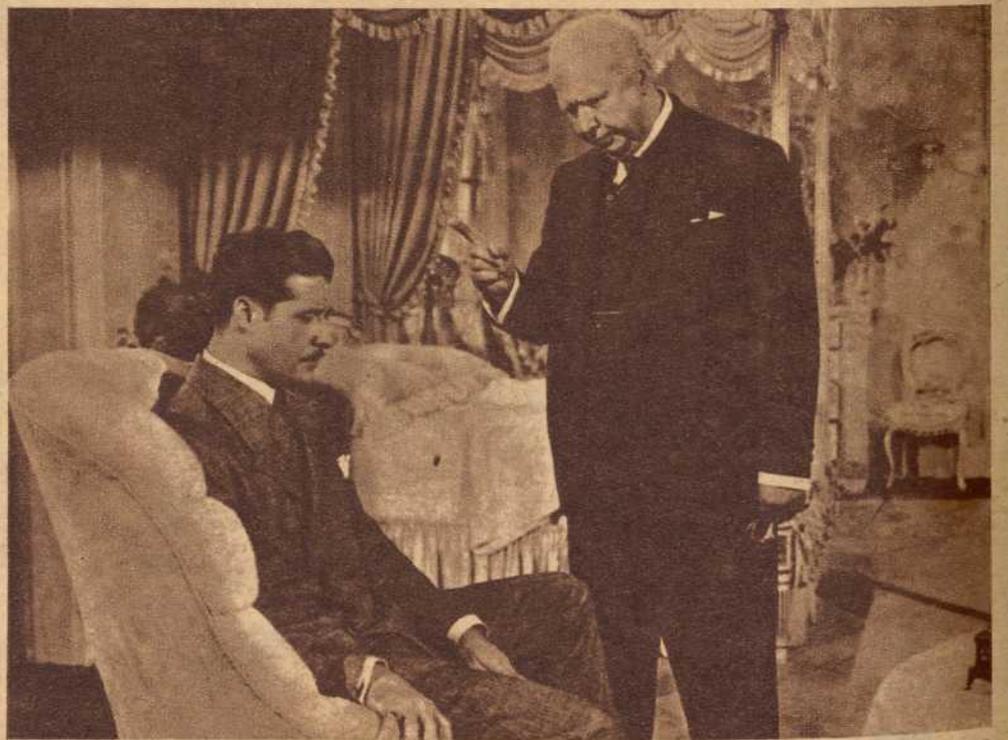
EL DIABLO DIJO ¡NO!

En color por Technicolor. Delicioso exponente del más fino estilo del maestro
ERNST LUBITSCH

GENE TIERNEY
DON AMECHE
CHARLES COBURN

★

Y una constelación de estrellas de Hollywood en los personajes secundarios



PROXIMAMENTE:

EL PISTOLERO

Gregory Peck

¡DRAMA!

13 POR DOCENA

Clifton Webb

(Mr. Belvedere)
(COMEDIA SENTIMENTAL)

SECRETARIA BRASILEÑA

Betty Grable-Carmen Miranda

¡GRAN ESPECTACULO!

La emoción del toreo en las calles sevillanas



tales actores del mismo drama. Ni a su ida ni a su vuelta, sus calles se ven atravesadas por las murallas paralelas de papanatas que se contentan con presenciar —como estampas de casi todas las Plazas provincianas— cómo fluyen y refluyen los espectadores de toros a su Fiesta favorita.

Cuando los tendidos rebosan de público, estas calles afluentes y enraizadas con la Plaza de la Real Maestranza se quedan como dormidas en su regazo, en vela desmayada, sin otro aliento más que para exhalar un débil suspiro. El suspiro que precede al regreso de la Fiesta. Y en su sombra y en su luz se va marcando en signos el curso de la corrida, como en un mágico receptor de televisión.

Calle de la Mar, donde se escuchaban los primeros gritos de los vendedores de periódicos, con "la reseña de la gran corrida de esta tarde con el triunfo del Tello", al desembocar los primeros aficionados de regreso de los toros; calle de Reyes Católicos y Pavia, de Rodo y Valflora, de Aurora y Velarde —arco iris de las corridas de Feria de Sevilla—; mendedero del Arenal —donde los últimos grupos discutidores se van diluyendo entre las sombras de la noche—; vosotras, como esas sevillanas que hasta que la moda nos las hizo esclavas, esperaban en sus balcones, cuajados de flores, que los "toros hubiesen terminado", sabéis más que nadie —brujas del tiempo— del triunfo y del fracaso, de la gloria y de la muerte, símbolos señeros de nuestra Fiesta excelsa y de los avatares de esta Plaza de la Real Maestranza, donde se tejieron tantas leyendas. Por algo sois depositarias de todas sus más preciadas emociones. Alguna vez la Fiesta necesitará de vosotras para rellenar algún capítulo de su definitiva historia. No en balde sois depositarias de sus confidencias, ya que la ilusión y el desencanto germinaron en vosotras en el espacio breve que media entre el grito esperanzado de... "¡A los toros!", y el otro desilusionado de... "¡De los toros!"

Pero vosotras, sensibles siempre a nuestro designio topográfico —servir de cariñoso abrazo a la Plaza de toros sevillana—, seguiréis entonando quedamente vuestra canción de esperanza. Y la Fiesta de los toros perdurará en vosotras.

ALARDI



Las calles de Sevilla, donde un clavel granate a punto de reventar en esencias o unas coplas del "Espantero", cortadas en seco, como la propia gloria de "Maoliyo", parecen avisar al transeúnte que estamos

en época de toros —como si éste no viviera intensamente el toreo, con sus constantes quiebros y requiebros a las silenciosas esquinas retadoras—, nada tienen que ver con las calles, que aprietan en un medio abrazo al circo de la Real Maestranza, dejándole libre sus mejillas —airosa Puerta del Príncipe— para que las bese a gusto el Guadalquivir; pequeñas vías dormidas en la eternidad de la Fiesta, que acarician prometedoras en días de corrida al templo del Baratillo, como si les animara a ello el sentir de su propia existencia.

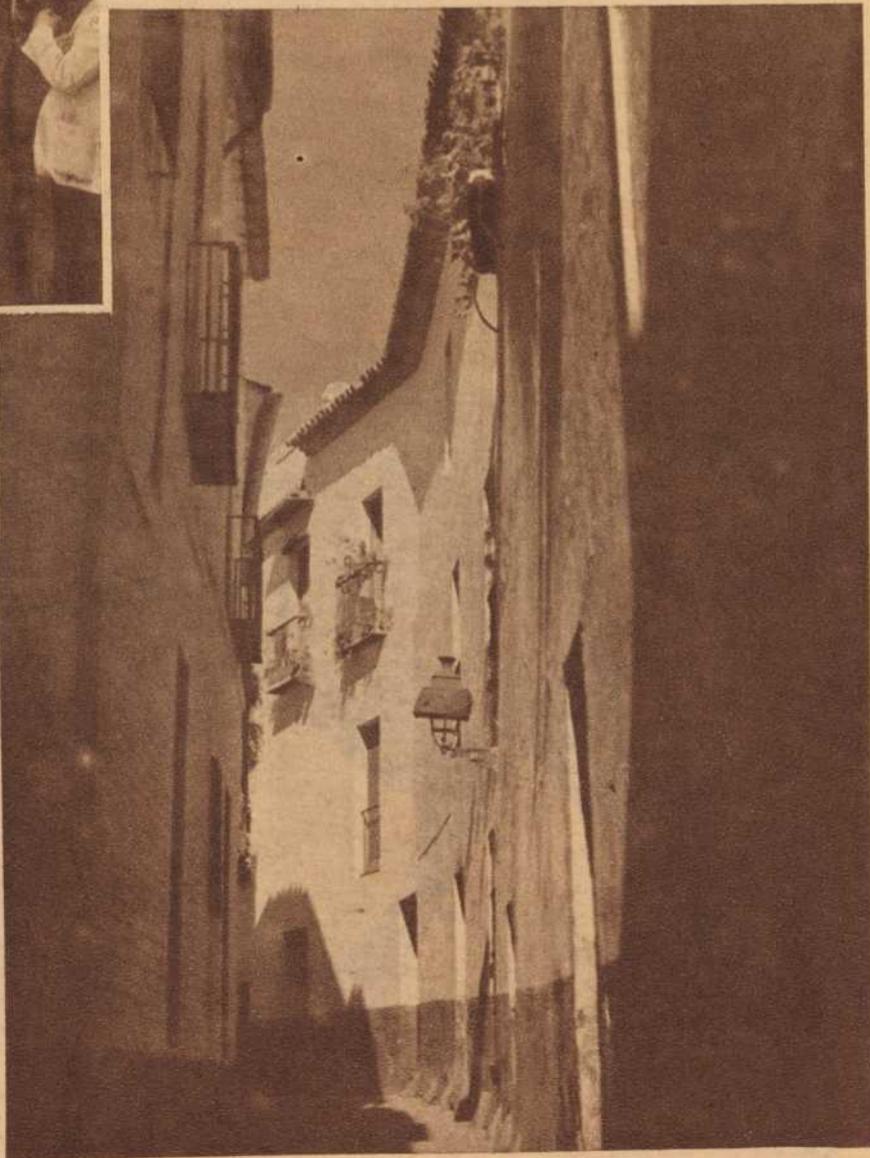
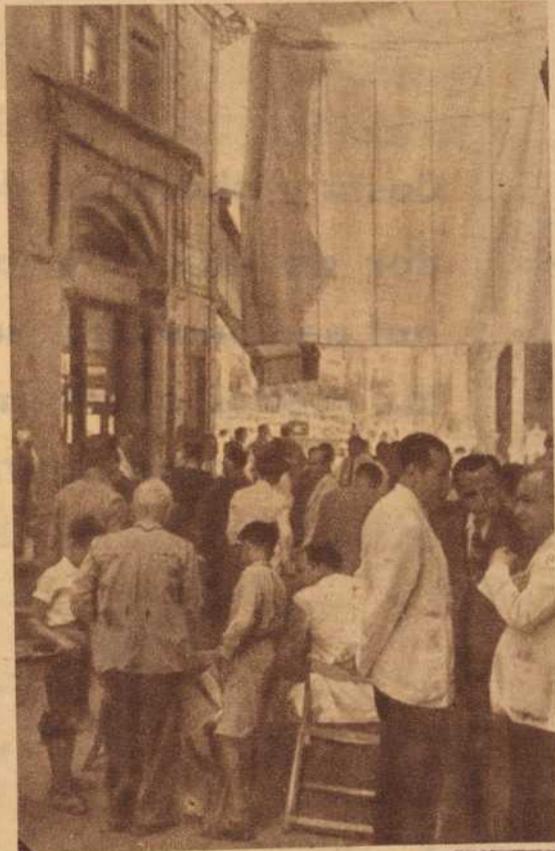
Calles trazadas sólo, al parecer, para sentir la emoción del toreo.

Elas dividen y subdividen, en trozos de pasión, el callejero peregrinar tras la ilusión que supone una buena tarde de toros. Y los aficionados que dejan atrás el puente de Isabel II, policromado con chispazos de sol, irrumpen por la calle Adriano, con la bandera de su belmontismo al hombro —plegada ahora para lanzarla al aire después, si el torero que por vez primera van a analizar rememora las gracias del clásico—, ajenos a la preocupación de aquellos otros espectadores alborozados que vienen al mismo son por la calle de Pastor y Landero y García de Vinuesa, trayendo en su andar jacarandoso el estilo y el aire y la planta de los toreros de la Alameda.

Aires distintos de dos distintas calles toreras. Por la angosta callejuela de Harinas va y viene —ágora flotante— el aficionado escéptico. La cátedra. Su paso, rumor de erudición, es paso de citas, de recuerdo, de juicios inapelables. La anécdota en oráculo se sale de sus entrañas.

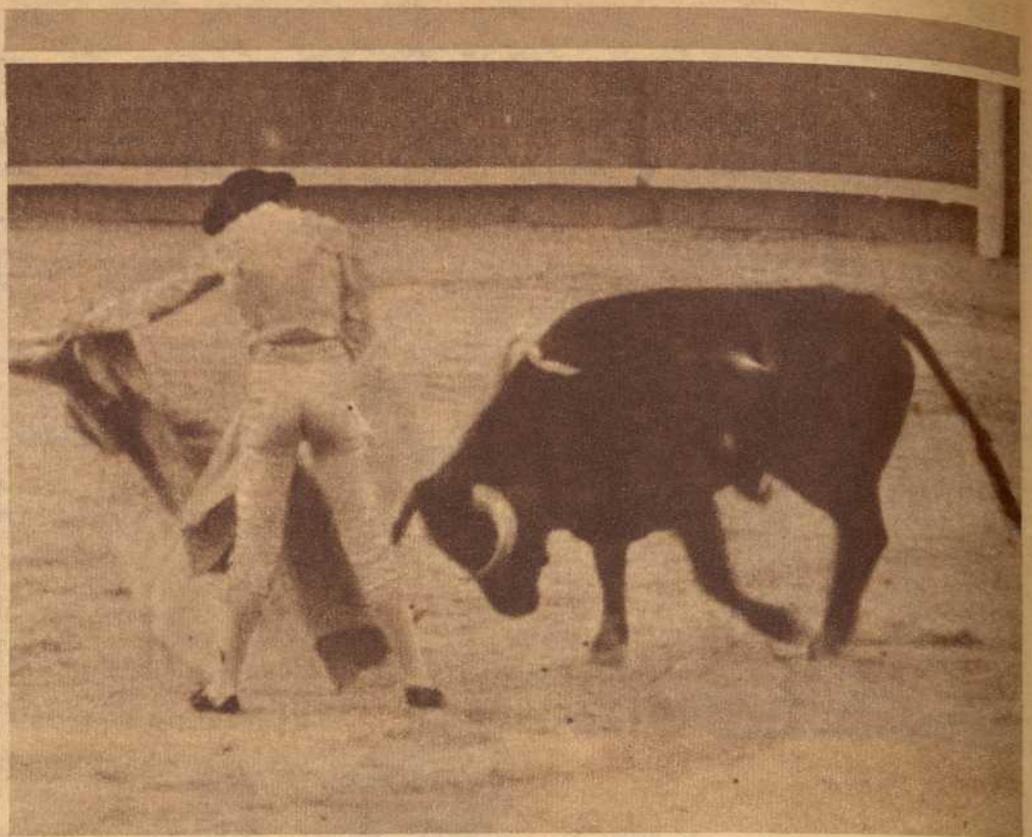
Una vez debutaba sobre el albero de la Maestranza un simpático novillero aragonés. Le acompañó el triunfo. Tras la "traca" crepitante de aquellos pares de banderillas del "Tino" y "El Vela", dos rehileteros rápidos como otros tantos meteoros, vino el acierto del espada. Y la efemérides. Cuatro orejas cortadas en buena lid por aquel afortunado debutante. La buena nueva, esparcida por las bocacalles que disparan constantemente sus piropos a la manzana de oro de la Maestranza, invadía de venturosos presagios el ambiente. Y sólo al cruzar la noticia por la calle de Harinas se fué haciendo hielo. Y una voz más alta que otra preguntó de acera a acera, como pretendiendo arrancar un nuevo testimonio: "¿Qué te ha parecido este torero?" Y la voz sin énfasis repuso: "Que no vuelve a torear más en Sevilla." Y se cumplió el juicio. Y la calle acentuó más desde entonces su poder misteriosamente sibilino.

La orilla del río, en su paseo de Colón, espera con sus brazos abiertos al torero que viene en alto, empinándose vanidoso sobre su fama, celosa de que por la ancha calle de Antonia Díaz vaya al mismo tiempo en trono de palmas el competidor feliz, que va más lejos. Como si en esta pugna se encerraran los distingos del toreo corto y del toreo largo. Y de una y otra manera las calles afluentes a la Plaza hilan la madeja de sus sueños. Ellas viven, en sus tardes felices, su propia vida. El culto a su vieja afición. Y la viven sin corte parasitaria, sin testigos de vista. Los transeúntes son habi-

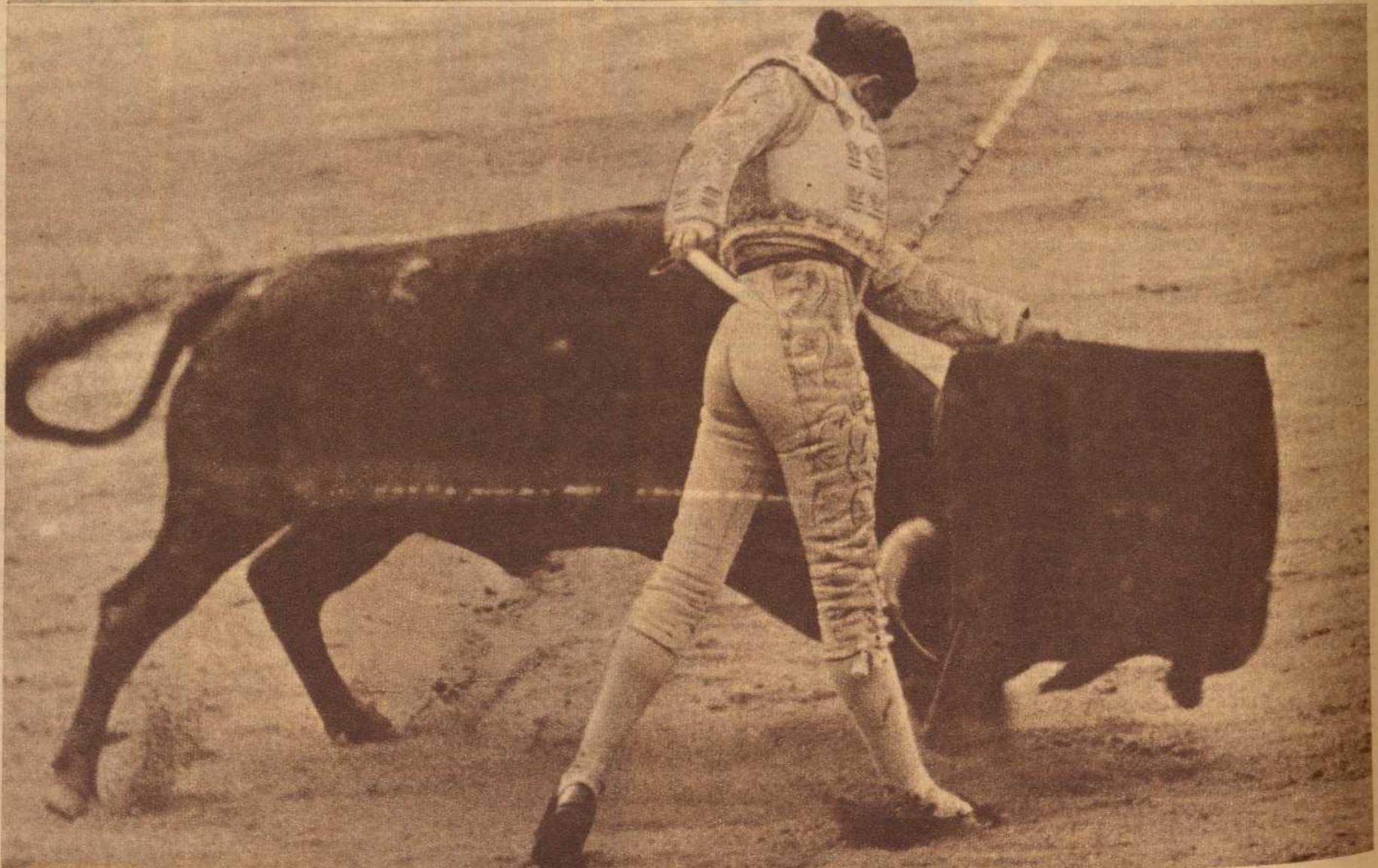


ANTONIO

ORDOÑEZ



**Casta y abolengo de gran torero, lidia-
dor de enjundia, artista de excepcio-
nal personalidad, sus triunfos en todos
los ruedos garantizan su categoría de
gran figura del toreo**



Los críticos sevillanos y... SEVILLA

A mi gran amigo José Jara, con todo afecto.

*La Feria se da el albero
para que rayas pisando
un capote de torero.*

J. E.

El prado, por abril, de flores lleno, como recuerda en su "Elogio de Sevilla" el poeta Cortines y Murube, el autor de "El poema de los toros". Y no sólo el prado, Sevilla entera, desde el Aljarafe hasta Córdoba, se enciende de luz y alegría. Prólogo y cancela de la Feria es la inolvidable tarde de la Venta de Antequera, con la exposición de los toros que van a lidiarse en las corridas famosas. El espectáculo es maravilloso. Una orquestación de colores indescriptible. Allí reciben loor y rendimiento la mujer y el bravo toro ibérico, símbolo éste de valor y de fiereza. Como dice Juan Pedro Domecq:

*Hay que rendirse a la casta,
que también entre los toros
existe la aristocracia.*

Este compás de espera entre la exhibición de las divisas y la primera corrida de la Feria puede emplearse en muchas cosas. Damos por supuesto que el visitante de Sevilla ha visto en días anteriores el tesoro religioso y civil —imponderable— de la ciudad. Ahora, en esta tarde de víspera, y lo más tarde a la mañana siguiente, no estaría de más darse una vueltecita por el silencioso barrio lorero de San Bernardo. Su viejo sabor taurino no ha cambiado. Pasárase por la calle del Santo Rey, allí donde vivió "Curro Cúchares". Amós de Escalante, en su libro "De Manzanares al Darro", describe su visita al hogar del gran torero: "Tras la cancela, cuyos hierros tienen la cifra del famoso espada, sesteaba un vaquero de zahones y polainas de cuero; en ambos testeros del patio, dos enormes cabezas de toros..." Y la observación justa y precisa de la casa sevillana: "El interior de la casa puede describirse con dos palabras que resumen todo interior andaluz: **limpieza y flores.**" Yo —como sevillano, uno de los críticos sevillanos a quien la gentileza del ilustre compañero director de EL RUEDO ha convocado para este número— me permitiría aconsejar a los que no son de Sevilla que, para saborear bien el ambiente de las corridas de abril, se embriaguén antes de esas pequeñas y grandes cosas que el alma hispánica ofrece en sus rincones. Se comprendería la clave de un es-

DIVAGACION SOBRE UN AMBIENTE

lilo torero, quizá. No se puede hablar con certeza de una corrida de Feria sin mirarse antes y después en los ambientes distintos de Sevilla. Todo el sabor campero, campesino, de Sevilla en su Plaza de toros —el campo junto a la aristocracia— se intuye ya por la mañana en el Real de la Feria, con esa estampa única de los caballistas de uno y otro sexo. Hay mucho de taurino en el ambiente. Y es que en Sevilla la Fiesta de los toros no es un espectáculo. El forastero, ávido espectador, se queda al margen. Después de la corrida, bajo esos oros de los crepúsculos de Sevilla, se charla y comenta en las "casetas" el resultado de la corrida. A veces hay una opinión femenina que sorprende por ágil y acertada. No extraña a nadie. A lo mejor aquella señorita que viste traje de volantes ha toreado más de una vez en las fincas marismeñas. Sabrosas charlas vespertinas, al filo de la noche, en el júbilo de la "casetta"...

*Mesa color sangre de toro,
fina como la Giralda;
en medio,
una botella de oro.*

Y al correr de la noche, por el Real y por toda Sevilla, se extiende el juicio severo y justiciero que, saliendo de Baratillo, llega a la calle de las Sierras, corre por la Alameda o bien atraviesa el puente de Triana, para hacerse conclave sabroso en los colmados de la torerísima —calle de Belmonte— calle de Castilla.

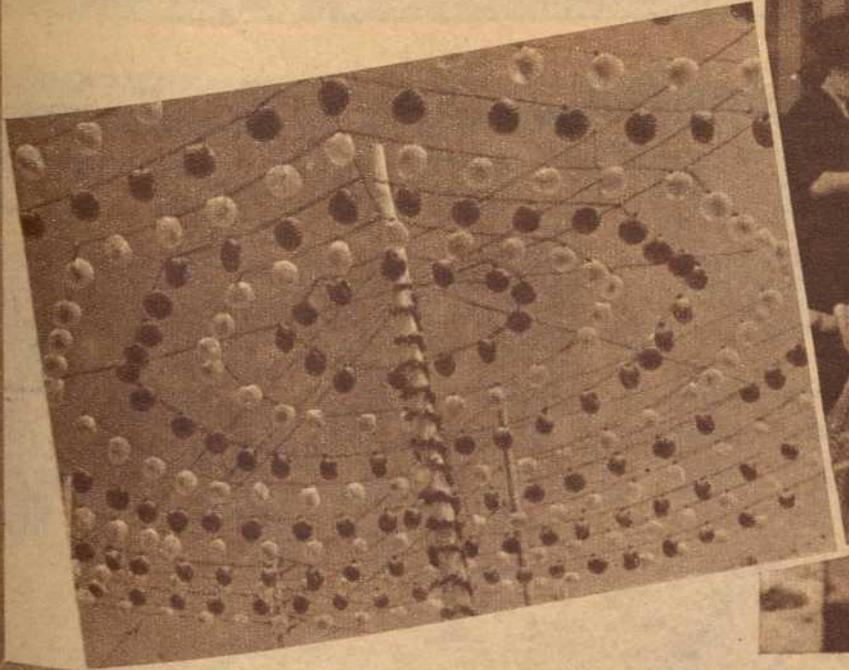
Y cierto que este polifónico opinar sobre la corrida en todos los estamentos sevillanos quizá, ¡ay!, va perdiendo intensidad. Todavía, sin embargo, queda mucha cantera. Antes era más, mucho más. "Azorín", en una visita a Sevilla, anota lo siguiente: "He leído por todas las callejuelas, en las paredes blancas, escritos con carbón, en letras desiguales, letreros como éstos: "Torea Tabernerito. Torea Sapaterito (sic). Torea el Inmediato." Y agrega "Azorín": "Toda la ciudad está llena de esos rótulos." Ahora, no; pero la savia torera de Sevilla es tan potente... Siguen Triana, San Bernardo y la Macarena alzando tronos a sus ídolos. Ídolos que, no obstante, son objeto de concienzudo estudio en estas gratas reuniones nocturnas de la Feria, bajo el temblor alegre de los repiques de "palillos" y un revolver de volantes

multicolores. La misma severidad del público que acude a la Plaza se ejerce ahora, terminada la corrida, en los comentarios. Y así van pasando las horas de la noche hasta que el alba pinta su nácar virgen. Esa hora en que —como dice mi gran amigo el pintor Hohenleiter— la Giralda "parece que se desnuda". Todavía en una "casetta" —cerrada a lo exterior— se oye la guitarra. Y una voz condensa en su trémolo el secreto de Sevilla:

*Sevilla ha puesto un letrero
a la "entrá" y a la "salid":
"Quien no me ha visto, me vea",
y "Quien me ve no me olvéa".*

Todo eso: la luz, el sentido dramático y jubiloso —simbiosis milagrosa de Sevilla—, el color, la sensibilidad, el ritmo. Todo eso que está bajo el cielo de Sevilla, en sus barrios encalados, en su Real de la Feria, "la mejor del mundo", todo eso se convierte en una síntesis taurina sobre el oro de la Maestranza. Tristeza oculta y alegría externa: ecuación de alma de Sevilla. ¡Semana Santa y Feria! El "martinete" y el piropo. Y en el anillo de abril, su toreo...

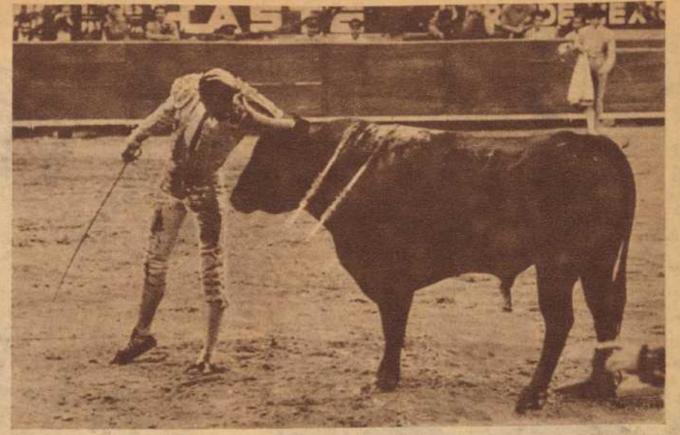
JULIO ESTEFANIA





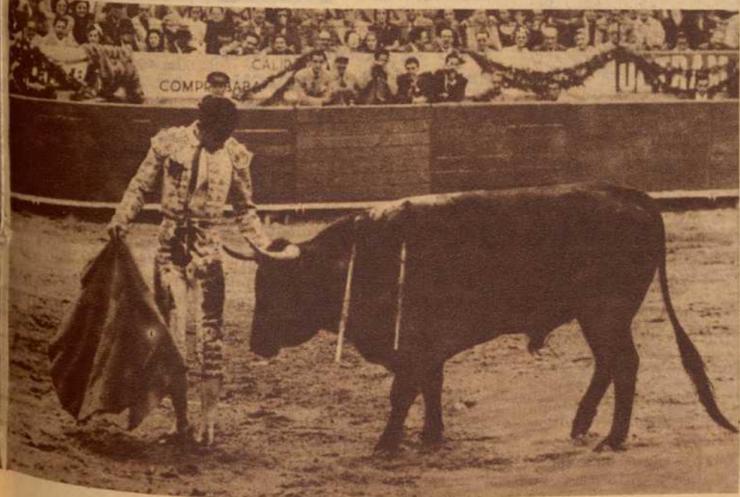
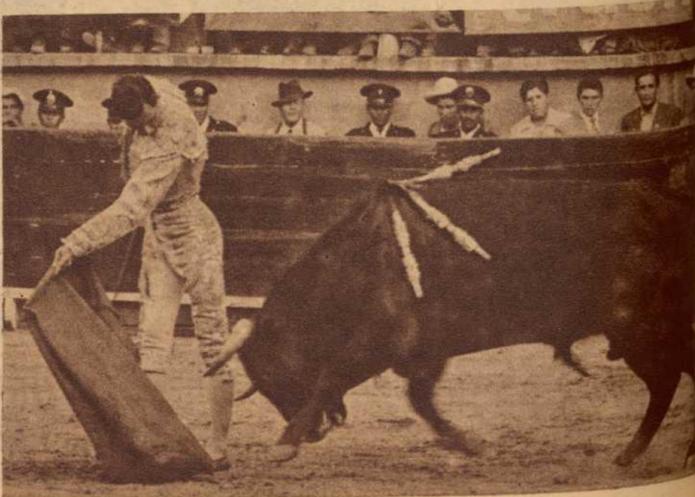
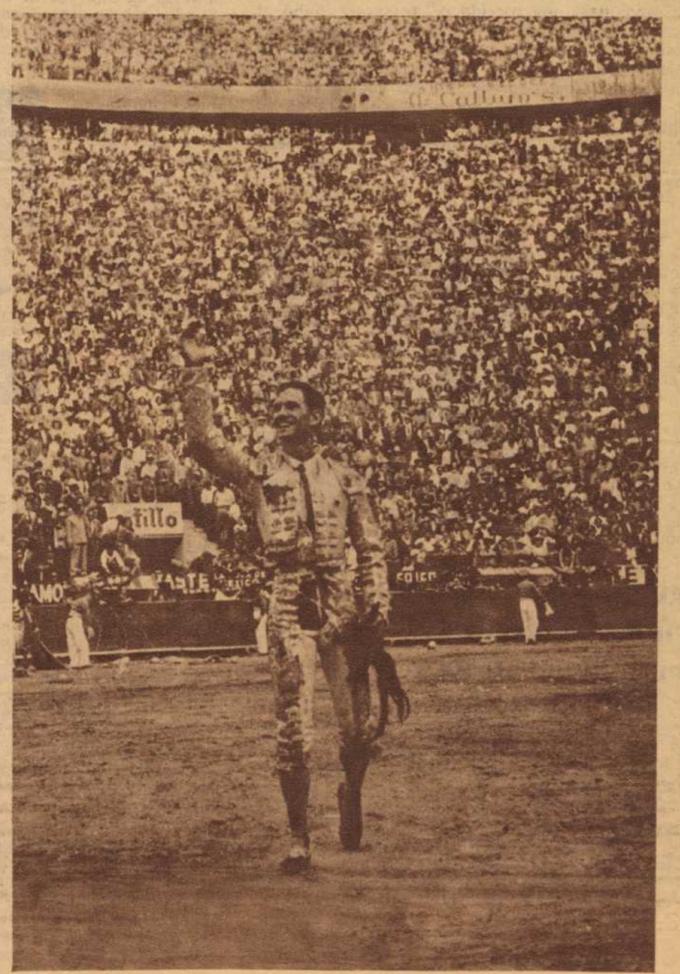
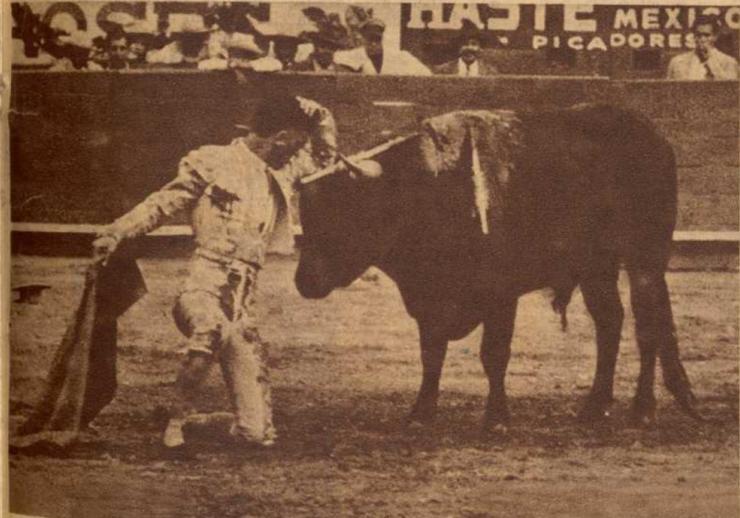
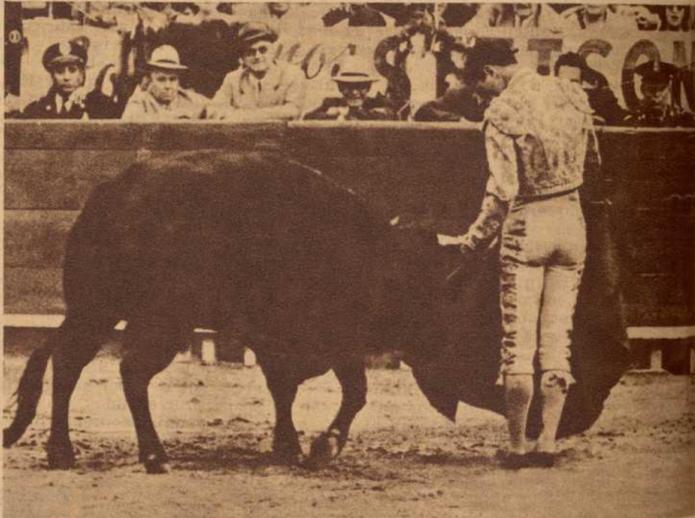
CARLOS ARRUZA,

ASOMBRO DE LA TAUROMAQUIA

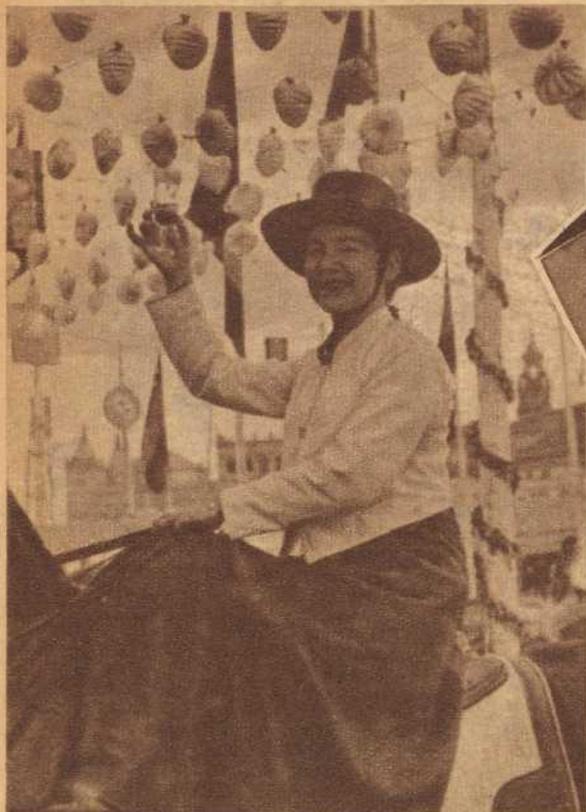


La campaña de Carlos Arruza por las Plazas de Méjico alcanza proporciones gigantescas. Su vuelta a los ruedos ha producido tal entusiasmo entre los aficionados aztecas que hubo necesidad de montar corridas en días en que nunca se celebraron y en cosas a los que no se conseguía, desde hace muchos años, llevar la gente. El fenómeno está perfectamente justificado; porque Carlos Arruza ha vuelto a los toros en la plenitud de sus facultades artísticas y en un plan de absoluta superación. "El Universal", de Méjico, lo define así: "Grande en la técnica, grande en la lidia, grande en el arte. Ese es el Arruza de hoy; el único caso de la historia en que un torero, que fué inmenso antes de retirarse temporalmente de los toros, es más grande aún en su segunda salida a los ruedos. ¡Salve, coloso de todos los tiempos!"

Después de los triunfos continuados, la última gran hazaña realizada —la última, por ahora— ha sido torear, en unión de Manolo dos Santos, tres corridas en un mismo día, el domingo, día 1.º de abril: a las once de la mañana, en Morelia; a las cuatro de la tarde, en la Plaza México, y a las nueve y treinta de la noche, en Acapulco, Estado de Guerrero. El balance asombroso es éste: Mató diez toros en un mismo día, porque además de los anunciados regaló uno. Arruza cortó siete orejas y un rabo y fué sacado en hombros de las tres Plazas.



Con esta ejecutoria es con la que viene Carlos Arruza a reaparecer en las Plazas españolas.



PARA EL PINTOR ENRIQUE SEGURA, PEPE LUIS...

Enrique Segura, el laureado pintor sevillano, hace una pausa en su trabajo para responder a nuestra pre-

gunta. Y contesta así:

—Tengo un grato recuerdo de una faena inolvidable de Pepe Luis Vázquez.

—¿Cuándo fué eso?

—En la Feria de 1949. Despachaba el de San Bernardo, en unión de Antoñito Bienvenida y "El Andaluz", una corrida de Tassara... Salió el cuarto toro, un toro negro, y no he visto en mi vida una faena más completa... Pepe Luis, lo mismo con la capa que con la franela, dió todo un curso de buen torear. Parece que lo veo en el centro del ruedo, bien plantado, fundida su figurilla tórtola y oro en la mancha negra del toro, que seguía dócilmente la muleta del joven y gran maestro. Fué una tarde memorable para los buenos aficionados.

—¡Buen recuerdo!

—Sí, señor. La crónica de aquella jornada quedó en letra impresa en la prosa barroca de mi gran amigo "Capdevilla", en las páginas de "Arriba". Tituló su comentario "Atardecer desde el palco". Allí da fe de la inolvidable faena.



AL MARGEN DE LA FIESTA. UN RECUERDO DE MANUEL HALCON

El director de "Semana", don Manuel Halcón, nos recibe en su despacho del paseo de Onésimo Redondo.

Entra, por los ventanales que dan al Campo del Moro, la luz de esta primavera madrileña, tibia y soleada. A su conjuro resulta más fácil evocar la Feria sevillana.

—¿Mi mejor recuerdo taurino de la Feria de Sevilla? —pregunta a su vez Halcón, repitiendo nuestra frase—. Realmente —añade—, no es propiamente taurina la evocación que voy a hacer... La música de fondo y el ambiente, sí lo eran. Pero... lo demás lo puso la primavera.

—Diga, diga.

—Fué una tarde, hace ya muchos años, en que no vi nada de lo que pasaba en el ruedo ni dejé

LA FERIA de ABRIL

en el recuerdo de los sevillanos

LA Feria de Sevilla —la primera feria taurina de España, al menos cronológicamente, puesto que es como el pórtico «oficial» de la temporada— es evocada en estas páginas de EL RUEDO por un grupo de sevillanos residentes en Madrid. Podría titularse esta encuesta «La Feria de Sevilla en el recuerdo», porque sus fastos más ilustres —dentro del ámbito de la Fiesta— cobran vida en sus palabras... No somos precisamente de los que piensan que «cualquier tiempo pasado fué mejor»; pero siempre resulta grato, en vísperas del extraordinario festejo, mirar hacia atrás y reunir aquí una serie de recuerdos sobre la Feria de Sevilla cuando el viejo ruedo de la Maestranza dispone su amarillo albero para recibir la visita de los ases.

que lo viese aquella muchacha de la mantilla blanca que lucía su gracia en aquel palco... A la salida nos cruzamos. Ella iba con sus padres. Cada familia ocupó su coche. La primavera me presionaba el pecho. Luego, en el paseo, volví a verla en una y otra vuelta... De su coche tiraban cuatro mulas alazanas, aparejadas a la limonera, con moñas verdes, de un verde intenso, como si la hierba del "manchón" recién abandonado en el cortijo se les hubiese montado a las colleras y a las cabezadas. La madre, que se había dado cuenta, ya me había localizado..., y... ¡cuán distinta era su mirada! Yo acababa de salir del colegio de los Jesuitas con fama de travieso y mal estudiante...



GAONA Y «EL GALLO», EVOCADOS POR ADRIANO DEL VALLE

Adriano del Valle. Otro periodista sevillano. En su puesto de rector de "Primer Plano" tiene siempre dis-

puesta su más cordial acogida al que llega, lápiz en mano, en busca de una respuesta. En la poesía de Adriano sobran alusiones a la Fiesta de toros. Porque es un aficionado de los que en estas páginas se califican "de categoría y con solera". No piensa mucho lo que ha de decir. Y el periodista toma buena nota de sus palabras.

—Aunque parezca extraño —dice— a los que conocieron mi antigua pasión belmontista, traducida después a un manoleatismo a ultranza, el mejor recuerdo que conservo de una corrida de toros de la Feria de Sevilla tuvo por protagonistas a Rodolfo Gaona y a Rafael "el Gallo". En mi archivo nemotécnico brillan indelebles el color de los trajes que vestían los famosos lidiadores a que me refiero: Gaona, tabaco y oro; Rafael, blanco y oro. Gaona cambió al toro de rodillas a la salida del chiquero y lo toreó magistralmente por gaoneras. Le puso cuatro pares de banderillas al cambio de manera inverosímil. Le hizo

una magistral faena de muleta y lo tumbó de una soberbia estocada. Tuvo la particularidad esta faena de que toda ella se hizo en el mismo tercio, cosa difícil de comprender en su absoluta belleza por los aficionados del día. Rafael "el Gallo", en su toro, comenzó a dialogar con un grupo de amigos de la "meseta" del toril. Como cosa insólita, vimos que le llegaba una silla de enea lanzada por el aire. Y allí comenzó su famosa faena de muleta. Sentado a la manera antigua del "Gordito", la labor de "El Gallo" fué un monumento de belleza taurina... Luego, en años posteriores, llegarían Juan Belmonte y "Manolete", que dejaron hitos milagrosos sobre el albero sevillano; pero el recuerdo de aquella tarde lejana —del año 1912, según creo recordar— quedó grabado de manera imborrable en mi imaginación hiperbólica de aficionado sevillano.



«NO SE CONCIBE UNA FERIA — DICE SANCHO DAVILA — SIN PEPE LUIS»

Sancho Dávila, conde de Villafuente Bermeja, asoma con frecuencia su opinión a las páginas de EL RUEDO en su

calidad de buen aficionado. De aficionado a la Fiesta de toros, que es algo distinto a la calidad de simple espectador de corridas. Sancho Dávila contesta rápido a nuestra pregunta.

—Mi mejor recuerdo —afirma— está unido a Pepe Luis Vázquez. La figura del gran artista sevillano es tan inseparable de mis impresiones sobre la estampa de color de la Feria como el oro del albero lo es de la Plaza de la Maestranza.

—¿Puede concretar?

—¿Para qué? Creo que basta con decir que Pepe Luis ha definido la Feria. Un solo quite suyo ha dado motivo y pasión a las conversaciones y disputas taurinas de todo el año. Ha sido motivo de discusión durante mucho tiempo en las tertulias de aficionados de Sevilla. La Feria sin Pepe Luis, cuesta comprenderla... Como yo no

me imagino que transcurra un año para mi sin acudir a la Feria. Me sentiría vacío; como encuentro incompletos los carteles taurinos de este año por esa ausencia de Pepe Luis y el hecho de que no haya habido hueco para la tradicional novillada.



DIEZ CRESPO RECUERDA UNA FAENA DE "MANOLETE"

Manolo Diez Crespo, otro escritor finísimo, poeta (en los escaparates de las librerías está su último libro: "Momentos y deseos"), comparece también en esta encuesta, en su calidad de sevillano "de Madrid".

—En realidad —dice Diez Crespo—, no sé cuál es la faena taurina más impresionante que han visto mis ojos en la Plaza del baratillo. Pero la que con más madurez de criterio he visto "al través de mis ojos" fue la realizada por "Manolete" en la Feria sevillana de 1941. Esta faena extraordinaria de elegancia y de inteligencia la realizó con un toro de Villamarta. Para mi es ésta una tarde imborrable. Años después, hablando con el genial torero cordobés, le recordé aquella tarde de la Feria sevillana. Y recuerdo que dijo "Manolete": "Yo la tengo como una de las más logradas e importantes de mi vida taurina."



«BECAS PARA SEVILLANOS AUSENTES» Y ALGUNOS RECUERDOS DE RODRIGUEZ DE LEÓN

Antonio Rodríguez de León, escritor y periodista, tiene una original teoría sobre "La Feria en el recuerdo". El estima que la Feria vive tan intensamente en el recuerdo de los sevillanos ausentes, que acaso debería pensarse en crear una especie de "Becas para ausentes"...

—Los sevillanos —dice Rodríguez de León— conservan de la Feria una impresión tan sugestiva, tan alucinante, que yo propuse en cierta ocasión la creación de unas "Becas" para eso precisamente, para que pudieran acudir allí quienes, por alguna dificultad económica, se ven en esos días alejados de la ciudad. La idea tuvo amplia resonancia, merced a unos comentarios elogiosos de Manuel Halcón en "A B C". Porque si la impresión de la Feria de abril de Sevilla es, como digo, sugestiva y alucinante, se convierte en obsesión cuando el sevillano, por carencia de medios económicos, se ve forzado a permanecer, en esos días, lejos de Sevilla.

Y Rodríguez de León, ya metido en la defensa de su iniciativa, insiste: —El Ayuntamiento sevillano —yo lo escribí en un artículo— podía hacer mucho bien a esos sevillanos "desplazados", en forzosa ausencia... Pocos dineros tan bien empleados como éstos. Porque el sevillano que no acude, esporádica o sistemáticamente, a estos festejos, es, nadie lo dude, porque no puede. Pesa mucho el recuerdo... Y más aún si a toda la evocación colorista de la Feria se unen los buenos recuerdos de una faena en el redondel de la Maestranza.

—Usted, concretamente, ¿guarda memoria de alguna?

—De muchas. Porque no en balde uno ya va siendo "mayorcito", y ha sido, sin ruidosas protestas de aficionado "incomprendido".

—¿Un nombre?

—Pongamos... "Chicuelo". "Chicuelo", hace veinte años. "Chicuelo", en la Feria y en cuantas ocasiones piso el redondel de la Maestranza, dejó bien claro de manifiesto su gracia y su garbo. Aun recuerdo una de sus últimas actuaciones memorables, la del día de la alternativa del pobre "Manolete". Después... mis recuerdos se enredan en un quite primoroso de Pepe Luis, un alarde gitano de Rafael Vega de los Reyes, un natural de "Gallito", del "Gallito" de ahora, que sería aún, si quisiera, un gran torero...



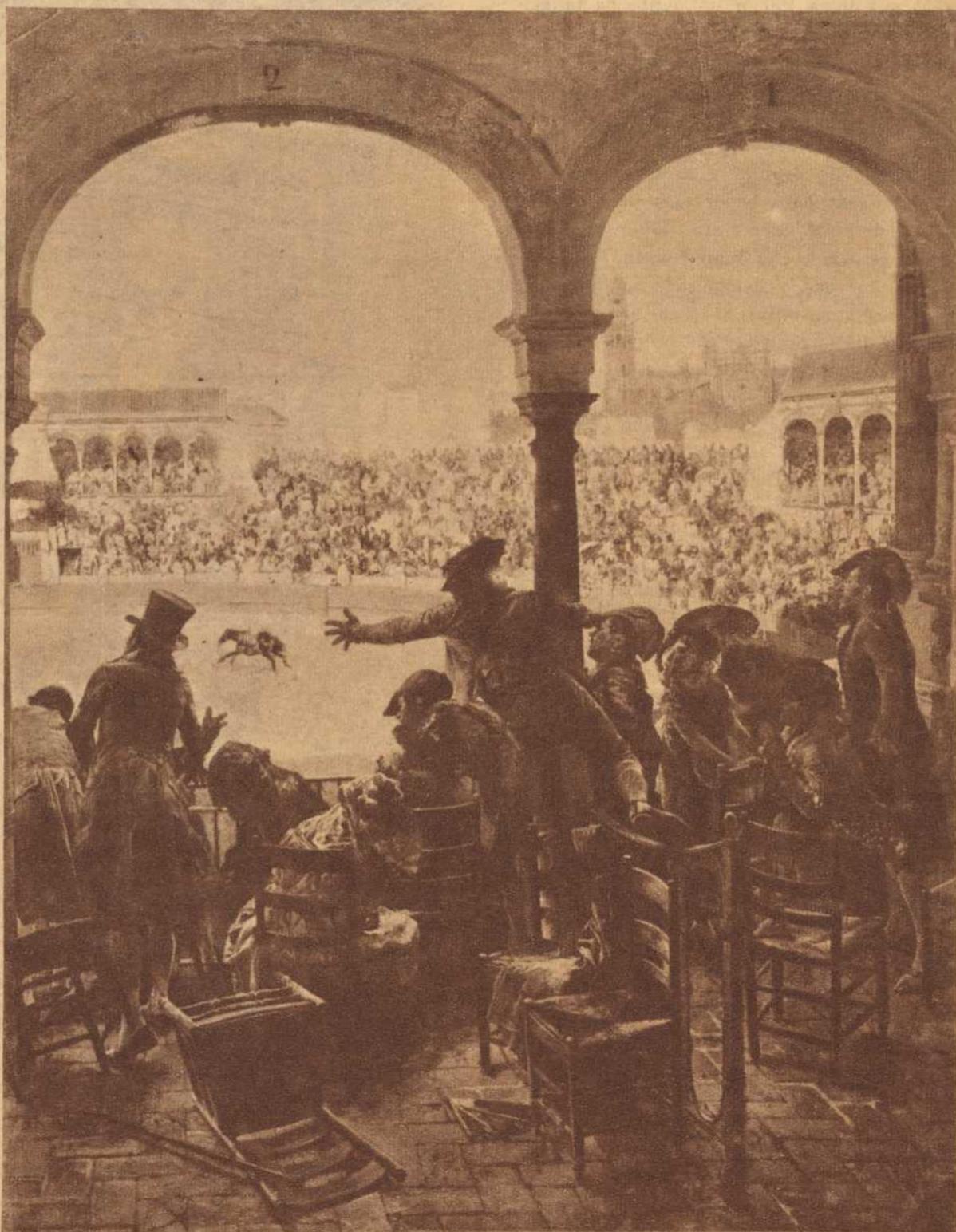
BELMONTE Y "MANOLETE", UNIDOS EN LA MEMORIA DE LLOSENT MARAÑÓN

En su despacho del Museo de Arte Moderno, Eduardo Lloset Marañón, presidente del Círculo de Sevilla (verdadero Consulado de la ciudad en Madrid), entre

libros y cuadros, responde así a nuestra pregunta:

—Yo tengo muy mala memoria; pero hasta para los desmemoriados hay recuerdos imborrables... ¡Qué categoría no tendrán! Para mí, estos recuerdos que no se pierden en mi memoria de aficionado son dos. Dos, separados por algunos años de distancia. Los que median entre la buena época de Belmonte y los comienzos de "Manolete" como espada de alternativa. La faena de Belmonte debió ser hacia 1915, en plena competencia con "Joselito". Yo guardo de aquel día, aun era un niño, una impresión tremenda. Después, en 1940, cuando

"Manolete" actuaba por vez primera como matador en la Feria de Sevilla, volví a recibir una impresión parecida. Allí demostró "Manolete" lo que era. Entonces, Sevilla, y lo digo sin ánimo polémico, no creía aún en él.



UN JUAN Y OTRO JUAN

DOS ESTANDARTES DEL TOREO

NO pasa nada; nunca pasa nada; ni pasa ni pasará. Entre todos los espectáculos al aire libre donde se brinde a las multitudes una manifestación de bizarría, plástica y arte, ninguno como la incomparable Fiesta de España ofrece tantos aires de renovación. Se va un ídolo que en la historia del toreo deja un resto de gloria y respeto, y cuando parece que la Fiesta va a entrar en un eterno sopor, surge otro, y aun otros, que en clamor de idolatría vienen a reemplazar a la figura excelsa que abandonó los ruedos taurinos. Y ocurre que, por designio providencial, el que se fué y el que llega tienen un punto de tangencia en el correr de la vida para que las páginas de la historia los muestre juntos.

He aquí un caso elocuentemente expresivo: la fotografía que damos a nuestros lectores ha reunido al torero viejo que vive dentro de un nimbo de orgullo y al torero joven que surge, acaso para hacer más inextinguible la gloria de aquél. Belmonte —Juan de Juanes— se ha retratado con Juan Posada. Pese al contraste de edad y de épocas, no puede haber más armonía entre el tono sentido que el tiempo dió al artista cumbre, que nos dejó en éxtasis eterna hace dieciséis años, y la fuerza de atracción y arte que trae el valor nuevo, ídolo de las Plazas, como lo fué el revolucionario del arte de torear. No puede haber más armonía, porque entrambos está trazada una línea recta y firme de tributo al toreo clásico. Belmonte fué la expresión exacta de la naturalidad a través de sus mágicos capote y muleta, y exacta es también la expresión de naturalidad que Posada rinde en los redondeles, reciamente apoyada con su limpio y bellissimo estilo de torero.

Sin pies juntos, sin preciosismo de artificio, sin vulnerar las reglas respetadas por aquél para hacer immaculado el toreo rondeño, bandera de quietud, de aguante y de llevar al toro limpiamente toreado, Juan Posada es hoy el inexpugnable baluarte desde el que Ronda defiende su soberanía, aunque Sevilla, su Sevilla, encuentre en él asimismo una caricia de alegría y gracia en otras suertes donde el adorno puede tener oportunidad y sitio y el toreo sevillano, de filigrana garbosa, reclama su derecho, su instante y su interpretación. Y no es ditirambo gratuito el elogio que hacemos de este torero nuevo fundido en lo viejo del clasicismo; es informe leal que se nos pide por la afición y para la afición, y aquí está expresado con la sinceridad que se nos demanda.

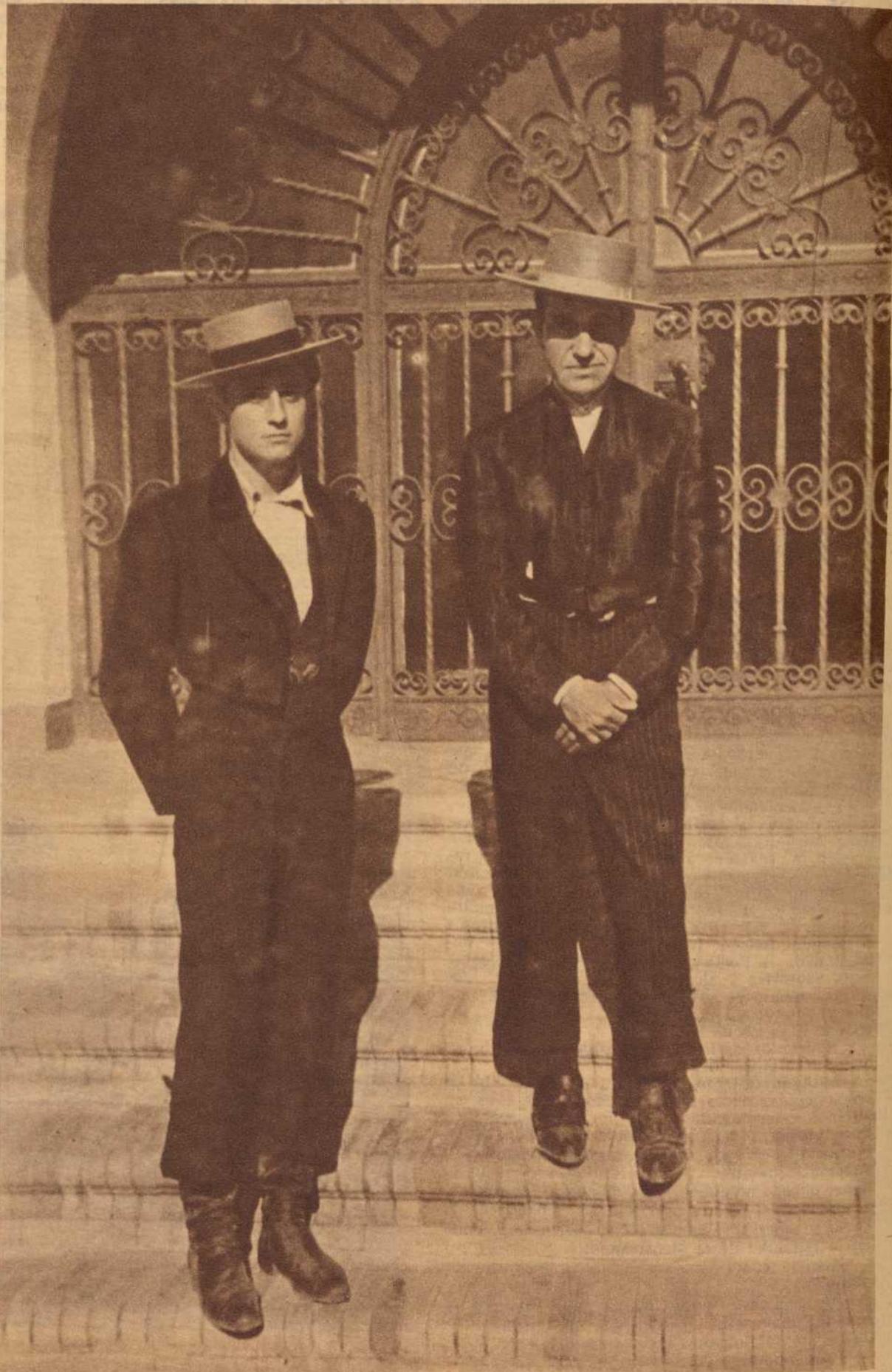
Como el otro Juan, el Juan de esta época recorre en triunfo y en constante anhelo de demanda los cosos taurinos de España, como recorrerá todos los que en el mundo se haga

ofrenda de admiración a nuestra incomparable Fiesta; incomparable por bella y brava. Como Juan Belmonte, Juan Posada tremolará un estandarte en el que debajo de un escudo de viriles armas taurinas vaya bordado en letras de

oro el lema del toreo al natural sin adulteración.

No pasa nada; nunca pasa nada; uno se fué y otro ha llegado.

M. C.



NUEVA REMEMORACION DEL GENIAL TRIANERO

JUAN BELMONTE o el secreto de unos brazos

Aun conserva nuestra memoria, con esa diafanidad que tienen en la madurez los recuerdos infantiles, aquella aparición de Belmonte en Madrid. Llegó precedido de un aura singular, anunciadora de algo que no era lo de siempre, ni lo que fue ni lo que había sido el torero. Sin embargo, la figura del diestro empezó por defraudar. Desmedrado, desgarrado, feo, sin dar su persona la sensación de lo que llevaba dentro, para gloria suya e inmediato esplendor de la Fiesta.

Mas ¡cómo iba a abrirse —abanico de exclamaciones y asombros— la válvula cordial y entusiasta de la afición!... ¿Es que se habló de otra cosa en la Villa y Corte? ¿Cómo resonaron los timbales que, cual galopar de famas, llegaban de Sevilla hasta el ámbito madrileño!

Después fueron los días de inquietud, nervosismo, duda: "¡Ese torero no es posible!" "¡Eso no se puede repetir!" "¡Es suicida!" "¡Esto es increíble!" "¡De fenómeno!" "¡Carne de toro!" "¡Eso no se puede hacer!"

Pero es que las gentes, los públicos, todas las tertulias, reuniones y cenáculos de opinión no habían entrado aún en la maravilla, en el secreto de los brazos de Juan. Brazos que sobrevivirían —¿quién iba a decirlo!— a las facultades del muchacho más sabio y más hábil de la torería, al astro de primera magnitud por su pericia y su precocidad: José Gómez Ortega, "Galilito Chico".

Y el caso es que Juan Belmonte no se detuvo en aquel relieve de su aparición, en ese preludio de su taumaturgia torera. No. Se le vió, se le siguió en una línea de progreso y afinamiento. En un hacer ascendente que depurábase hasta lograr un ritmo sin brusquedades, estatuario, de fusión y transfiguración en el conjunto de la lucha con el toro.

Mas como una epifanía del riesgo, con sello inconfundible, los brazos de

Juan seguían la grandeza, la marca de su unidad de arte. Con los brazos se atraía al cornúpeto y con los brazos —sólo con los brazos— le alejaba. Ellos eran imán y refracción. Alfa y omega de una palpación heroica. La justeza emotiva tenía una estirpe de no se sabe qué juego de peligro y gracia.

Esta expresión de la justeza emotiva nos trae el recuerdo de un espada al que hoy se ha olvidado casi enteramente, un diestro cuyo paso por las arenas fue breve. Pero realizó una media verónica de corte magnífico, monumental. Nos referimos a la que plasmó Antonio Márquez. Este torero merece ser aludido por aquella monifestación de su personalidad. Sin embargo, ¡resultó tan efímero su paso a través del bravo espectáculo!...

Volviendo al artista de Triana, hemos de decir o, mejor, de subrayar que el promedio de su vida torera delimita el mejor juego de sus brazos: la templada suavidad, el rítmico movimiento que *naturaliza* el pase y gradúa la superación. Lento, lento y de honda factura; sereno y pletórico de entraña, con sangre y luminosidad de arrojo estilizado.

¿Para qué citar fechas? ¿A qué evocar determinados días? La marcha gloriosa hacia una cumbre que desde otra ascendía en radiante triunfo, no se ha podido borrar de las gentes que contemplaron y admiraron el asombro:

*Cuño de semidiós,
brazo de gesta,
creada por el genio de su hado.*

Ahora, cuando tanto se habla de *estilizaciones* y de *imposibles*, hay que recordar, reiterar, archirrepetir un nombre: Juan Belmonte. Y una enseñanza, una norma para muchas escuelas de presunción y de quietud fáciles, sin apenas enemigo: la de los brazos del trianero frente a un toro, con un toro... ¡Con un toro, señores, con un toro!...

La proyección de Juan Belmonte late en el mejor gesto del torero contemporáneo. Fue y es un mundo. Todo un mundo de destreza, valor, estilo, verdad. Algo inolvidable y de difícil ejemplo.

JOSE VEGA



El nombre de Juan Belmonte ha llenado páginas y páginas de los periódicos taurinos; la personalidad de su arte ha sido objeto de varias y notables obras. Desde "Don Modesto" hasta ahora corre un buen camino de días, y a través de él hanse prodigado interpretaciones, juicios de apreciación, calores de apasionamiento, etc., sobre el genial torero de Triana. Los calificativos, las estampas y las literaturas en torno de éste han tomado verdaderos aludes verbales y gráficos. Desde luego, con justicia.

Pero ¿por qué no detenernos, una vez más, aunque ahora con especial dilección, en lo que define, precisa —encarna— la maravilla de gracia, la piedra angular del prodigio belmontino? El lector comprenderá en seguida nuestra idea. Es clara, derechamente identificadora. Nos referimos a los brazos: los brazos de Juan Belmonte. He aquí el secreto de su estilo, de su individualidad inconfundible. El soporte de su arte, el misterio de su emotividad, la grandeza, en suma, de su torero.

Siempre vienen a nuestra memoria, como términos de profecía, aquéllos que un diestro de traza casi fabulosa puso en ocho célebres máximas, y a las que corresponde esta expresión: "El torero no debe contar con sus pies, sino con sus manos."

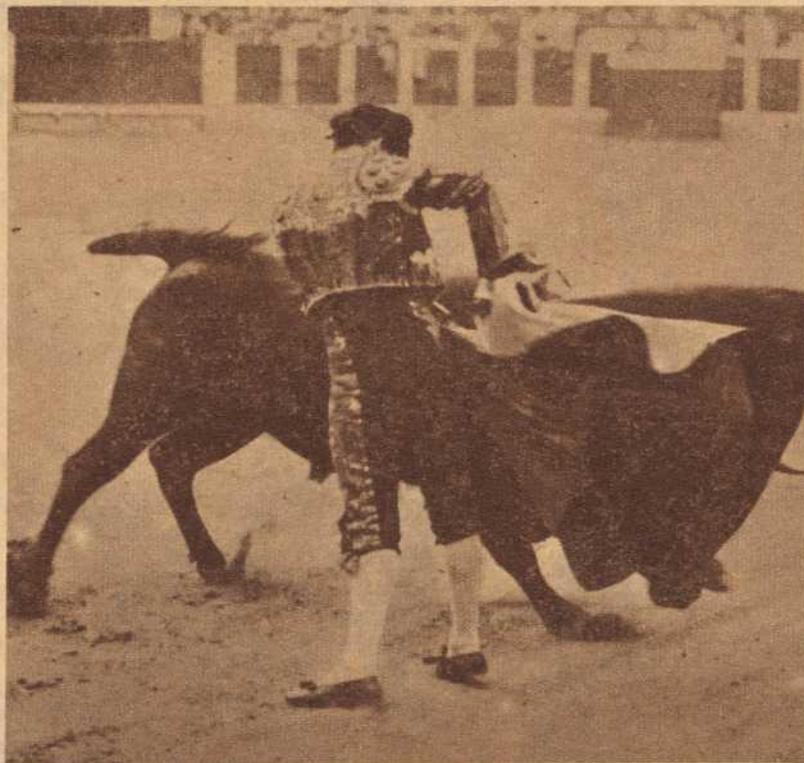
Y con sus brazos, sólo con sus brazos, podía contar Belmonte, porque era un torero "sin pies", valga la frase. Es decir, que únicamente con sus brazos podía torear. Con lo cual nos demostró, hasta lo más evidente, la inutilidad de los pies para ser un gran artista de la tauromaquia. Si bien el logro de esta grandeza requiere que el depositario de ella sea alguien de extraordinarias cualidades, de condiciones peculiarísimas. En una palabra, requiere que... sea un Belmonte. Eso, sólo eso, nada más y nada menos que eso. ¡Lo cual ya es bastante! Diganlo si no los expertos desapasionados que le vieron torear.

Porque los brazos del trianero entraron y se abrieron en los cosos taurinos con un renacer de milagrosa destreza frente a los astados. La capa y la muleta de Juan irradian desde los primeros momentos de su aparición el magisterio ingénito de un numen inspirador.

¡La verónica! ¡La media verónica! ¡El pase natural, y el de pecho, y el molinete! Algo de "emotiva perfección inenarrable"; según el acertado decir de una gran pluma de las letras taurómacas.

Huimos —de propósito— el recuerdo de determinadas actuaciones de aquel lidiador, a quien un poeta malogrado, en versos todavía inéditos, definió como

*Suma de corazón, temblor de raza,
que viejos mitos estiliza y prende;
el gran circo desprende,
con un romper de contenido acecho,
el nudo que tu arte ató a su pecho
con entraña de sangre, nervio, arrojo...*



ANTONIO



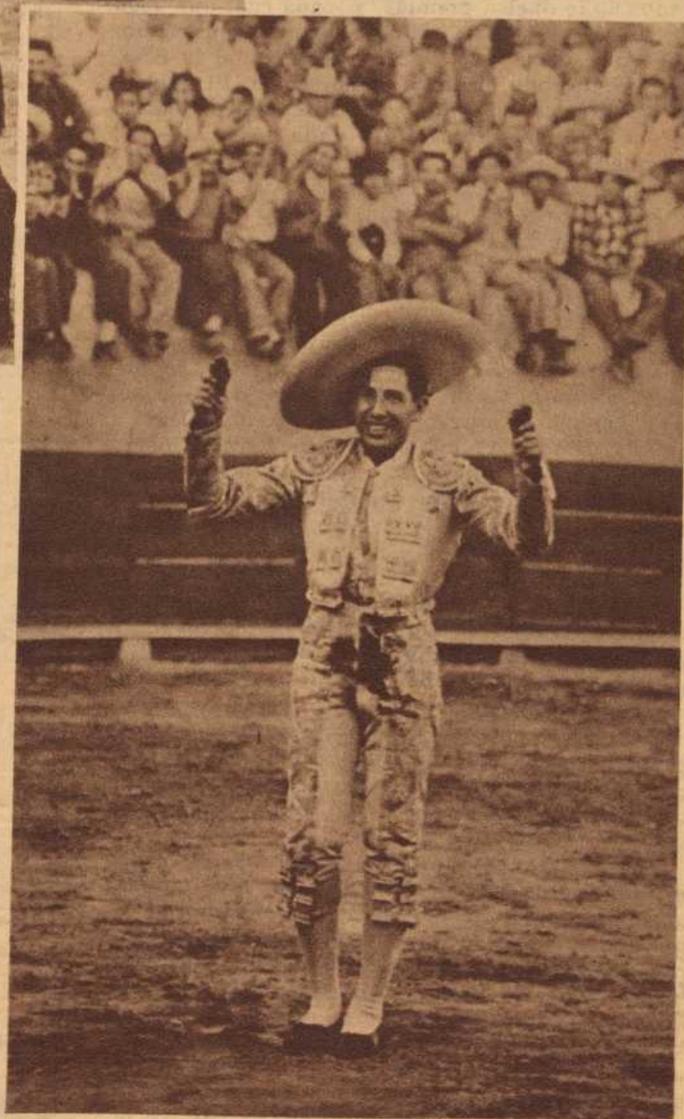
Z. J. J. J.

VELAZQUEZ

PRIMERA FIGURA DEL TOREO



El arte del toreo tiene en este formidable matador de toros de Méjico su intérprete más puro y perfecto. Por ello las Empresas de España se le disputan y su presentación en los ruedos españoles es esperada con expectación por nuestros aficionados



JOSELITO pide la venia a "CAMARÁ"

—¿Qué se hace?
—Ya lo estás viendo: concluir un cuaderno de Prensa que estaba a medio preparar, inexplicablemente, desde hace varios años.
—¿De qué corrida se trata?
—Nada menos que de la de Beneficencia de 1919: «Gallito», Belmonte, «Fortuna» y «Camará».
—¡Un cartelito muy *majo*!
—Sin embargo, de la lectura de estos periódicos se deduce que la corrida resultó aburrida. Solamente José se salvó del naufragio.
—«Yo no sé qué tienen, madre,—las corridas de ocho toros...» ¿Por qué dices que has sacado esa consecuencia de la lectura de las revistas? ¿Es que tú no te acuerdas?
—De nada en absoluto. Yo creo que no presencié el festejo. Seguramente, dada su fecha (13 de junio), estaba de exámenes.
—Probablemente... Si no, te tenías que acordar de algunas cosas que fueron muy para recordadas... Yo no me olvidaré nunca de un lance malo y de otro bueno que tuvieron lugar aquella tarde... El primero me valió una regañina, y con razón, aunque no mucha.
—¡Me lo estoy figurando!
—Caliente, caliente. Un carpintero ponía las divisas, como de costumbre, y en la meseta estábamos los dos mayores... ¿Cómo era posible que en estas condiciones saliera el séptimo toro con la divisa nuestra? Sin embargo, yo fui el menos culpable. Aquel toro pertenecía a Contreras, y mi compañero era el llamado a vigilar. Yo me fié de él y él se confió en el carpintero. Total, que entre los tres hicimos una buena *plancha*. Cuando me di cuenta de lo ocurrido, sentí verdaderas ganas de dar con la cabeza en las paredes.
—Sí, porque el toro llevó fuego.
—¡Anda éste! Y aunque hubiera sido de bandera, me hubiera ocurrido lo mismo. Al buen pagador no le duelen prendas, y cada cual que haga de su capa un sayo... Recuerdo que aquella noche yo le decía a tu padre: «Señorito, si la cosa, después de todo, no tiene importancia. El público se ha *percatado* del *equivoco* y ni un solo periodista *picará*... ¡Y luego resultó que nada menos que «El Barquero» nos endosó a nosotros el boyancón!
—¡Mala tarde echó Contreras!
—Pues ése es el caso; el mayoral estaba más quemado que los toros... ¡Hay que ver! De cuatro, ninguno bueno, y tres, al *tuesten*... ¡Se dice pronto!
—De los de casa hubo uno malo.
—Sí, el «Sultán», a pesar de ser berrendo. El primero, «Granado», empezó muy bien, pero llegó soso y asfixiado a la muleta, y el sexto, «Oficial», fué seco, duro, de mucho poder; mas como le pegaron mucho y muy mal, no se prestó al final a grandes floreos. El mejor fué el octavo, un negro *bragao*, que se llamaba «Hojalatero», bonito como un cromo y fino hasta dejárselo de sobra. En él precisamente ocurrió lo que yo llamaba antes el lance bueno.
—Cuenta, cuenta.
—El toro había estado en varas muy bravo, muy alegre, arrancándose de lejos y recargando a placer. Había levantado la corrida, por lo cual el público pidió que banderillearan los espadas. «Camará» ofreció, montera en mano, los palos a «Gallito», y los belmontistas se frotaron las manos de gusto pensando que el cordobés iba a dar una lección al sevillano, que reaparecía aquí, después de una cornada recibida el 1.º de mayo y no estaba aún muy sobrado de piernas.
Mas en esta Fiesta siempre ocurren cosas inesperadas. Los toros —ya me lo has oído muchas veces— cambian generalmente de condición al sonar el clarín. Es decir, que un toro pronto en varas suele quedarse en banderillas; otro, manso en los dos primeros tercios, saca el genio al final, etc. etcétera. Por eso hasta que no está arrastrado un animal no se sabe en realidad cómo ha sido. «Camará», que iba, naturalmente, por delante, creyó que el «Hojalatero» le iba a quitar los palos de las manos, y por eso se empeñó en citarle para su fa-

moso par al topacarnero, a contraquerencia... y el toro empezó a tardear, a distraerse, a «no querer coles». Y el matador erre que erre, tanteando por aquí, intentando por allá, hasta que cuando estaba más descuidado, y ya para irse a otro terreno, se le vino el toro con la velocidad del exprés de Galicia, muy sesgado y descompuesto, y sin que un peón, mal colocado, pudiera cortarle el viaje.

José Flores, en un rasgo de valor, aguantó la embestida, pero salió enganchado por el vientre de una forma tal que a muchos les recordó la cogida mortal del «Espartero». Afortunadamente, todo quedó en un susto y un palotazo en el brazo... y allá va Joselito. Lo primero que dispuso es que «Cuco» llevase el toro al 7. En seguida vimos que iba a hacer todo lo contrario que «Camará», y dijimos, como el personaje de «La verbena»: «¡Este sí que sabe cómo las gasta el «Hojalatero»! Se colocó, cerrado en tablas, casi dando espalda a los toriles, y apenas le vió, el toro se fué a él como una exhalación. Joselito cambió, en el momento crítico, por los terrenos de dentro, y los palos quedaron en todo lo alto, aunque en seguida se cayó uno de ellos. La ovación fué muy grande. «Tila, tila!», gritaban sus partidarios... Lo natural era que «Camará» parease a continuación o que cerrase el tercio un peón de su cuadrilla. Pero el público pedía a José que banderilleara de nuevo. Él se hacía de rogar (aunque estaba *deseandito* de meter los brazos de nuevo), porque era, contra lo que se ha dicho, muy modoso.

Al fin cogió el rehilete que estaba en el suelo y un par nuevo, y colocándose en su sitio, como siempre, pidió permiso a «Camará» para poner un nuevo par o, mejor dicho, un par y medio. Obtenida la venia, empezó a alegrar al toro, a consentirle y a sacarle, con mil juguetes, a los medios, y cuando le tuvo allí, le clavó las tres banderillas en el hueco de una perra chica, ejecutando maravillosamente la suerte al cuarteo, cuadrando en la cara, levantando los brazos y sacándose las banderillas de la tripa. La ovación fué ensordecedo-

ra. Un belmontista dijo a mi lado: «¿Por qué no ha cambiado de nuevo?» Y yo le contesté, *remoto*: «Porque en la variación está el gusto...» ¡Qué gran banderillero era José! Pasarán cientos de años hasta que salga otro. Los podrá haber más valientes, más finos, de más facultades, más garbosos o más entendidos; pero que reúnan todas estas cualidades a la vez... ¡Naranjas de la China!

—Me estoy acordando de una cosa a este propósito.

—Y yo de dos.

—La mía es que una tarde, en Madrid, puso cuatro pares enormes, todos por el mismo lado. Y salió un revistero antigallista diciendo: «Con los palos estuvo bien; pero como sólo pareó por un lado, diremos que resultó un buen medio banderillero...» Esto no podía quedar sin respuesta, y, en efecto, a la tarde siguiente puso otra vez cuatro pares por un mismo lado: ¡el otro!

—Pues un día, en Valencia, las gentes le pedían que banderillease, y él se resistía, se resistía... Al fin, puso un gran par por el lado derecho y otro por el izquierdo y se retiró al estribo. El público, que le aplaudió con locura, se disgustó al ver que no ponía el tercer par, aunque tanto se lo rogaban... Acabó saliendo un peón, que pasó unos apuros atroces; el toro no se dejaba ya engañar. Cuando, al fin, le clavó los rehiletes, salió perseguido... y tuvo que tirarse de cabeza al callejón. Entonces estalló, en honor de la ciencia taurina de José, una de las mayores ovaciones que se ha dado en aquella hermosa Plaza.

—Y el otro recuerdo... ¿cuál es?

—El par a la media vuelta que puso al «Molato», el séptimo toro de la corrida de los siete; el único que no fué bravo, y con el que no estuvo bien... Todos los pares a la media vuelta son como a traición... Este no fué así; una vez situado el matador, llamó al toro, provocó su arrancada y sólo entonces clavó, con gran exposición, en un metro de terreno un par fenomenal.

Pasamos un buen rato leyendo alternativamente las reseñas de los revisteros, que agrupamos antes en gallistas y antigallistas. La de «Don Pío» acababa con unos anuncios por palabras:

«Se ha perdido la afición de un torero.»

—Lo dice por Belmonte.

«Se ha perdido una mano izquierda.»

—Eso va por «Camará».

«Se ha perdido la bravura de los Contreras.»

—Está bien a la vista.

«Y se pierde el tiempo en los toros casi todas las tardes.»

—¡Bah! ¡Peor fuera no verlo!

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



EVOCACION de la VIDA TORERA de PACO PERLACIA

Una tarde en la taberna de "Los Caracoles"

ENTRE las viejas tabernas sevillanas hay una de verdadero renombre universal: "Los Caracoles". Si no tan antigua como "Las Escobas", casa fundada en 1389 —casi en la época de la conquista por el Santo Rey—, "Los Caracoles" tienen una historia larga y simpática, y guarda entre sus viejas paredes un vasto archivo de anécdotas y de curiosidades humanas. En un rincón blanco de la popular calle de Harinas, "Los Caracoles" es como una reliquia de la Sevilla del siglo XIX, con sus reservados de madera, su vino tinto siempre fresco y la tradición del caracol en la tapa. El caracol, que antes era el señor del lugar, paseándose orondo por las paredes y las techumbres. Hoy ya no se desliza, como recuerdan, casi nostálgicamente, los viejos parroquianos, dejando sobre la cal su estela de brillo húmedo; pero sigue siendo la tapa de la casa, en sus varias modalidades: el "burgajo" grandullón, la "cabrilla" sabrosa y el caracol propiamente dicho, diminuto y blanco como el nácar. Como hace veinticinco años. Como hace cincuenta...

Vaga estos días, sin embargo, empeñando su tradicional alegría, la sombra de una tristeza por "Los Caracoles". Paco Perlacia, el torero retirado, dueño y gerente del establecimiento, ha muerto y ha dejado un vacío difícil de llenar, no ya entre los suyos, sino entre la crecida legión de los amigos y los parroquianos. Amable, generoso y sencillo, Francisco Perlacia Madrazo deja, con el buen recuerdo de su valentía y de su arte, la limpia memoria

de su buen trato y de su ancha cordialidad. Ambas cosas las hemos evocado hoy, al visitar el antiguo colmado donde Perlacia, hasta el mismo momento de su muerte, estuvo sirviendo al público con resignada amabilidad, entre las fotos de sus triunfos clamorosos. Algunas de ellas, que se reproducen en este reportaje, son documento vivo del arrojado de un hombre que, después de triunfar en el toreo, se quitó la chaquetilla, se remangó la camisa y dejó la muleta por la servilleta. De esta manera volvía a los viejos lares y se erigía en continuador paciente del oficio y del negocio de su padre, Leandro Perlacia, montañés voluntarioso, alma de "Los Caracoles" y autor de su popularidad y de su fama.

Hace un año, aproximadamente, el que esto escribe estrechó por última vez la mano de Perlacia, en su mismo establecimiento, al que fué en compañía del popular barman Perico Chicote y del ilustre poeta sevillano Manolo Diez Crespo. A pesar de su relativa juventud —cuarenta y seis años—, el torero dejaba traslucir que el germen de una enfermedad mortal había iniciado ya su labor de azada. Aire de cansancio, tristeza en la mirada y un dejo amargo en la sonrisa... Un sobrinillo de unos seis años que vivía con él nos divirtió un rato, toreando de salón. "Seré torero, como mi tío", decía. Y Perlacia reía como queriendo ocultar la ilusión de tener algún día un seguidor. Pero la muerte no ha querido esperar tanto.

Al año he vuelto, con Chicote y Diez Crespo, a "Los Caracoles", y en el mismo lugar nos ha recibido, enlutada y llorosa, la viuda del torero, María Buenavida, virtuosa compañera en las horas de gloria y en las de pena. Ella, entre sollozos, nos ha hablado de su vida y de su muerte, de su carrera artística y de su trabajo constante, de sus éxitos y de sus fracasos.

Paco Perlacia nació en Sevilla en el día 28 de



Paco Perlacia con su familia por las calles sevillanas



Paco Perlacia entrando a matar

Perlacia salía frecuentemente en hombros en su época de novillero



diciembre de 1903. Sus progenitores, santanderinos, vivían ya acomodadamente, merced a los ingresos del renombrado colmado. Gracias a ello, la infancia de Perlacia fué feliz y risueña. Y consiguientemente, vulgar. Sin antecedentes familiares en el campo taurino, nadie hubiera sospechado en él vocación. Esta le ardió en el pecho al contacto con el ambiente. Una hija de Leandro Perlacia, hermana del futuro diestro, casó con Fidel Rosalén, "Rosalito", matador y banderillero de fuste, en torno del cual se apretaba un cinturón de admiradores y aficionados. En este clima floreció fácilmente la afición de Paco Perlacia, que puso al servicio de la misma un ánimo intrépido y una voluntad de hierro. Por los corrijos y las Plazas de pueblos, Perlacia se entre-

gó a un aprendizaje concienzudo y esforzado. Así, cuando por vez primera se presenta en la Maestranza —año 1926—, obtiene un triunfo apoteósico, que la afición subraya llevándole a hombros hasta "Los Caracoles". Algunas fotos recogen fielmente el entusiasmo que despertó esta actuación, y Manolo Diez Crespo testimonia que una manifestación imponente llenó la calle Harinas para aclamar al novillero.

En 1927, Francisco Perlacia pisa firme ya en el terreno de la novillería. En 1927 recibe, además, su bautismo de sangre, con una cogida grave en Málaga. De ella sale el diestro con su valor intacto, arrojado hasta la temeridad, como el primer día. El balance, además, resulta estimulante: veintiocho novilladas. Con esta hoja de servicios, lógicamente, se imponía la presentación en Madrid. Esta tuvo lugar el día 22 de mayo de 1928, alternando con "Parrita" y Pérez Soto. Le rodó bien la cosa, y el sevillano cortó las dos orejas del primer novillo —por cierto, de Santa Coloma—. Veinte novilladas más, y la alternativa en el anillo de Toledo, donde recibe los trastos de un torero exquisito, Antonio Márquez, teniendo de testigo a Joaquín Rodríguez, "Cagancho". También esta vez Perlacia se apunta el doble tanto de las orejas.

Con los toros, sin embargo, su carrera no fué tan fulgurante como con los novillos. Los números cantan: seis corridas en 1928, nueve en 1929,



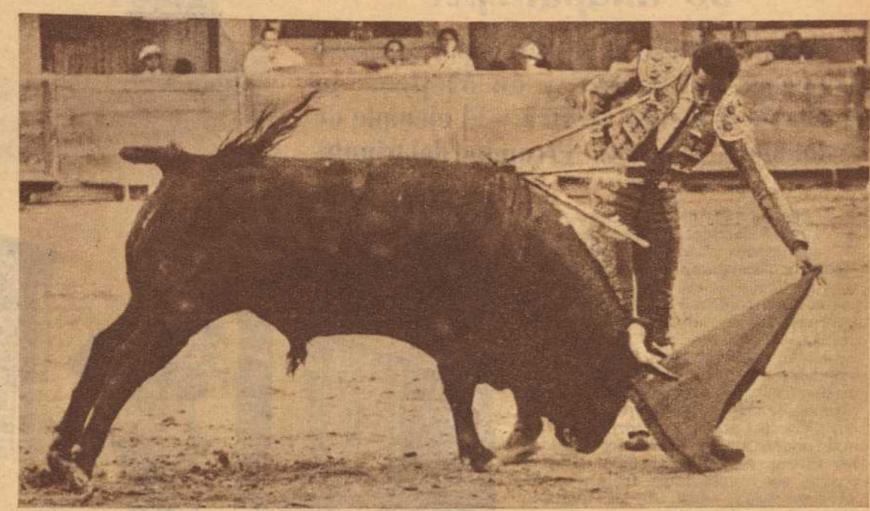
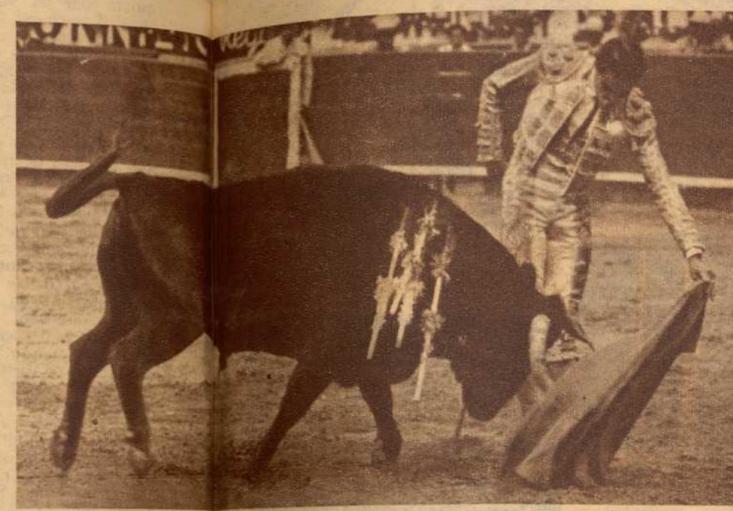
Aparatosa cogida de Perlacia en una corrida en la Plaza de la Maestranza

tres en 1930, tres en 1931... A pesar de ello, Perlacia —mezcla estricta de valor y voluntad, a la que le faltaba el aroma de la inspiración y la llamarada del arte— salta el charco y torea en América todo el año de 1932. Vuelve a España y acredita un denodado afán de seguir peleando. Dos corridas en 1933, cuatro en 1934, siete en 1935... Y la retirada, al fin, a los treinta y dos años. Pero la retirada no es para Perlacia el descanso, sino el trabajo, la vuelta al yunque de los suyos. Trabajando precisamente le ha sorprendido la muerte, que tantas veces rondó sus faenas valerosas, donde sólo el milagro hurtaba a las astas el pecho descubierto.

DON CELES

RAFAEL RODRIGUEZ

LA FIGURA MEJICANA DE MULTITUDES



Valor, arte, dominio,
clasicismo puro. Esto es
lo que encierra esta
gran figura del toreo
mejicano, que muy
pronto vendrá a España



Los toreros mejicanos que España verá

En la casa de ANTONIO VELÁZQUEZ, en el Bosque de Chapultepec

De peón de brega a novillero por sorpresa. Fracasos en Madrid y en Méjico.—La noche de la Oreja de Oro.—El ejemplo de "Manolete" y Arruza.—El camino del triunfo

LA España taurina no conoce a Antonio Velázquez. Ciertamente, los aficionados madrileños de buena memoria recordarán que hubo un torero mejicano de ese nombre que hace pocos años confirmó en las Ventas su alternativa, en una corrida de la Prensa, de manos de "Albacín", y actuando como testigo Pepín Martín Vázquez, con toros de Galache. Pero el diestro, que aquella tarde fracasó rotundamente, dista tanto del que hoy, convertido en un torero de los más poderosos y dominadores, llena las Plazas de Méjico, como dista el chaval que nació hace treinta y un años en León —hijo de un modesto zapatero— del hombre al que hoy le sonríen la fortuna y la gloria. Entre el Velázquez del fracaso en Madrid y el de este de 1951 hay un empinado camino cuajado de frutos, cada vez más maduros de maestría, de aguante y de arte.

Los esfuerzos de "Toño", sin embargo, no se dirigieron en su mocedad al estudio, que para él tenía poco atractivo. Antes de cumplir veinte años, y terminada ya su instrucción primaria y parte de la secundaria, dejó los libros, cambiándolos por un capote de brega. Como simple peón sirvió a quienes más tarde serían alternantes suyos: "Armillita", Jesús Solórzano, "El Soldado", Silverio Pérez, "El Calesero".

Una vez el apoderado de este último, José Pérez Gómez, "el Nili", viendo grandes aptitudes en Velázquez, le sugirió: "¿Por qué no te haces novillero?" Velázquez rehusó, pero poco después, al llegar un domingo a la Plaza de El Toreo, sufrió una descomunal sorpresa: en el cartel de anuncio de la siguiente corrida leyó que debutaría como novillero. "El Nili" había arreglado su presentación, y ya no hubo remedio: el banderillero Antonio Velázquez, que jamás en su vida había estoqueado un toro, salió a la Plaza —medio muerto de miedo, confiesa—, cortó dos orejas y rabo, fué sacado en hombros y empezó así su carrera novilleril.

Durante meses los triunfos se sucedieron; toreó seis tardes consecutivas, todas con éxito; alternó mano a mano con el as de la novillería de la época, Luis Briones, disputándole las ovaciones, y al fin llegó, con todos los honores, a la alternativa, que recibió el 31 de enero de 1943.

Pero precisamente esa corrida crítica fué el inicio de su decadencia; en ella alternó con "Armillita" y Silverio Pérez, que lograron esa tarde triunfos que son todavía famosos y dejando en la oscuridad al incipiente matador, que, a partir de entonces, "se desinfló" por completo. Durante 1943 y 44 Antonio Velázquez no fué sino una mediocridad.

«Antonio, Corazón de León»

Peró una noche, súbitamente, Velázquez volvió a encumbrarse. En 1945, para la corrida de la Oreja, en la que anualmente alternan, disputándose ese trofeo, los toreros que más han destacado en la temporada, faltaba un matador, y Velázquez entró "de relleno".

La corrida fué nocturna, y bajo la luz de los reflectores el ruedo de El Toreo fué escenario de una de las más dramáticas faenas que en él se hayan hecho. Con un toro de encastada fiereza, Velázquez se jugó la vida bárbaramente. Su crispante faena enloqueció a la gente, que paseó al torero en hombros por los tendidos, y a la me-

dianoche todavía andaba con él por las calles de Méjico vitoreándolo.

Muy poco después, una cornada, que le atravesó una pierna, le volvió atrás. Más tarde hizo un viaje a España; toreó sin gran éxito en Barcelona, una pierna, lo volvió a Méjico a seguir luchando en plan de torero de segunda fila y regresó a Europa, para torear en Francia.

«Yo puedo torear así»

Entonces fué cuando Velázquez empezó a encontrar, al fin, la senda definitiva del triunfo y el secreto de su privilegiada posición actual. Viendo torear a "Manolete" y Arruza, Velázquez pensó: "Yo también puedo pisar el terreno que ellos pisan y llegar, como ellos llegan, al lindero mismo de los pitones."

Lo pensó y lo hizo.

"Hoy —dice Velázquez— le doy gracias a Dios: tengo ganado mi sitio. Y espero que al ir a España pueda tener suerte y dar allá la batalla, como aquí."

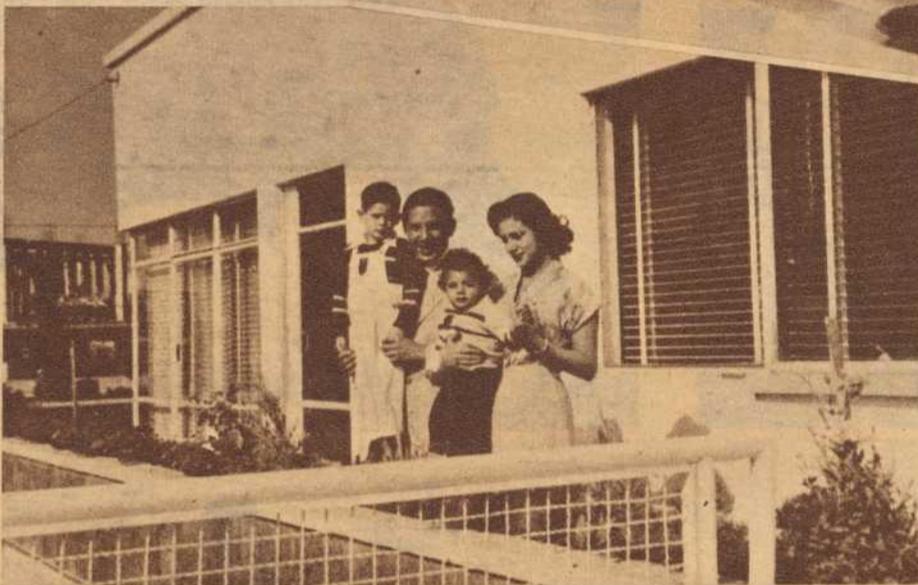
«Ahí está Velázquez»

Pareja con la ascensión taurina de Velázquez ha sido, naturalmente, la elevación de su nivel económico y social de vida. En aquella triste tarde de su alternativa, después de la corrida, no le acompañó ninguno de los amigos que le rodeaban cuando era un gran novillero, y el nuevo y fracasado matador paladeó la amargura del abandono. Igual le ocurrió en España: después del desastre de Madrid, quedó olvidado de quienes se decían sus grandes amigos.

Durante su época de torero segundón, luchando a brazo partido, Velázquez —teniendo sólo una cuenta de doscientos pesos en el Banco— contrajo matrimonio. Su bella esposa, nacida en La



Antonio Velázquez enseñando a caminar a Rafael, el tercero de sus hijos, mientras sonríe —a la derecha— Antonio, el primogénito del torero de León



La familia Velázquez: Antonio, su esposa —doña Rosario de la Osa— y los dos hijos, Antonio y Rafael



Un natural de Velázquez, en el que puede apreciarse el mando de su gran muleta (Fotos Amunco)

Habana, doña Rosario de la Osa, fué la que más le alentó en su energía por triunfar.

Hoy, rodeados de sus hijos Antonio, de siete años; José Luis, de tres, y Rafael, de uno, los esposos Velázquez acaban de estrenar, cerca del Bosque de Chapultepec, en una de las mejores colonias residenciales de Méjico, una mansión que vale centenares de miles de pesos.

El antaño oscuro torerillo tiene una popularidad enorme; no es raro que al presentarse en algún restaurante todos señalen: "Ahí está Antonio Velázquez", y aun estallen ovaciones en su honor. Sin embargo, el hijo del modesto zapatero de León ha sabido conservar algo que vale más que su dinero y su fama: su sencillez. Afable y cordial, ha esquivado bien una cornada más peligrosa que la de los toros: la del orgullo.

JOSENE

(Colaboraciones Amunco.)

Torero de época

En el centenario de la muerte de FRANCISCO MONTES, "PAQUIRO"



FRANCISCO Montes fué el primero de los toreros de su época, y a ningún héroe se rindió mayor número de homenajes que a este diestro español, cuyo retrato reprodujeron la escultura, la pintura y el grabado.

Paquiro nació en Chiclana el día 13 de enero de 1805; fué estudiante de la Universidad que en Sevilla tuvo el toreo, y de la que, cómo ya se ha dicho,

era rector Pedro Romero y vicerrector Jerónimo José Cándido, al que llamaba compañero don Abelardo Lista, y con sobrada razón, porque ambos instruían a la juventud.

En curiosa carta de Pedro Romero, inserta en el *Correo Literario* de 8 de septiembre de 1832, dice el esclarecido espada rondeño:

«Sin querer mezclarme en unas particularidades, manifestaré al público que Francisco Montes entró de alumno en la Real Escuela de Tauromaquia, gozando la pensión de seis reales, concedida por S. E. el Rey a los de esta clase, en el año 1830, y, como diestro, primero puse en él todo mi interés por mi obligación y por advertir en él que carecía de miedo y estaba adornado de mucho vigor en las piernas y brazos, lo que me hizo concebir sería singular en su ejercicio a pocas lecciones que le diera, y tal como se ha verificado.»

Al clausurarse la Escuela de Sevilla, Francisco Montes estaba considerado como el discípulo de primera nota en aquella enseñanza, y tanto Jerónimo Cándido como Antonio Ruiz le vaticinaron su rápida elevación, aprobando su propósito de no entrar de subalterno en cuadrilla alguna.

El 18 de abril de 1831 se hizo matador de toros en Madrid, figurando Juan Jiménez —«El Morenillo»— de padrino, con reses de Gaviria. Pocas funciones se le brindaron en tal temporada; pero las suficientes para que en España cundiera la noticia de haber aparecido un torero extraordinario.

En 1832 fué ajustado por la Junta Suprema de Hospitales de Madrid para alternar con Antonio Ruiz y Luis Ruiz, y cuando se anuló al *Sombretero* el contrato por expresa orden del Rey Fernando VII, logró Montes desarrollar sus prodigiosas facultades. En aquella temporada y los días 13 y 14 de octubre, lidió en Zaragoza dos corridas enteras de doce toros cada una, a beneficio de la Real Ilustrísima Sitaída, produciendo indescriptible entusiasmo el héroe de Chiclana en la inmortal metrópoli aragonesa, corridas que llegaron a producir un cuantioso rendimiento a los pobres de aquella ciudad.

En 1833 figuró Francisco Montes de primer espada con Manuel Lucas Blanco y Pedro Sánchez.

En la temporada de 1834, cediendo a la popularidad que disfrutaba Roque Miranda —«Rigores»— en Madrid, hizo de segundo espada «Paquiro», y anteponiéndose a Manuel Lucas Blanco; pero ya en 1835, pagando espontáneo tributo a la supremacía de Montes, abdicó el fuero de su antigüedad, figurando en los carteles después de «Paquiro» y antes de José de los Santos.

La Empresa, ante exigencias de amigos de Jiménez —«El Morenillo»— y de Roque Miranda, en 1836 restableció la rigurosa antigüedad, siendo Montes tercer espada; pero el diestro de Chiclana anuló en el ruedo de Madrid a los diestros que le precedían en el orden, negándose a renovar el compromiso para la temporada inmediata, y ya en 1838, un tanto envanecido, estableció en sus contratos que la Empresa de Madrid y todas las de provincias habían de reconocerle preferencia sobre todos los diestros, sin excluir de esta cláusula más que a Juan León, en Aranjuez, Valencia y Sevilla. En 1840 Montes llegó al apogeo de su gloria.

Si Francisco Montes, torero imponderable, hubiera tenido la magistral muleta de Joaquín

Rodríguez o el certero herir de Curro Guillén, hubiera obligado a todos los diestros de su época a rendírsele, sin que nadie intentara sostener competencia, como le sucedió con Juan León y otros. Abrió nuevos horizontes a la fiesta y fué un revolucionario en el arte del toreo, que trajo a la fiesta suertes llenas de un dominio y perfección insospechados. Tan grande era su maestría con el capote, que asombraba, enloquecía al ejecutar los galleos, la suerte de frente por detrás, la verónica, los saltos del trascuerno y de la garrocha. Poseía una agilidad extraordinaria en los movimientos para esquivar el peligro; en una palabra, inició una evolución muy fecunda en las corridas de toros, modificó las cuadrillas y el traje de torear de los lidiadores.

En 1845, resuelto a lidiar lo menos posible y abrumado por injustas críticas, residía tranquilo en Chiclana, y por el mes de agosto fué a visitarle un comisionado para proponerle ir a Madrid a encargarse de la dirección de las corridas de Pamplona. Según un diario de 19 de agosto de aquel año, rechazó Montes la oferta de cinco mil duros por este servicio; pero cuando se le dijo que la invitación partía de S. M. la Reina, él se apresuró a decir que estaba dispuesto a satisfacer los deseos de la egregia dama, marchando a Navarra con su cuadrilla a pesar de los padecimientos que minaban su robusta resistencia.

El 13 de agosto salió de Sevilla para Madrid, acompañándole Juan Martín de segundo espada y la cuadrilla.

Los obsequios y agasajos que recibiera de los públicos de Madrid y Pamplona no tienen fácil enumeración, ni los homenajes recibidos por el primer torero de la época en el coso de la capital de Navarra.

En la temporada de 1846 sufrió un varetazo en la ingle, torseando en Jerez de la Frontera, el día 1 de junio, y el 21 de septiembre del mismo año, sufrió una cornada en un muslo, que le infirió un toro de Durán.

En los festejos que en octubre del mismo año se organizaron para las dobles bodas de doña Isabel y doña María Luisa Fernanda con los duques de Cádiz y de Montpensier, sirvió de peón Francisco Montes al caballero en plaza, un ahijado del duque de Osuna, y entre la infinidad de regalos que le hicieron entonces merecen mencionarse una petaca de oro cincelada que contenía quinientos duros en billetes de Banco, espléndido obsequio del sucesor de los Girones, y una sortija de diamantes, de la duquesa de Veragua.

En 1847 «Paquiro» redujo su trabajo a las plazas de Andalucía y algunas del Norte.

En 1848, cuando en septiembre fué a Sevilla a torear con Cúchar y Redondo, accediendo a los deseos de los Infantes, duques de Montpensier, tuvo una entrevista con León, y el chiclanero dijo al sevillano:

—Compadre, usted me ha dado el ejemplo y no tardaré en seguirlo. Ahí queda nuestro terreno sembrado y que los niños recojan la cosecha, si pueden y saben.

En 1849, las Empresas de Cádiz, Sevilla y Málaga tratan de sacar a Montes de su retiro; pero ninguno fué tan afortunado que lo consiguiera, a



FRANCISCO MONTES

pesar de las grandes ofertas, anunciándose para la temporada de 1850 la salida al coso del veterano Juan León, comenzando en Sevilla la serie de sus postreras campañas, y Francisco Montes, requerido por la Empresa de Madrid, aceptó la partida que se le brindaba.

El recibimiento de Montes en Madrid constituyó una solemnidad, y agradecido el maestro, dió a sus más íntimos y probados amigos una espléndida comida en una fonda de la plazuela de Santa Ana, a la que correspondieron lo mejorcito de la afición, con un banquete en la fonda de Carabanchel Bajo. Las dos corridas primeras en la Plaza de la Corte, con «Chiclanero» y Cayetano Sanz, fueron dignas de los mejores tiempos de «Paquiro».

En la corrida de 21 de julio de 1850, en la que se corrieron reses de Torre y Rauri, sufrió «Paquiro» una grave cogida en el primer toro, que atendía por «Rumbón».

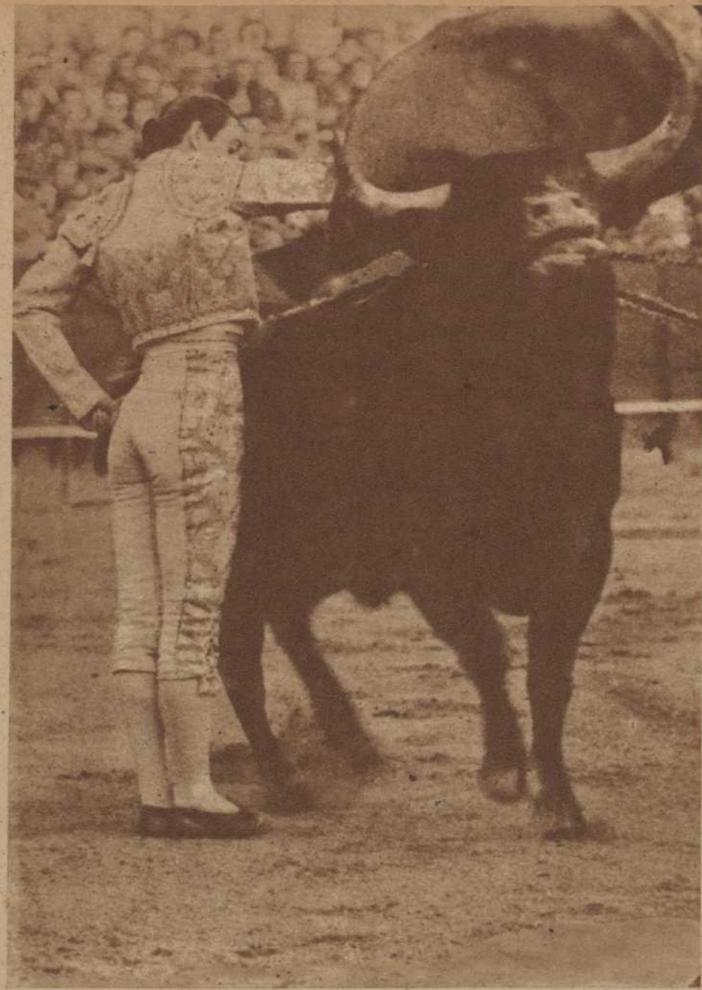
El discípulo de Romero y Cándido dió un pase natural y otro cambiado, mas al intentar otro pase, el toro, en una colada, le cogió, derribándole e hiriéndole de gravedad en la pantorrilla izquierda, suspendiéndole dos veces, pisándole la cabeza, y al incorporarse brotaba abundante sangre de la herida, bastante profunda. Conducido a la enfermería, y una vez atendido por los médicos, fué trasladado a su domicilio, sito en la calle del Amor de Dios. La media que llevaba este gran torero, perforada por el asta, fué dividida en menudos trozos y distribuida, como reliquia estimadísima, entre sus muchos admiradores.

Hombre de razón y cordura, Francisco Montes obedeció las prescripciones de sus médicos, desoyendo súplicas y exigencias de sus amigos de Madrid, por lo que dispuso el viaje a Sevilla, que llevó a efecto a principios de septiembre, y en donde pasó unos días rodeado de solícitos cuidados.

Después, entristecido y agravado en sus achaques, por su último fracaso de Madrid, «Paquiro» vivió retirado en su casa de Chiclana algunos meses, hasta que al contraer unas fiebres infecciosas, dejó de existir a los cuarenta y seis años de edad, el día 4 de abril de 1851. Su nombre ha figurado, y figurará siempre, entre los más grandes lidiadores.

Como dato curioso se cita —y así lo han consignado algunos biógrafos suyos— el de que, en los comienzos de su carrera, se le conocía por *Paquilo*.

JULIO IRIBARREN

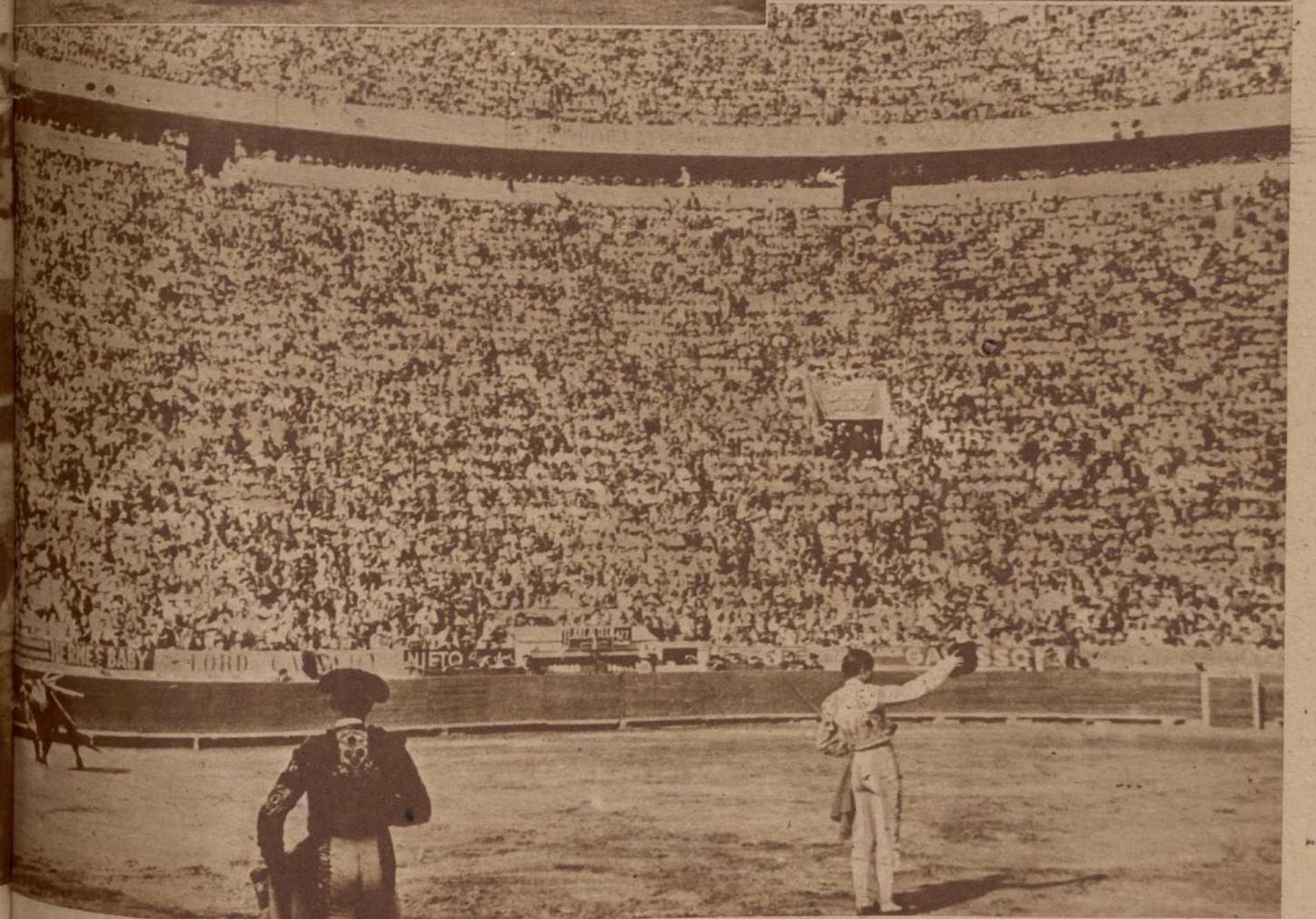
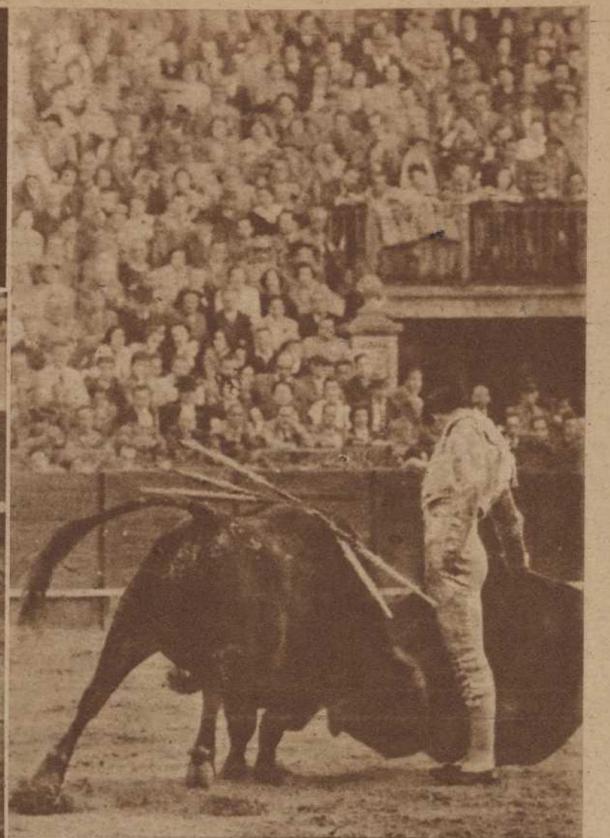
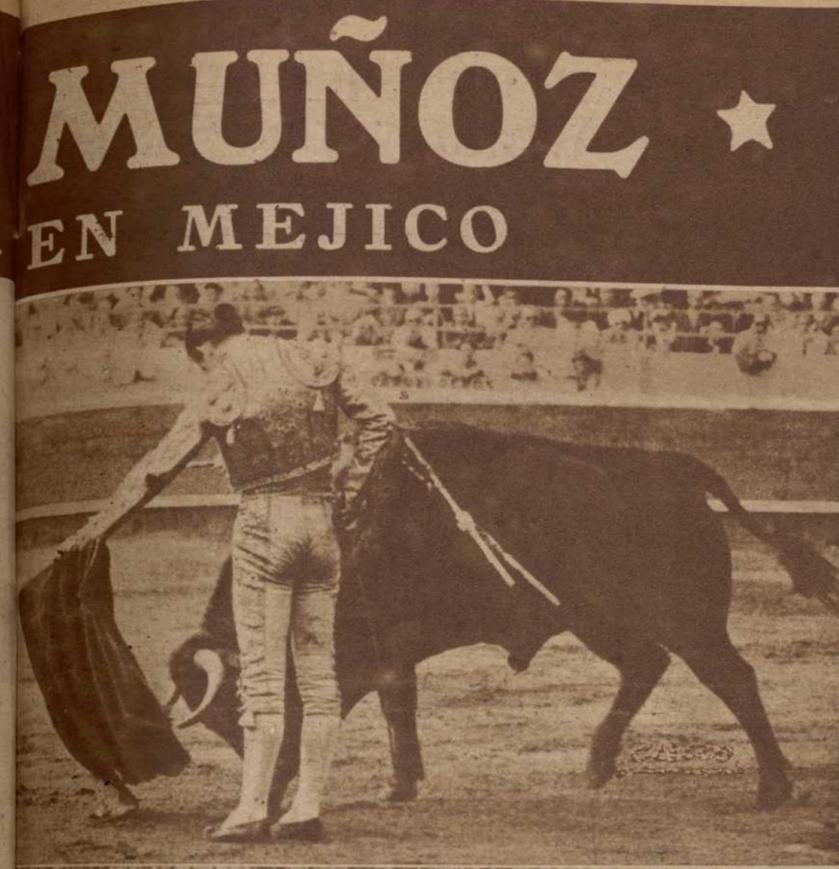
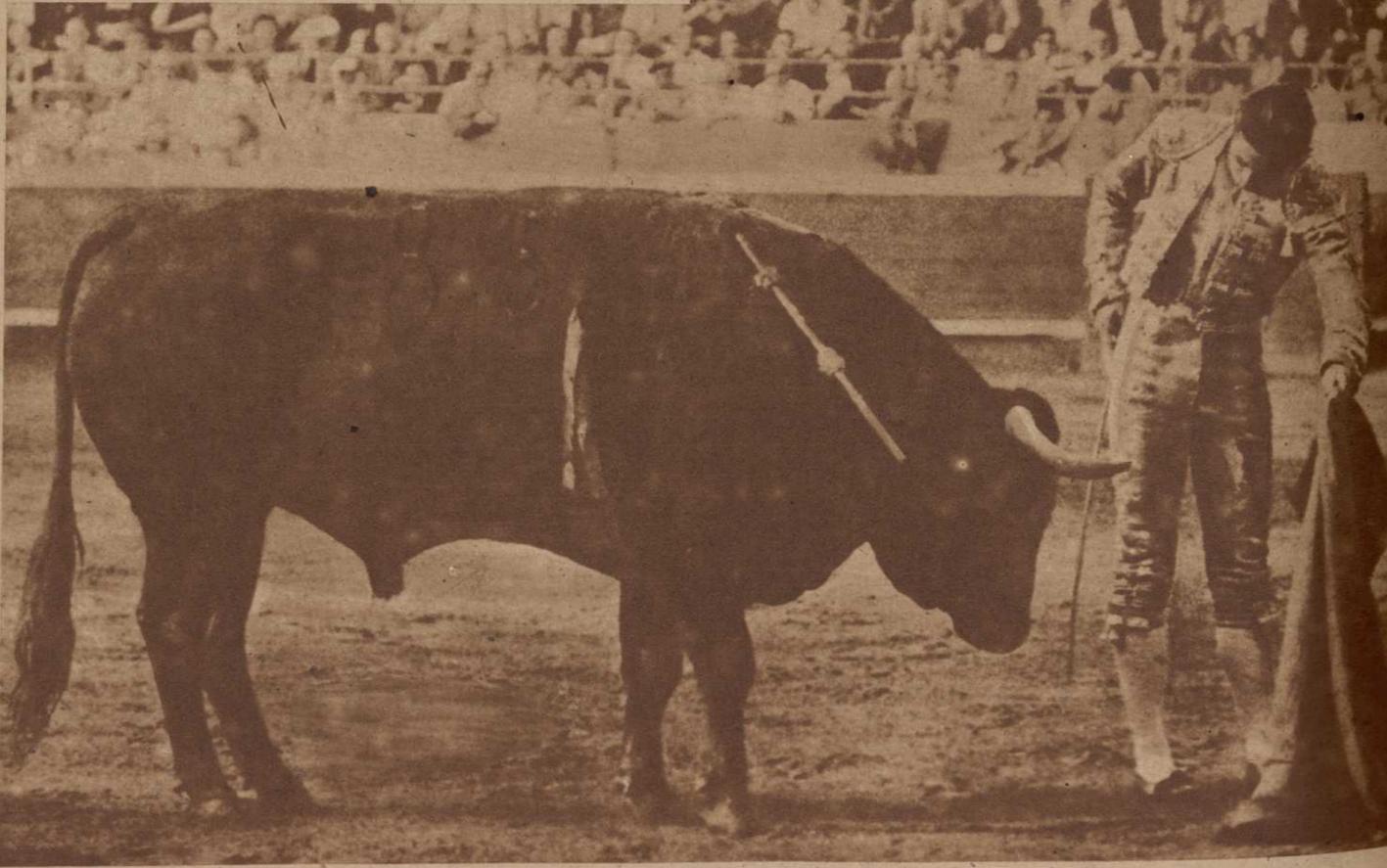


★ PACO MUÑOZ ★

TRIUNFA EN MEJICO

Paco Muñoz ha sido la figura de la torería española que primeramente ha ido a Méjico para refrendar el acuerdo a que han llegado los lidiadores de uno y otro país. Su éxito en la Plaza de la capital azteca ha sido el que era de esperar. No obstante la mala calidad del ganado que se ha lidiado allí este año —que los propios mejicanos son los primeros en reconocer—, Paco Muñoz ha mostrado todas las facetas de su arte, realizando faenas extraordinarias, que han entusiasmado al público. Prueba de ello es que la presencia en Méjico de Paco Muñoz ha llenado la Monumental, capaz para cincuenta mil espectadores.

Paco Muñoz ha dejado bien puesto en Méjico el pabellón español.





**TOROS EN
MEJICO**

De las tres corridas que torearon en un día Arruza y Dos Santos

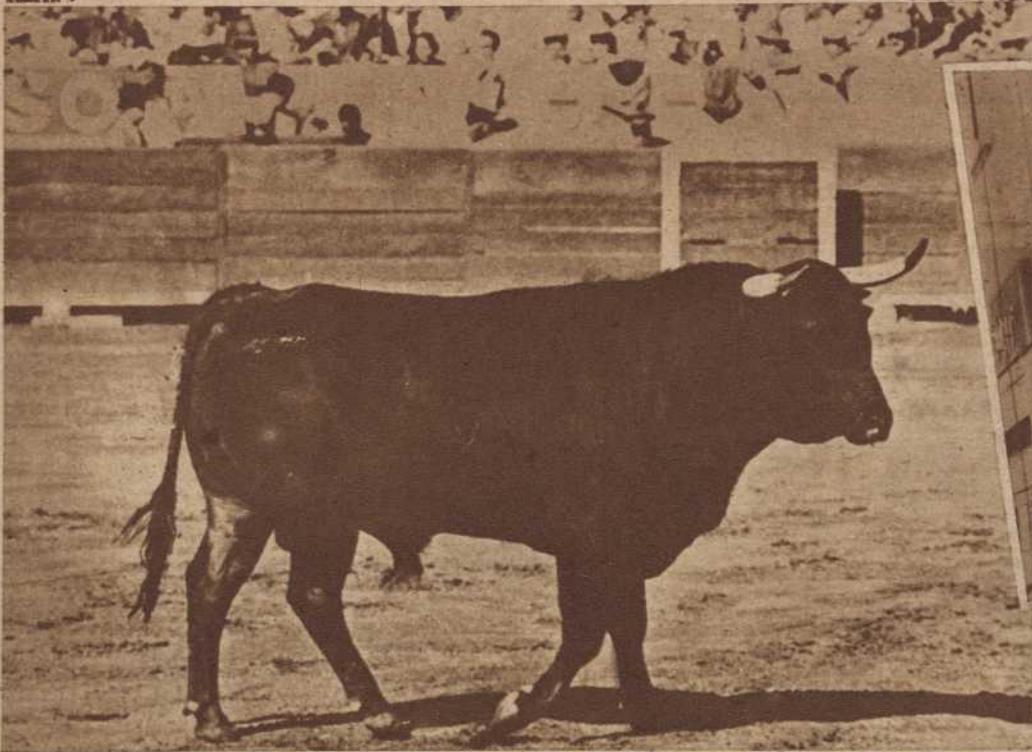
La primera fue en Morelia y la última en Acapulco

La de Méjido se celebró a las cuatro de la tarde



Los toros de los hermanos «Armillita» no dieron juego

En el número anterior dimos ya la noticia de las tres corridas que mataron el domingo, 1.º de abril, Carlos Arruza y Manuel dos Santos. En total mataron diez toros cada uno. Para ello ocuparon dos aviones que les transportaron de un lugar a otro, donde se presentaron a la hora anunciada. De una plaza a otra recorrieron trescientos kilómetros, y quinientos



Este fue el primer toro de la tarde, de la ganadería debutante de los hermanos «Armillita». De bonita lámina, como todos sus hermanos, pero con mal estilo para el torero. Bravos para los caballos y mansurroneos para los de a pie.



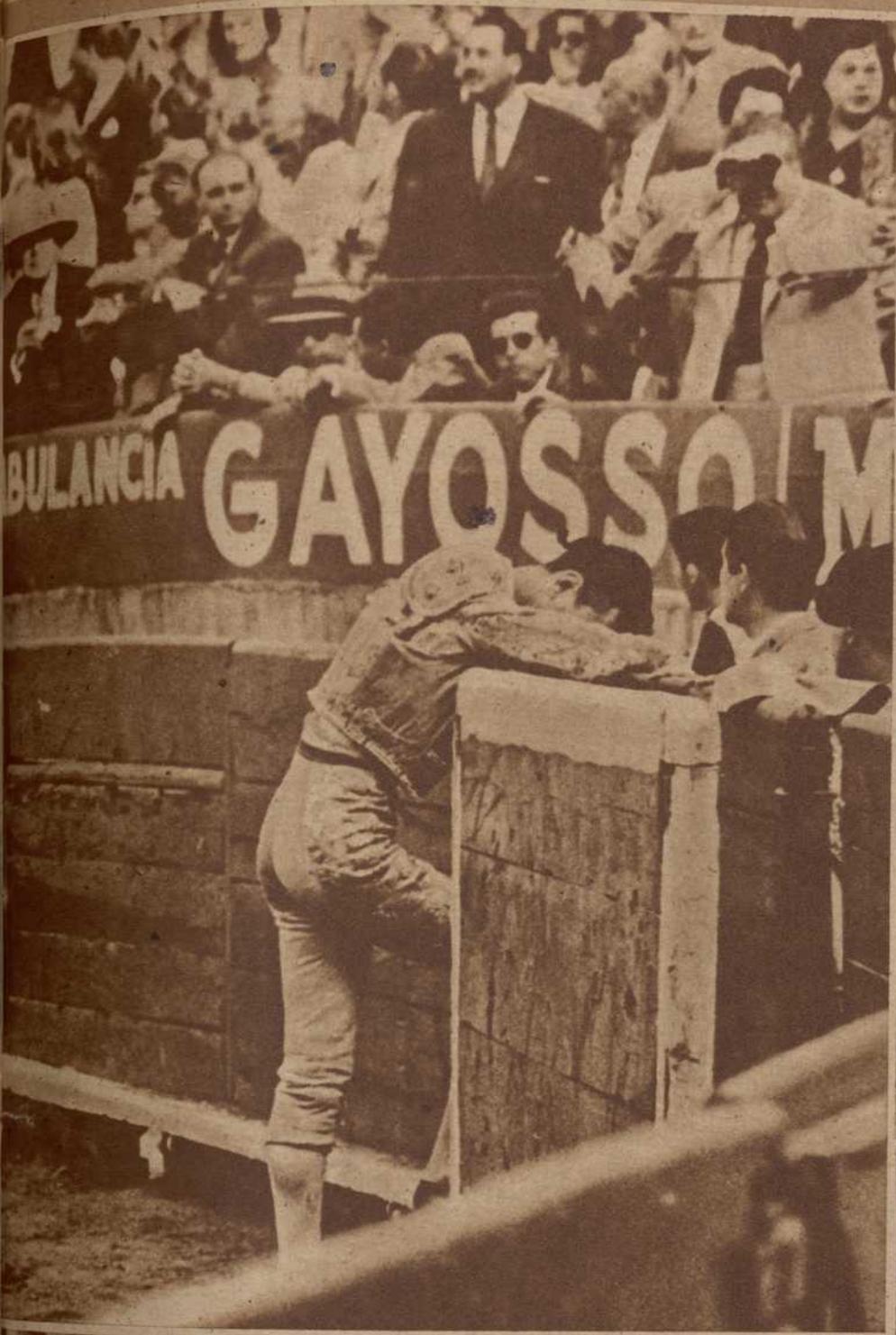
El de la ganadería debutante embestia con la cara alta y gapeando. Arruza lo aguanta para sacarle el mayor partido



El picador poblano Felipe Mata marra, y el toro de «Armillita» hermanos empuja con fuerza

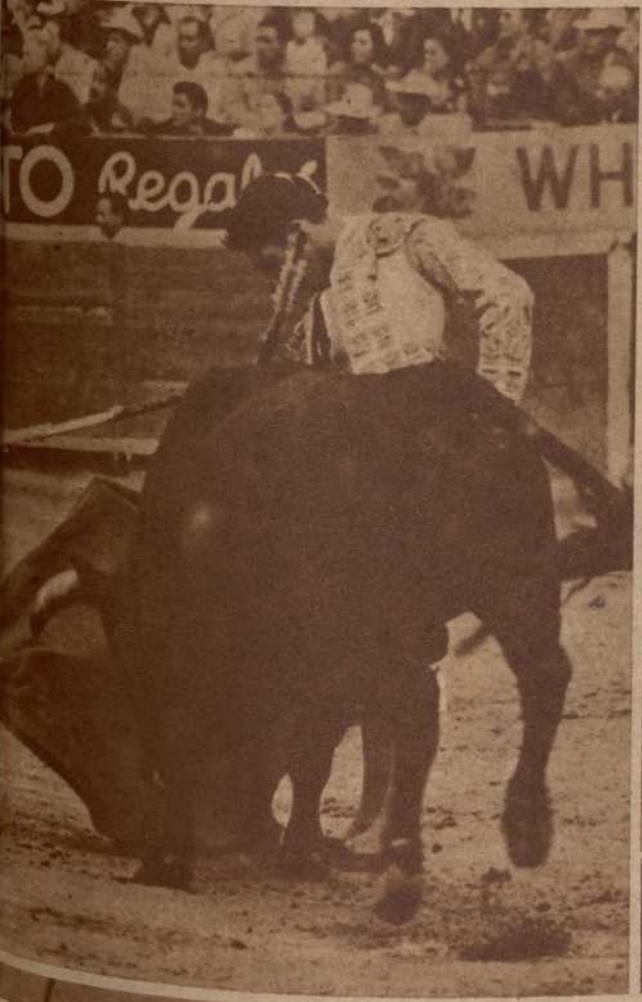
Otro toro de «Armillita» hermanos, completamente quedado. El diestro mejicano espera que el manso le embista





Arruza sufrió un fuerte palotazo durante la lidia de su segundo toro. El torero se repone apoyado en un burladero, y continúa la lidia

Dos Santos en un natural con la izquierda



El diestro portugués porfia con el cuarto de la tarde

Dos Santos se adorna con el último enemigo de la segunda corrida que toreó el día 1.º de abril (Fotos Agencia Cifra Gráfica, de Méjico)

¡ANTONIO BIENVENIDA!



Notable cuadro del gran pintor Baldomero Romero Ressendi,
obra maestra del sevillano artista

La
pequeña
historia de los
picadores
actuales

El único percance serio de ANTONIO MUÑIZ se debe a una imprudencia suya

La bravura de "Mandarina"



ON Antonio Muñiz coincidimos días pasados en uno de los cafés que por rara supervivencia quedan por traspasar de negocio en Madrid. Hacia mucho tiempo que no veíamos la fuerte y cachazuda figura de este artista de la puya. Una vez que nos sirvieron una bebida que quería parecerse al café; le ofrecimos un subproducto de cigarro habano. El lo rechazó con un gesto.

—Gracias. ¡Estoy a régimen!
Y sacó un paquete de "flor de andamio". Extrañados que nuestro amigo tuviera tan mal gusto, esbozamos la perplejidad.

—¿Cómo prefiere ese endiablado tabaco?
—Para adelgazar. Estos cigarrillos no sólo me hacen toser, me ayudan a rebajar grasas. Y a principio de temporada es un rápido procedimiento de recuperar agilidad.

—Con tal de que el sistema no haga con usted lo que no han hecho los toros...

—No se han portado mal los toros conmigo. Tres o cuatro porrazos de los que uno recuerda toda la vida, y un puntazo en el tobillo. Pero de esto último tuve yo más la culpa que el toro, del conde de la Corte.

—¿Por qué?
—Fue debido a una de tantas imprudencias. En una de las corridas de la Feria de Bilbao de 1941, por comodidad, rehusé ponerme la bota metálica, y en tan mala hora lo hice, puesto que estuve a punto de quedarme cojo para toda la vida.

—Puesto que con usted tengo confianza, voy a hacerle una pregunta indiscreta. ¿Pasa miedo delante de los toros?

—Relativamente... Recelo de que pueda ocurrir algo malo siempre tiene uno; pero la veteranía y el conocimiento de los toros dan más confianza que cuando se empieza.

—Y la seguridad en el propio dominio, que usted, sin duda por modestia, ha callado.

Muñiz, inasequible al elogio, responde:

—Si, he tenido un poco de suerte.

Enfocamos la conversación por donde debimos haber empezado.

—¿Cómo se despertó en usted la afición a los toros?

—Pues mire, yo soy picador porque antes lo



Antonio Muñiz. (Dibujo de Enrique Segura)

Un puyazo de Muñiz a un bravo toro de Guardiola en la Feria sevillana de 1941



fueron mi abuelo y mi tío Antonio. Este no pasó de un discreto papel como varilarguero de confianza de Manolo Belmonte. En cuanto a mi abuelo, fué un hombre lo suficiente "templao" para llamar la atención del "Espartero" y retenerlo a su servicio hasta que, días antes de su mortal cogida, quedó a su vez lastimado gravemente por un toro.

—¿Cuál es su pueblo natal?

—Soy paisano de "Salitas" y de tantos otros picadores, que es tanto como decir que nací en Los Palacios el día 6 de noviembre de 1906, para más detalles.

—Por lo visto en ese simpático pueblo sevillano los chicos nacen ya picadores.

—Cierto que hay allí mucha afición al toreo a caballo. Tiene su explicación por las faenas de toreo en campo abierto, frecuentes en las ganaderías que por allí existen. Los chicos no ven otra cosa, y el que más o el que menos no quiere llegar a viejo de mulero o yegüerizo.

—También usted lo sería en alguna dehesa...
—Sí. Yo me crié en la finca de Moreno Santamaría.

—¿Cuándo intervino en los ruedos,
—Para entonces ya tenía en mi poder el carnet de la Asociación de Picadores. En 1926 hice en Sevilla mi "bachillerato", que equivale a decir que piqué las diez corridas reglamentarias mínimas para todo aspirante a picador por cuenta ajena.

—¿Conserva algún recuerdo de su primera intervención?

—Poco, pues nunca fué muy fuerte mi memoria. Tan sólo recuerdo que salió una novillada, muy corrida de pitones y romana, de la vacada de Flores, y que uno de los espadas fué Eduardo Gordillo, de Sevilla.

—¿Su primer puesto fijo?
—En la cuadrilla de Julio Mendoza durante toda la temporada de 1927.

—¿Y después?...
—Hasta 1936 anduve picando para varios: "Maera", Andrés Mérida, "Chicuelo", Posada, Rafael

"el Gallo" fueron los más constantes en reclamar mis servicios.

—Y, al reanudar el oficio, ¿con quién se colocó?

—Al normalizarse las corridas de toros reaparecí en la plantilla de Rafael Vega de los Reyes. Entré con Pepe Luis Vázquez el año 40, sirviéndole sin interrupción hasta la temporada del 45, que la hice con "El Andaluz". Vienen a continuación tres campañas completas a las órdenes de Luis Miguel.

—El resto no es necesario: 49 y 50, con Manolo Carmona, y finalmente, este año, bajo la jefatura de Martorell. Pero, a todo esto, no hemos hablado de su debut en Madrid.

—Esa fecha es una de las pocas que recuerdo: 12 de julio de 1934. Por cierto fué una de las temporadas más sangrientas para los toreros.

—¿Por qué lo dice?

—Mal anda usted de memoria, amigo. Ese año murieron por cogidas Sánchez Mejías y "El Atarfeño", y por accidente, Fausto Barajas.

—Volvamos a su aparición en Madrid.

—Pues nada, que me encontré con la afición madrileña revuelta con los jaleos promovidos por la disolución de la Unión de Criadores de Toros. A duras penas consiguió la Asociación de la Prensa contratar una corrida de Villamarta. La torearon Marcial, Barrera, Manolo Bienvenida y Ortega. Yo salí a las órdenes del primero.

—¿Su mejor intervención?

Como más explícita respuesta Muñiz saca de su cartera una fotografía. Data de la Feria sevillana de 1941. El toro, de Guardiola, recarga con alegría, mientras Muñiz lo castiga certero. A no ser por el peto antiestético, la foto tendría el sabor de las viejas viñetas de los tiempos heroicos.

—Usted que tanto se ha distinguido en el papel de tentador, ¿quiere decirnos cuál fué la vaca más brava que ha tentado?

—Medita un instante. Después encendió otro mortífero cigarrillo, para venir a contestar:

—Sin duda alguna, la vaca más brava fué "Mandarina", de don Antonio Flores. Recibió seis varas la primera vez, recargando siempre. En la retienta duplicó el número de varas.

—¿Tuvo excelente descendencia este bravo animal?

—Estupenda toda ella, aun cuando de uno de sus hijos tiene Marcial amargo recuerdo. "Mandarino", un toro de bandera, le produjo en la primera de Feria de Valencia de 1927 la más grave cogida.

Antes de abandonar al simpático Muñiz, un tanto amodorrados por los efectos de su tabaco predilecto, inquirimos:

—¿Usted fuma de continuo esas "deliciosas labores" de la Tabacalera?

—Hombre..., debo bajar kilos...; pero ¿por qué lo dice?

—Para que cuando tenga que hacerle otro reportaje recurrir al teléfono.

F. MENDO

Coniac "Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito

PIMENTEL



MEJICANOS EN ESPAÑA

Los incidentes de la temporada en Méjico y lo que ocurrirá en España, según "Rolleri"



ALBERTO González, conocido en el mundo taurino mejicano por el seudónimo de «Rolleri», ha venido a Madrid con uno de los toreros que apodera: Antonio Velázquez, del cual el público español ha oído decir ya muy buenas cosas que espera ver confirmadas en nuestros ruedos. Nos recibe en el cuarto del hotel donde se hospeda. Tiene abierta la ventana, se-

guramente para que la primavera madrileña entre por ella y le recuerde su tierra lejana, donde siempre es primavera. «Rolleri» habla con un acento mejicano muy cerrado y da la impresión de que su humor es siempre bueno. Le gustan las bromas. Ante «Savoi» se manifiesta presumido.

—Póngame usted mucho pelo, para que las muchachas me encuentren guapo, porque estoy decidido a sacar novia en Madrid.

Aprovechamos esta alusión a las chicas madrileñas para preguntarle sus impresiones sobre España.

—¿Es éste su primer viaje a nuestro país?

—No; si no me equivoco, éste es el séptimo que hago. La primera vez que vine fué en el año 28, con «Armillita»; volví en el 30 y en el 36, cuando el boicot; pasé por aquí, camino de Francia, en el 45 y en el 47, con Rivera, y por último, el año 49 vine en plan de turista. Y hasta ahora.

—¿Qué actividad era entonces la suya en los toros?

—Entonces era banderillero. Lo fui hasta que se me pasó la edad. Ahora apodero a Antonio Velázquez a Silverio Pérez y a Rafael Rodríguez; soy también empresario taurino.

—¿Con qué matadores ha toreado usted?

—Con «Armillita», con Carmelo Pérez, con Fermín Rivera, con casi todos los que en esos años fueron figuras en Méjico.

—¿Cuál recuerda como más brillante entre las corridas en que usted tomó parte?

—Fueron muchas.

—¿Tuvo alguna cogida?

—Una de gravedad, en Lyon; otra recuerdo en Cáceres, cuando las ferias, un 31 de mayo, en una corrida con ocho toros de Veragua, que mataron «Gitamillo de Triana», «Armillita Chico» y Cañero. En distintas ocasiones he sufrido algún puntazo, pero sin importancia. De mi época activa en el toreo, en realidad, poco tengo que contar. Un banderillero no puede recordar grandes hazañas, como un matador.

—¿Conoce usted toda España?

—Casi toda. Pero cuando vine por primera vez creí que me había equivocado de país.

—¿Por qué?

—En Méjico se tiene una idea de España a la que sólo Andalucía responde. Y cuando se oye hablar a un catalán o a un valenciano se figura uno que está hablando con un extranjero.

—¿Qué parte de España le gusta más?

—Como taurino, Andalucía.

—¿Que ahora visitará, ¿no?

—Entra en mis proyectos.

—Hábleme usted de éstos.

—Por ahora no son muy seguros todavía. Dependen mucho de los contratos que firme Antonio Velázquez.

—¿Tiene ya algo concesiado?

—De fijo, sólo que torearé en Barcelona una corrida el día 15, otra el 22 de este mes y otra en mayo.

—¿Y en Madrid?

—Por ahora, nada. Velázquez ha recibido varias solicitudes para que toree en Sevilla; pero aun no se ha llegado a un acuerdo, ni sé si se llegará a decidirse algo en concreto. Depende de muchas cosas, de las que ahora no quisiera hablar.

Como en cuestiones concretas «Rolleri» se muestra bastante reservado, pasamos a preguntarle su



«Rolleri», visto por Savoi.

opinión personal sobre otros puntos que hoy interesan a la afición.

—¿Por qué cree usted que, a pesar de la buena voluntad que anima, tanto a los españoles como a los mejicanos, no se ha llegado todavía a una solución oficial del pleito?

—Porque las cuestiones oficiales tardan en decirse, y por muy buena voluntad que haya por ambas partes, España y Méjico están muy distanciadas geográficamente.

—Pero hay cables y aviones.

—A pesar de eso, todo tiene sus trámites engo-

rrados, que lo son más cuanto más tierra o más mar hay por medio.

—¿Cree usted que la llegada de toreros mejicanos animará la temporada española?

—Por lo menos, espero que despertará la curiosidad del público, como ocurre en Méjico con los toreros españoles. Vendrán, además de los matadores ya contratados, muchos jóvenes novilleros que han triunfado allá, y es posible que aquí encuentren su consagración.

—Hábleme entonces de cómo ha sido la de Méjico.

—Regular, por culpa del ganado.

—¿Qué les pasa a los toros de allá?

—Les falta casta.

—Y eso, ¿en qué consiste?

—En que la sangre se empobrece por falta de cruce. No es como aquí.

—¿No depende para nada el clima?

—No. El clima de allí es muy bueno. Siempre hace la misma temperatura. Los únicos que lo extrañan un poco son los españoles, porque la altura es excesiva. Muchos toreros recién llegados se han sentido mal durante las corridas; se ahogaban.

—¿Qué toreros han destacado en Méjico esta temporada?

—Arruza ha quedado en primer lugar; después, Velázquez, Silverio Pérez y Rafael Rodríguez.

—¿Cree usted que tiene muchas posibilidades de triunfo inmediato el torero mejicano que llega a España por primera vez?

—Tiene que luchar con su inexperiencia ante el toro de aquí. Allá se arranca cerca, y el de aquí, más bravo, se arranca de lejos. Eso, hasta que se acostumbra el torero, le desconcierta; pero luego le da mayor ocasión de lucimiento que en su propio país.

—¿Cómo acoge el público mejicano al torero español?

—Con calor, y cuando menos con curiosidad. Allí, aunque menos entendido y ponderado que el de aquí, el público se deja llevar más por el entusiasmo en los toros. Además, cuando llegan a la Plaza han bebido todos un poquito y están muy eufóricos. El espectáculo que ofrece la Plaza de Méjico, con capacidad para cincuenta mil espectadores, es impresionante.

—¿Están caras las localidades?

—Proporcionado su precio al nivel de la vida de allí. La nota de escándalo es la reventa. Si se abren las taquillas cuatro días antes de la corrida, se agotan el primero y ya no se encuentran más que con sobreprecio. Y, de todas maneras, se llena la Plaza. Sobre todo, a los turistas norteamericanos poco les importa esta ilegal subida, porque ellos, al cambio de moneda, se encuentran con que sus dólares se multiplican prodigiosamente en cuanto llegan a Méjico.

Antes de despedirnos de «Rolleri» le preguntamos cuánto tiempo piensa estar en España.

—No más de tres meses —nos contesta—, porque si la diversión, y hasta la fama, pueden estar aquí, mis negocios los tengo en Méjico.

PILAR IVARS



En la Plaza de Méjico, el día 25 de marzo, en que se celebró la corrida de la concordia, el público ovacionó a los toreros españoles y mejicanos. Curro Caro y Antonio Velázquez con traje de luces, y «Parrita» y Paco Muñoz, de paisano (Fotos Agencia Cifra)

Historia de la Plaza de Toros de Vista Alegre



Manuel Romero, «Algabeño Chico», gravemente herido en el año a que se refiere este reportaje (Foto Archivo)

EN los albores del año 1928, entre don Fernando Ardura y don Marino Rodríguez se formó sociedad para continuar explotando la Plaza, que por cuatro años tenía en arrendamiento el segundo de dichos señores, y ya Ardura no tuvo inconveniente se hiciese pública su intervención en el negocio como empresario.

Brevísima fué la temporada de dicho año. No se celebró ninguna corrida de toros, y al número de doce ascendieron las funciones de novillos y becerros efectuadas.

En uno de esos días del mes de febrero durante los que los canes buscan la sombra, el 12, se inauguró la campaña novilleril del año, lidiándose seis cornúpetas de don Pedro Hernández por Rafael García, un torero del barrio de Pardiñas, muy valiente; Justino Mayor, «Saleri III», y la presentación del valenciano Cardona Masip.

Y como el tiempo se mostró antitaurino, hasta el 22 de abril no se celebró la segunda novillada con dicho «Saleri», Cecilio Barral y Manuel de los Reyes.

No asociados, como todos los que se lidiaron aquel año, fueron los seis novillos que de Domingo Polo se lidiaron el 13 de mayo por «Pacorro» y «Parejito», perdidas sus alternativas de matadores de toros, y Ramón de la Cruz. Se registró un lleno.

20 de mayo.—Seis de Escobar. «Pacorro», «Fortuna Chico», que cortó una oreja, y La Cruz.

3 de junio.—Cuatro de don Ildefonso Gómez para Rafael García y Natalio Sacristán Fuentes. Don Alfonso Reyes rejoneó otros dos del mismo ganadero, cortando oreja, y García fué cogido, sufriendo grandes varetazos.

17 de junio.—Otro éxito de Alfonso Reyes, cortando oreja y rabo del novillo que mató con el rejón. Al otro astado le estoqueó José Martínez Cruz.

Los cuatro restantes novillos —todos de Llanos— fueron enviados al desolladero por Pérez Soto y José Royo, «Lagartito II», que debutó con éxito.

Con el cartelito de «No hay billetes», el 24, reses de Llanos, volvió a torear «Lagartito II». En esta ocasión le acompañaron La Cruz y Manuel Romero, «Algabeño Chico».

1 de julio.—Dos de Taberneró y cuatro de Fernández Villalva. Reparación de Andrés Coloma, «Clásico», y Pérez Soto.

Don Alfonso rejoneó dos, estoqueados después por Mauricio de la Rubia.

Otra novillada, que organizó la revista «Toreñas», tuvo lugar el 8 de julio, con seis novillos de Llanos, de los que rejoneó y mató dos don Alfonso Reyes.

Los cuatro restantes, para «Lagartito II» y Manuel García, «Revertito», sobrino del célebre Reverte. Resultó herido el monosabio Manuel Pasiego.

Gravísima cogida sufrió en el vientre el modesto diestro «Algabeño Chico». Ocurrió el trágico suceso en la tarde del 15 de julio, lidiándose reses de Fernández Villalva. «Algabeño Chico»,

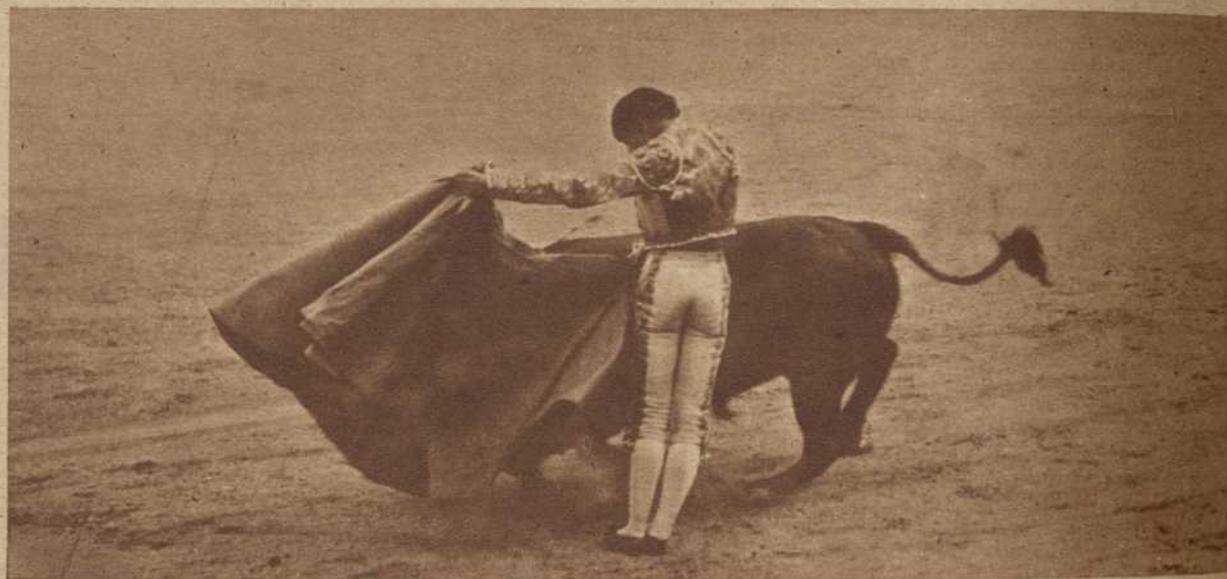
Pepito Fernández, hijo del popular fotógrafo Baldomero, obtuvo grandes triunfos en la «alegre chata» (Foto Archivo)

XI

Gravísima cogida de «Algabeño Chico». —Éxitos de Pepito Fernández, Joselito de la Cal, «Niño de Haro» y «Chiquito de la Audiencia». —Presentación de los mejicanos Balderas y Muñoz. —La novillada de la Oreja de Plata

co», que alternaba con «Lagartito II» y el debutante «Ivarito», fué alcanzado por el segundo novillo al pasarle de muleta. El doctor Gómez Lumbreras, hijo del propietario de la Plaza, que, auxiliado por el también doctor Verdú, venía ya prestando servicio en la enfermería, operaron rápidamente al desventurado torero, con tal acierto, que le salvaron la vida. Los mismos doctores curaron de otra cornada grave que le causó el mismo toro al arenero Vicente Parra, al auxiliar al novillero.

Los vendedores ambulantes no se privaron de darse, con aficionados, su becerradita benéfica el 23 de julio. Y el 12 de agosto, sin picadores,



«Chiquito de la Audiencia» en una de las verónicas con que entusiasmó a los aficionados carabanqueros (Foto Archivo)



«Pepe Hillo», Marcial Lalanda II y José Pascual despacharon seis toretes de Blázquez.

2 de septiembre.—Otra fiesta sin picadores. Rafael González, «Machaquito», Joselito de la Cal y Sixto Alexandre, «Torerito», con toretes de Blázquez.

23 de septiembre.—Reses de Ardura, «Campitos», «Charro San José» y «Chiqui».

21 de octubre.—Seis novillos de Blázquez, picados. «Maravilla» y «Antoñete». En dos cornúpetas actuaron los charros mejicanos, y mala entrada.

Visto esto, don Fernando Ardura, empresario también de las Plazas de Aranjuez y Ciudad Lineal, dió por conclusa la temporada en la «alegre chata».

Rescindido el contrato existente entre los señores Rodríguez y Ardura, éste hizo otro con la propiedad de la Plaza para continuar dando espectáculos los días festivos y domingos en que don Manuel Gómez no celebrase corridas.

Y, por consiguiente, el hijo de don Ildefonso inauguró el año 1929 la temporada el 17 de febrero, adelantándose a la Plaza madrileña, con seis novillos de Pedro Hernández para José Pineda, Julián Bargaño y Angel Vivas, «Baturrico», que cortó oreja, siendo sacado a hombros.

Por impedirlo el mal tiempo, ya no se celebró otro espectáculo hasta el 17 de marzo, lidiándose en esta fecha seis bovinos de Picón por «Baturrico», Félix Fresnillo, «Varelito II», y el nuevo «Campitos».

25 de marzo.—Seis de Escobar. «Ribereño», «Baturrico» y el debutante José Sánchez, «Joselé», que sufrió un puntazo, matando sus toros «Ribereño».

31 de marzo.—Con un llenazo, seis del mismo ganadero. Pepito Fernández, hijo del popular fotógrafo Baldomero; Joselito de la Cal y José Rodríguez, "Rufo II". Los dos primeros Pepes, sacados a hombros.

7 de abril.—Agotándose el papel y siendo al final sacados del circo en triunfo, un mano a mano con Pepito Fernández y La Cal, con novillos de Arribas.

14 de abril.—Seis de Escobar. Joselito Migueláñez, Vicente Martínez, "Niño de Haro", que cortó oreja, y Raimundo Serrano.

21 de abril.—Otros seis astados del mismo ganadero. Pepito Fernández, La Cal y "Niño de Haro". Vueltas al ruedo, orejas y sacados a hombros.

Extraordinaria, y con un completo hasta el palo de la bandera, fué la novillada del día 25 siguiente, con reses de Blázquez. Mataron cuatro "Niño de Haro" y La Cal, sobresaliendo éste. Rejoneó don Alfonso Reyes, y el novillero Antonio López Reyes, que mató el primer astado de los rejonos, fué cogido por el segundo, resultando con una cornada muy grave.

Sin picadores, el 1 de mayo, "Varelito II", Mata, "Finito" y "Bocacha" despacharon seis novillos de Sanz, y el día 5, más en serio, La Cal, "Niño de Haro" y Joselito Ramírez despacharon reses de Escobar.

12 de mayo.—Seis torazos de Llorente. Salvador Freg, Pedro Montes y "Joselé". Por "rajarse" éste, Freg tuvo que matar sus toros, y a "Joselé" se le llevaron conducido los guardias.

Con astados de Blázquez, Pedro Montes y La Cruz reapareció el 19 "Algabeño Chico", después de la gravísima cogida que sufrió el año anterior. Y el mes de mayo se despidió taurinamente del carabanchelero coso con la función del día 26, en la que, con bovinos de Llanos, Pepito Fernández, La Cal y "Niño de Haro" volvieron a alborotar el cotarro coletudo.

2 de junio.—Seis de Cecilio López. Pedro Montes, José Pineda y el debutante mejicano Pascual Ortiz.

9 de junio.—Salvador Freg, "Parejito" y La Cruz, con seis mansurriones de Bernaldo de Quirós.

Organizada por una Sociedad Recreativa, y dirigida por Antonio Sánchez, se celebró el 16 una becerrada en la que actuó el campeón de boxeo Antonio Ruiz.

23 de junio.—Seis de Solís. Presentación de los mejicanos Alberto Balderas y José Muñoz. Orejas y paseos en hombros por la carretera de Carabanchel.

Nuevo triunfo de los aztecas Balderas y Muñoz, con novillos de Escobar, en la tarde del día 30. El quinto astado infirió una cornada a Muñoz en el muslo izquierdo.

7 de julio.—Reses de Blázquez y Arribas en la corrida mixta de toros y novillos, con "Carnicerito" y "Clásico". Balderas despachó dos, resultando lesionado, así como Rángel y "Morato", banderilleros.

19 de julio.—Seis de Escobar y los novilleros Pedro Montes, "Chiquito de la Audiencia", que gustó mucho, y Joselito de la Cal.

Otra corrida de toros tuvo lugar el siguiente día 25. Cuatro de Miguel Zaballos para el malaqueño "Carnicerito" y el mejicano Paco Gorráez.



Joselito de la Cal, otro de los triunfadores en Carabanchel Bajo

El doctor Gómez Lumbreras en su bur-ladero de la Plaza, a'ento a los incidentes de la lidia



"Parejito"



"Reverito"



Rafael García



"Baturrico"



Roberto Tato



Cecilio Barral

ingresado éste en la enfermería, con fuertes varetazos; "Carnicerito" estoqueó las cuatro reses.

En la festividad del Apóstol Santiago —día 25—, con reses de don Fernando Ardura, corrida a beneficio de la Sociedad de Comisionistas de Comercio, y los espadas "Ribereño" y Palencia. Dos becerrros para "Charlot, Fatty y su Botones".

Un nuevo triunfo de "Chiquito de la Audiencia" y La Cal, lidiando, vis a vis, el 28, seis novillos del expresado Pedro Hernández.

No debió ser muy caluroso el mes de agosto, por cuanto se celebraron cuatro novilladas. La primera, el 4, con bovinos de Luis Martín, por los menores "Niño de Mérida", "Niño de Haro" y "Niño de Teruel".

A beneficio de la Asociación de Matadores de Toros, y de Novillos se celebró la segunda el 11, disputándose una Oreja de Plata, con ocho novillos de Pedro Hernández y Polo, "Chiquito de la Audiencia", Antoñito Iglesias, La Cal y Julián Pastor. Este, que cortó oreja, resultó lesionado. Se registró un lleno. "Chiquito" cortó otra oreja, y para él llegó a ser la de plata.

En la tercera, día 18, "Chiquito de la Audiencia" y el mejicano Julián Pastor se encerraron con seis astados de Llorente, y en la última —día 25— se presentó Antonio García, "Maravilla", con "Cordobesito" y "Caliche", reses de Polo y Gallegos.

5 de septiembre.—Seis de Fernández Villalba. "Maravilla", "Chiquito" y Pastor, matando el primero sólo un novillo por resultar comocionado.

La Sociedad de Vendedores de Periódicos "El Progreso", a beneficio de sus asociados, celebró el día 8, con toretes de Ardura, una becerrada, distinguiéndose el capataz Cervera.

Novillada goyesca, con desfile de majas y calesas, el 29 de septiembre. Seis reses de Blázquez para "Nacional Chico", que cortó dos orejas, Gil Tovar y Lázaro Obón. Los espadas vistieron trajes de la época.

5 de octubre. Nuevo triunfo de "Nacional Chico", que mató tres novillos, de los seis de Blázquez, por cogida de Natalio Sacristán Fuentes, apreciándole una herida contusa en la cara. "Dominguín Chico", conocido por "El hijo del huevero", completó el cartel.

Y el 20 de dicho último mes, la Empresa echó el cerrojazo a la temporada con seis cornúpetas de Pedro Hernández y los diestros "Dominguín Chico", Juan Marino y el debutante Paco Recio.

El ya banderillero "Rubichi" fué cogido por un novillo, apreciándosele un puntazo en la cara y, como es natural, se cerraron también las puertas de la enfermería.

Coincidiendo con la inauguración de la temporada novilleril en Madrid, el 1930 abrió también sus puertas al público la "alegre oñata" el 9 de marzo, con seis novillos de Domingo Polo, actuando "Nacional Chico", Miguel Olza, "Vaquerín", y Prudencio García Encinas, que causó excelente impresión, y confirmando "Nacional" sus éxitos del año anterior.

El expresado ganadero, en unión de su colega Diego Zaballos, habiense convertido en Empresa, prometiéndose las muy felices, y, como es lógico, empezaron a dar salida a sus existencias pitonudas.

A Zaballos le correspondió dar seis novillos el 30 de marzo, con la repetición de "Nacional Chico", "Vaquerín" y "Dominguín Chico". Se llenó la Plaza, y animada la flamante Empresa, organizó para el 13 de abril, una corrida de toros, la única celebrada aquel año.

Francisco Royo, "Lagartito": Julio Mendoza y Facultades, de Lima, despacharon seis reses de Domingo Polo, obteniendo un éxito, con cortes de oreja, el caraqueño Mendoza.

CHAVES FLORES

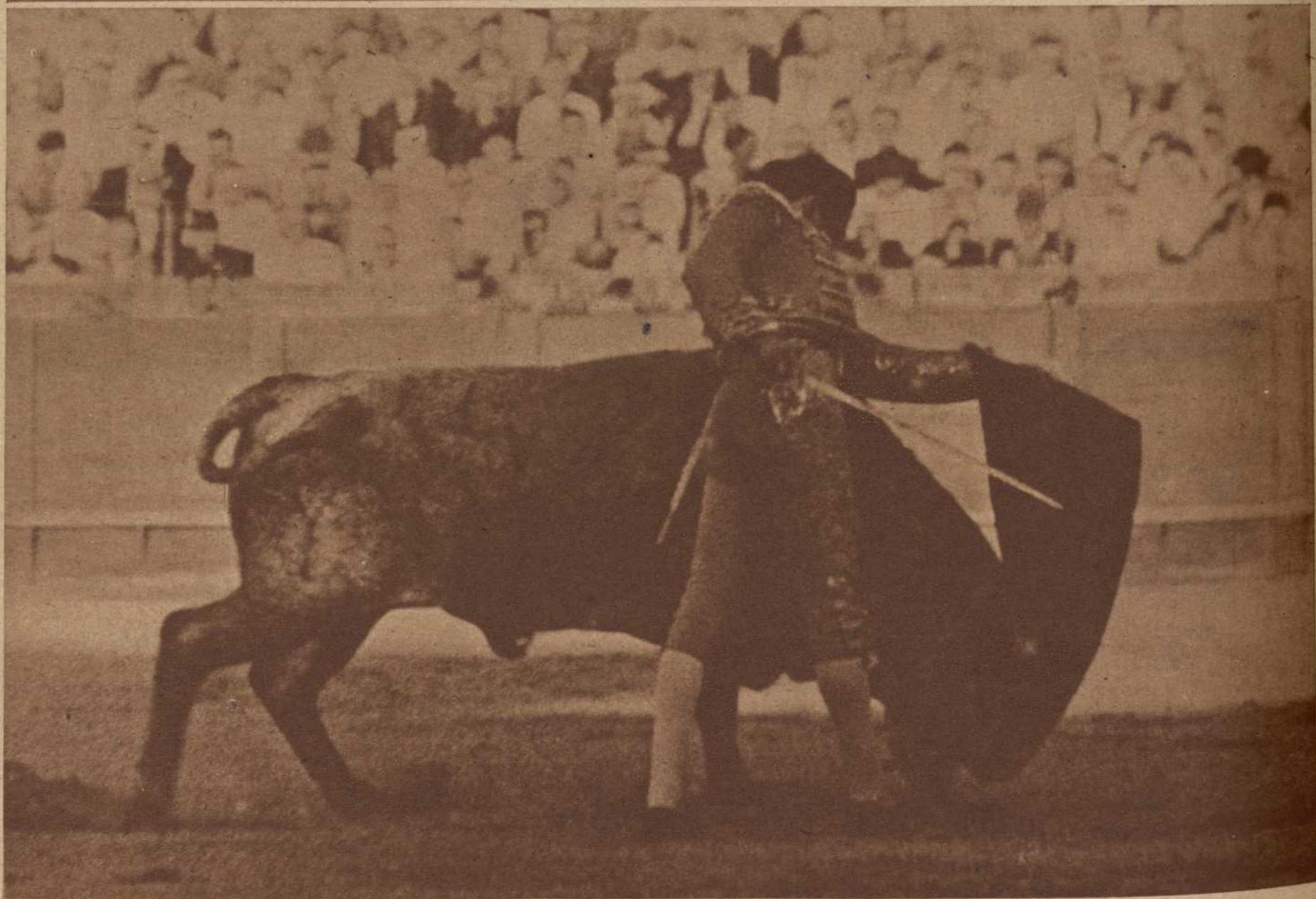
en los carteles
de la
MAESTRANZA



Chaves Flores, el torero de Triana, aparece en los carteles de la Feria de Sevilla, en la que es fama que se dan cita las mayores figuras de la torería. Después de su triunfal campaña de novillero, Chaves Flores llegó a la alternativa en la sazón de su buen arte, con un profundo sentido de la lidia y una gran pureza de la mejor escuela en sus lances de capa y muleta y en la ejecución de la suerte suprema.

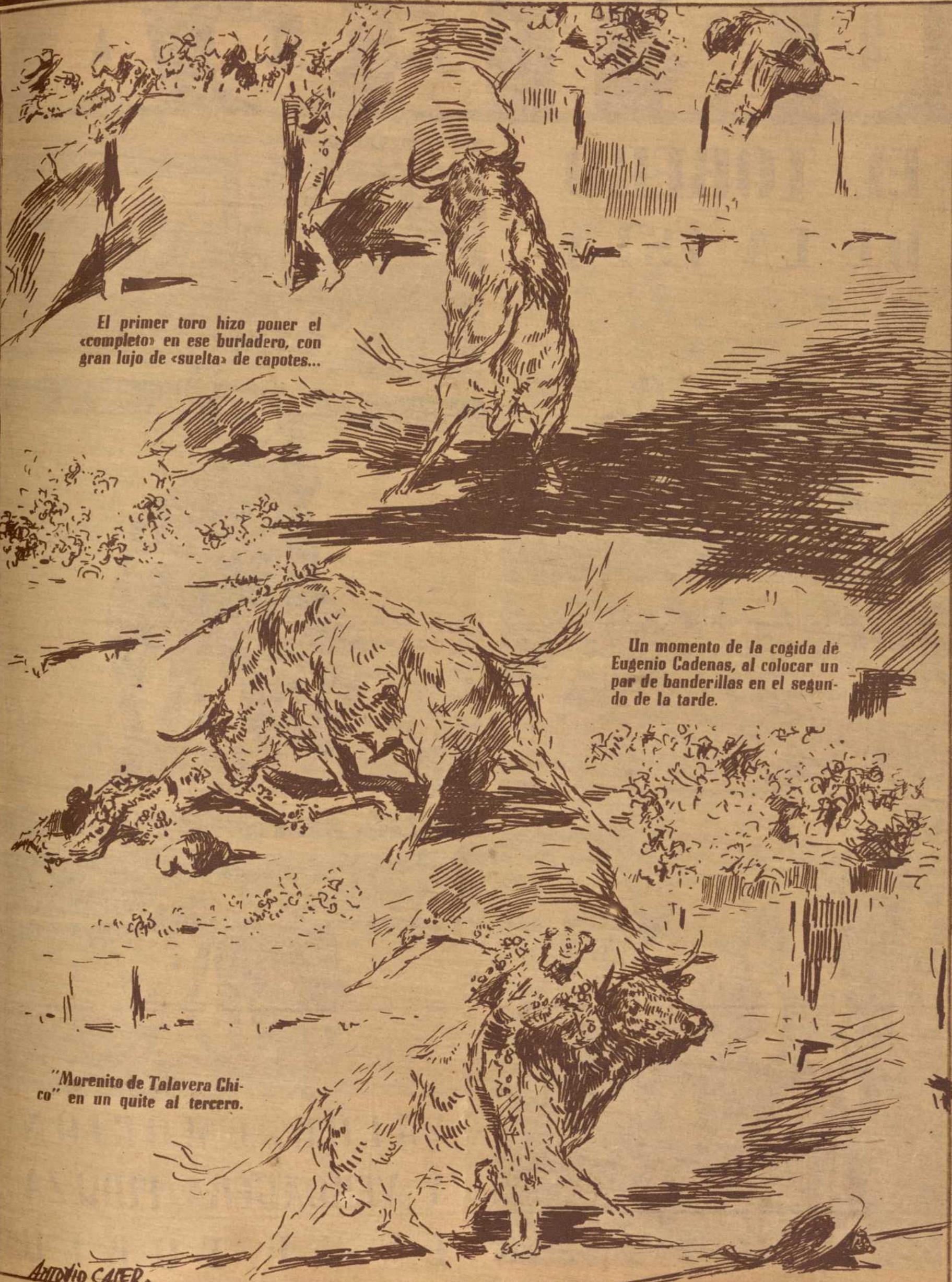
Torear en la Feria de Sevilla, alternando con los ases de la tauromaquia, es el espaldarazo merecido que consigue el valeroso diestro de Triana.

(Fotos Gelam. Marín Chivite.)



El lápiz en EL RUEDO

La novillada del domingo en las Ventas
Por ANTONIO CASERO



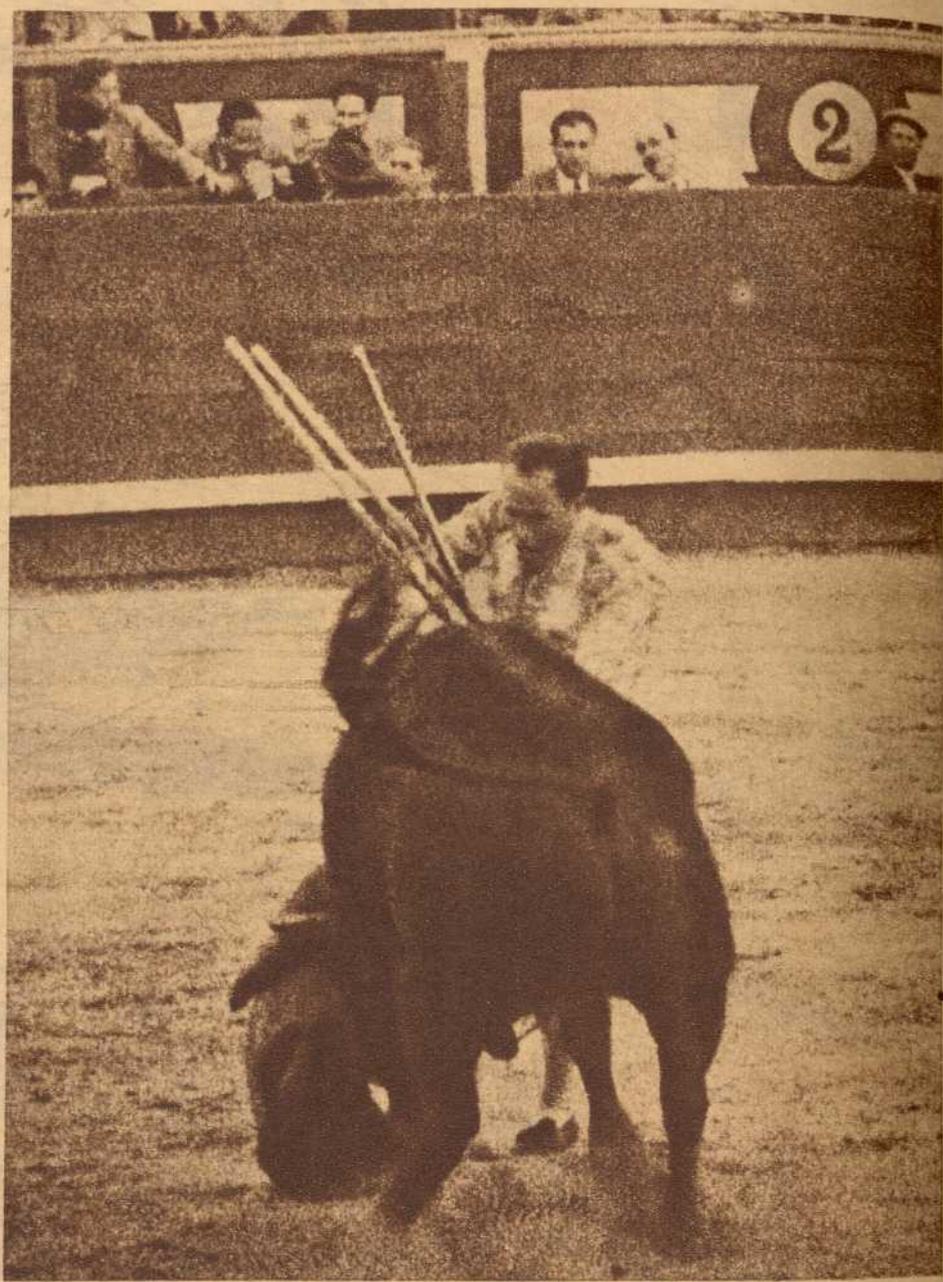
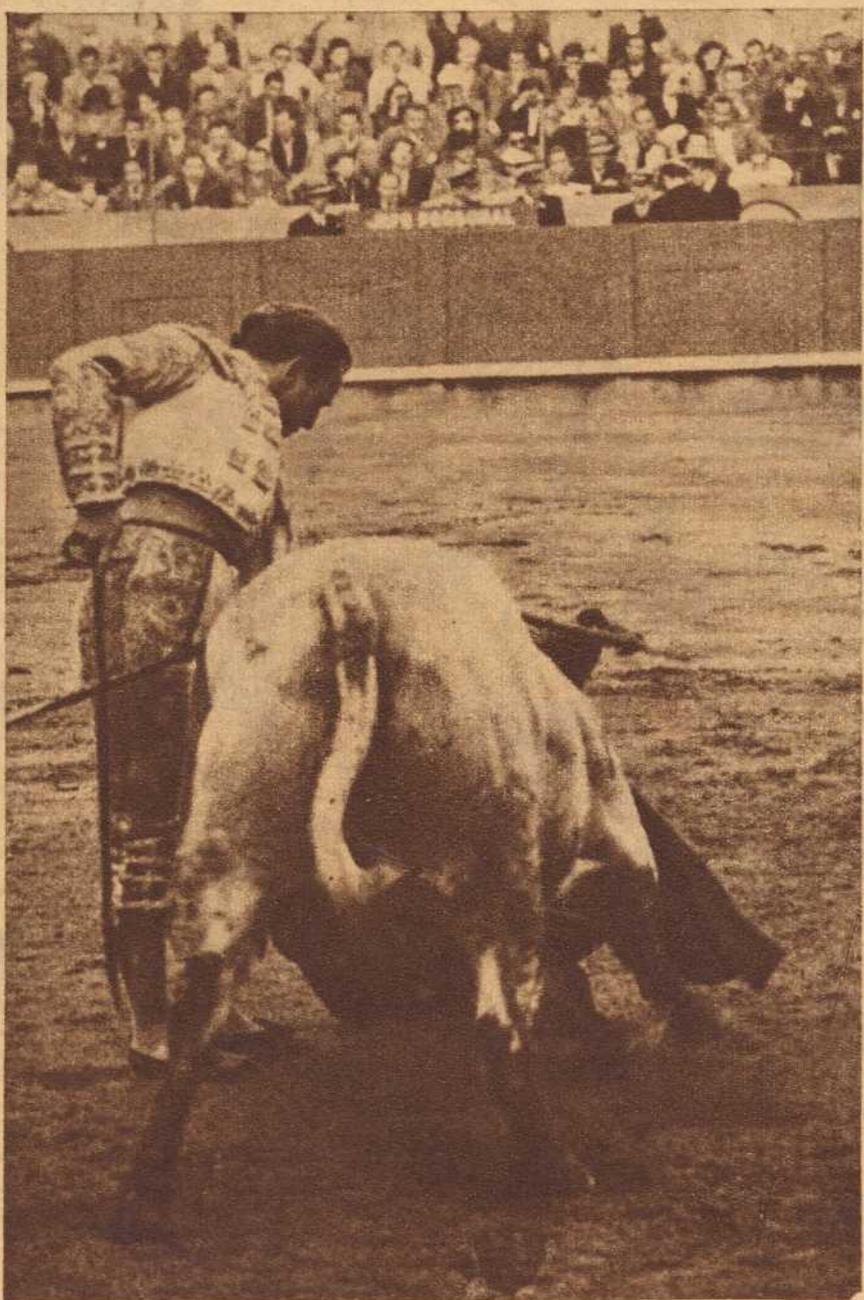
El primer toro hizo poner el «completo» en ese burladero, con gran lujo de «suelta» de capotes...

Un momento de la cogida de Eugenio Cadenas, al colocar un par de banderillas en el segundo de la tarde.

“Morenito de Talavera Chico” en un quite al tercero.

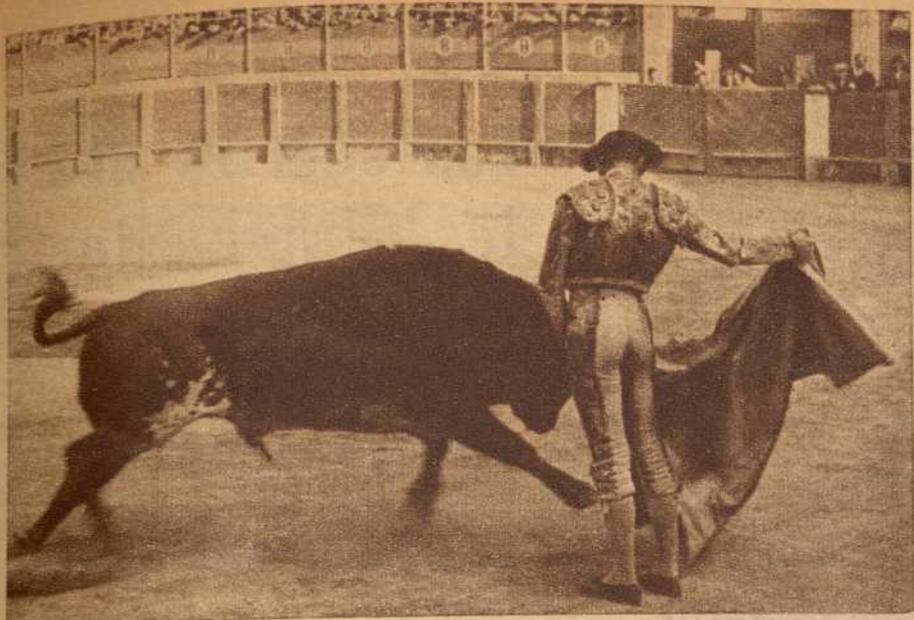
ORTEGA

EL TORERO DE LA ISLA



VALOR, EMOCION
Y VERDADERA PUREZA
EN EL TOREO

Corrida en ALMERIA y festival en PALENCIA



ALMERIA.—Una verónica de Manolo Escudero (Foto Ruiz Marín)

ALMERIA.—Manolo González en un quite (Foto Ruiz Marín)



EN ALMERIA se lidiaron toros de don Esteban González del Camino por Manolo Escudero, Manolo González y Martorell.

EN PALENCIA se celebró un festival en el que tomaron parte los matadores de toros «Albaicín», «Niño de la Palma» y el mejicano Jorge Medina, y los novilleros Pepe Cantos y el negro Rafael Santa Cruz



PALENCIA.—Señoritas que presidieron el festival benéfico (Foto Payá)

PALENCIA.—«Niño de la Palma II» toreando con el capote a la espalda (Foto Payá)

PALENCIA.—Los matadores, con el ganadero señor Encinas y el empresario «Tovi», agradecen los aplausos (Foto Payá)

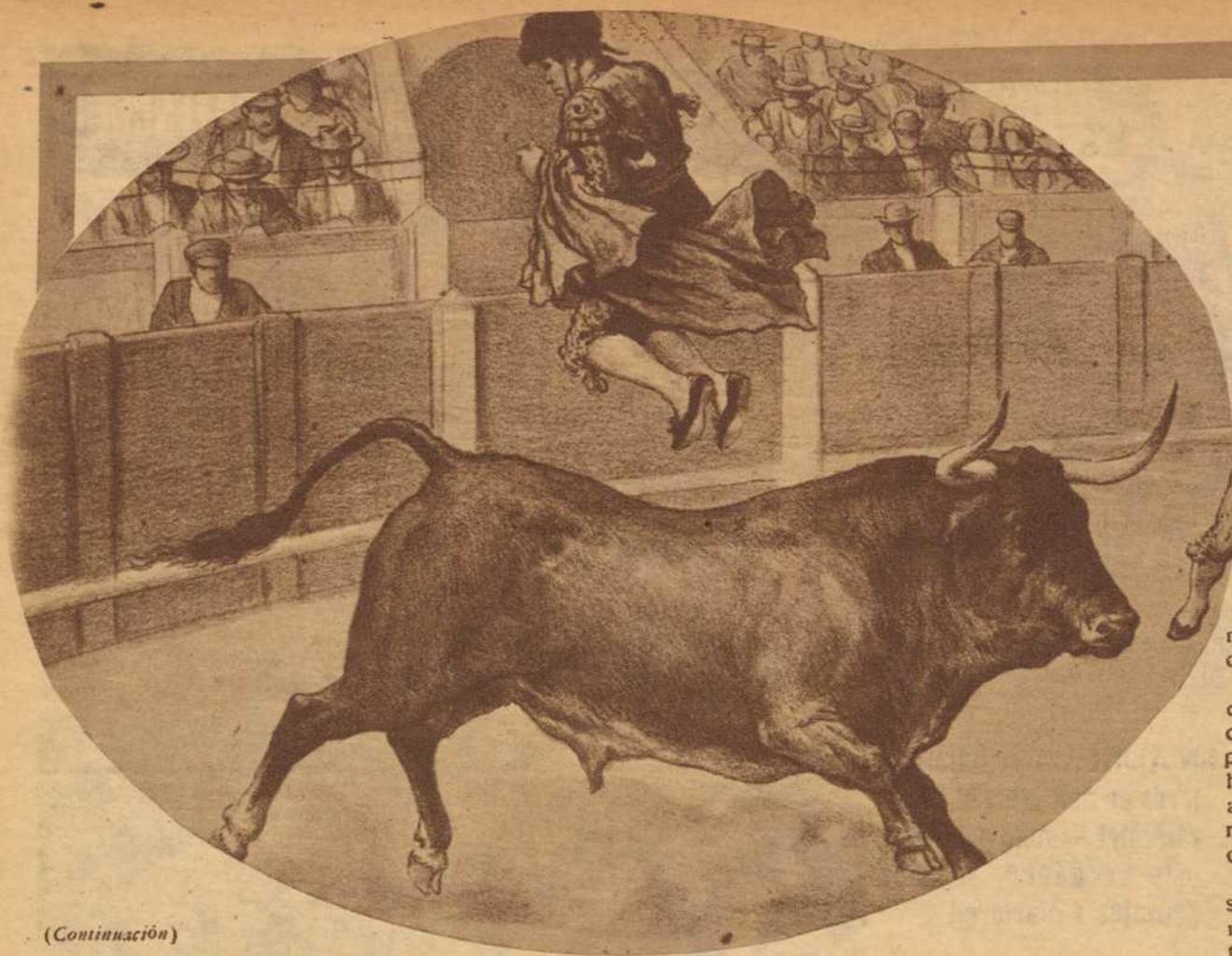


ALMERIA.—Martorell recibiendo de capa a su primero (Foto Ruiz Marín)



PALENCIA.—Un lance reposado de Rafael Albaicín (Foto Payá)





(Continuación)

CAPITULO XLVIII

Adición a las suertes de a pie

Además de todas las suertes de que ya he hablado, se suelen hacer algunas otras, que aunque no tan frecuentes, sin embargo, importa mucho conocer. Así es que daré una sucinta explicación de ellas, pero que bastará para ejecutarlas con seguridad y mediante las nociones que preceden.

Empezaré por los modos de saltar los toros que son más frecuentes, y siguiendo el orden de antigüedad de estos saltos, será el primero que nos ocupe el salto a trascuerno.

CAPITULO XLIX

Salto a trascuerno

Para dar este salto se sale al toro con el cuerpo limpio, como si se le fuera a hacer un recorte, pero tomándolo bastante atravesado; se procurará que el toro conozca el viaje para que empiece a cortar tierra, y el diestro irá deteniéndolo o acelerándolo, según lo que calcule que sea suficiente para llegar a hacer el centro de la suerte enteramente atravesado y con la salida tapada; en este caso hace la humillación el toro para recoger el bulto y el torero se aprovecha de este momento para saltar por encima de los cuernos y librar la cabezada: tiene este salto la ventaja de no cortar la violencia del viaje, por lo cual se puede hacer con toda clase de toros, en atención a que por mucho que sea el vigor que tengan en las piernas y la prontitud con que se revuelvan, nunca podrán hacerse dueños del bulto.

CAPITULO L

Salto sobre el testuz

Parece que el famoso Lorencillo, cuya ligereza sabemos que fué extremada, lo ejecutaba con mucha limpieza, y que su discípulo, el célebre y desgraciado José Cándido, no le oedía en nada dando esta clase de saltos.

Se puede hacer esta suerte de dos modos, o bien estando parado, citando al toro, y esperándolo hasta que entre en jurisdicción y humille para recoger el bulto, en cuyo momento se le pone el pie en la raíz de los cuernos y en el medio de la cabeza o testuz, para librarlo todo de un salto y caer por la cola, saliendo con todos los pies, o bien, y es lo menos frecuente, salir a él con diferente viaje, y cuando se le llega a embrocar dar el salto del modo dicho. De cualquiera de ellos es una suerte muy lucida, y que necesita que el diestro reúna en un grado muy superior las cualidades necesarias para torear.

Los mejores toros para ejecutar esta suerte son, por supuesto, los boyantes, pero tampoco deben de dar ninguna clase de cuidado los que se ciñen, los que ganan terreno y hasta los que rematan en el bulto, en teniendo la precaución de que conservan piernas y tengan la cabeza bien puesta, pues muchos toros la tienen muy descompuesta por naturaleza. Los toros que dan más cuidado en esta suerte son los revoltosos, pues por el mucho celo que tienen por los objetos, y la fuerza con que hemos dicho se sostienen sobre las manos en toda clase de suerte, pueden detenerse un poco, alzar la cabeza, ver el bulto por cima, saltar y engancharlos; o bien, por sólo detenerse, no dejar el centro libre y caer el torero sobre él. Así es que encargo muy particularmente que no se haga esta suerte con esta clase de toros.

CAPITULO LI

Salto de la garrocha

Para dar este salto se toma una vara de las de detener, y si tiene la puya se pone hacia abajo, con lo que se asegurará más en la tierra; se retira el diestro en medio de la plaza, viendo venir al toro, y puesto en la misma rectitud que si fuera a vadear algún arroyo, apoyándose en el palo y dando un salto al otro lado; cuando ya la res va a entrar en jurisdicción, se da una pequeña carrera, y se toma la violencia necesaria para dar el salto apoyado en el palo y caer por detrás del toro. Esta suerte, como se ve por su explicación, es también muy bonita, y sólo tengo que advertir para su segura ejecución, que no se haga con toros revoltosos, porque pueden, con facilidad dar una cogida, y que será muy oportuno salir con pies, y llevarse si es posible la garrocha, pues si dando el salto se deja caer y luego el toro hace por el cuerpo, no hay defensa, mientras que si se queda el diestro con ella, podrá repetir el salto, lo que tendrá un mérito particular.

CAPITULO LII

De la lanzada a pie

Esta suerte, aunque ya casi no se ve, tuvo sin embargo tanta nombradía antiguamente por la mucha serenidad que se necesitaba para practicarla, que debemos dar una ligera noticia de ella.

Para ejecutarla debe usarse de una lanza, cuyo palo tenga de largo tres pies y medio a cuatro varas, y de grueso, sobre tres pulgadas de diámetro; de una madera muy fuerte, y que no salte ni sea quebradiza.

La lanza propiamente tal, deberá tener un pal-

Las suertes de la lidia en la «Tauromaquia» de MONTES

mo de largo y el grueso y ancho correspondientes.

Se situará el diestro a unas seis varas distante de las puertas del toril, teniendo la rodilla derecha en tierra, y el regatón de la lanza haciendo punto de apoyo en un hoyo, que de antemano debe haberse hecho en tierra; la punta debe de estar alta, sobre tres cuartas o poco más, para que corresponda a la frente del toro, que es donde debe clavarse.

Toda la habilidad de la suerte se reduce, como se ve, a que el toro se clave la lanza; y por si esto no sucede y trata de acometer al bulto, se debe tener un capote para defenderse.

CAPITULO LIII

Modo de capear entre dos

Para hacer esta suerte se toma un capote bastante grande, y cada uno de los que hayan de capearlo se agarran por una punta, se sitúan a la distancia que indique las piernas del toro y le harán la suerte conforme a las reglas que para las de capa dejamos establecidas, debiéndose tener presente que los remates son siempre por alto, y que al concluir la suerte se deben dar cuatro o seis pasos de espalda, y cambiar las manos del capote, pues hay que tenerlo con la contraria, en razón a que se ha dado media vuelta sin cambiar de terreno. Este modo de capear es muy seguro, y susceptible de hacerse con todos los toros: la principal defensa consiste en que nunca se suelte el capote.

CAPITULO LIV

Modo de mancornar

Esta suerte, aunque no es de plaza, es muy lucida, y puede también tener lugar en ella cuando el toro haya enganchado a alguno, o cuando por fuego o caída de andamio u otro accidente se echa la gente a la plaza, y es menester sujetar al toro para evitar desgracias.

Por fuerza y habilidad que tenga un hombre no podrá seguramente él sólo sujetar un toro aunque no tenga más que cuatro años; y por eso, los vaqueros, que son los que con más frecuencia hacen esta operación, van siempre en número de tres, cuatro o más, cuando tratan de coger, como ellos dicen, una res de cabeza. Sin embargo, un hombre puede, con dificultad, sujetar un novillo utrero. Cuando se trata de coger un toro, se le debe primero capear, haciéndole sufrir todo el destronque posible, y cuando se note que ya está sin piernas, lo cual se consigue muy pronto en sabiendo bien sacarles la capa, al pasar por junto al cuerpo se le coge el pitón con la mano de su lado, esto es, que el pitón derecho se le asirá con la mano derecha, y la otra, después de haber dado una vuelta con el cuerpo, que debe cargarse y descansar sobre el brazuelo, pues es el modo de sujetarla mejor, cogerá el pitón del otro lado, pasando por encima del morrillo: inmediatamente deberá otro hombre ponerse en el otro lado, y agarrarse otro a la cola, y si quieren lo echan en tierra, en donde se le vuelve la cabeza, y se le pone un pie en el hocico, con lo que queda seguro. También se hace cuando no es una res de mucho cuidado, torcerle uno la cabeza, meterle el hombro en la barba, y tumbarla si se quiere, y si no tenerla así sujeta, que es lo que se llama embarbar.

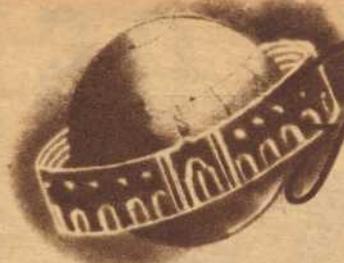
(Continuará)

MANOLO DOS SANTOS



Tal ha sido el éxito alcanzado en su campaña de Méjico por Manolo dos Santos —realizador con Arruza de la hazaña de matar diez toros en un mismo día y en tres Plazas distintas—, que para atender un último compromiso ineludible no podrá llegar a España a tiempo de torear en la primera corrida de la Feria sevillana, tal como estaba anunciado.

Dos Santos toreará el domingo, día 15, en Mérida, llegará en avión a Lisboa el 16, y seguidamente se trasladará a Sevilla, para intervenir en las corridas que se celebrarán en la Maestranza en los días 21 y 22.



Por los ruedos del

MUNDO

TOROS EN ALMERIA

Corrida de la Coronación de la Virgen del Mar, con toros de Esteban González, que estuvieron bien presentados. Escudero se hizo aplaudir con la capa y su labor careció de relieve en lo demás. Manolo González fué aplaudido en el primero y cortó una oreja del quinto. Martorell también cortó una oreja del tercero y no pasó de cumplir en el sexto.

NOVILLADAS Y FESTIVALES

El domingo se otorgó en Tánger la primera oreja de oro. El día fué de una animación torera extraordinaria y la novillada agradó por completo al público.

Juanito Bienvenida, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez, con reses de los herederos de Juan Guardiola—que salieron bravas y estuvieron bien presentadas, de muy bonita lámina—, dieron una memorable tarde de toros.

Manolo Vázquez ganó la oreja, por 2.450 votos. Lanceó muy ceñido y artista realizando dos grandes faenas de muleta. Triunfó más rotundamente en el último de la tarde, que brindó al ministro de España, y en el que realizó una gran faena, citando al natural desde lejos y engarzando unos pases impecables. Con la espada estuvo deslucido. En su primero cortó orejas.

Antonio Ordóñez dejó sobre el albero tangerino una preciosa huella de su toreo rondeño, firme y hondo. Lanceó muy bien, y en su primero, recogido admirablemente por bajo con la muleta, dió unos naturales perfectos, seguidos de derechazos y valerosos desplantes. Mató de una estocada soberbia y cortó orejas. Su segundo toro, de tarda arrancada y que anduvo algo remiso con los caballos, presentó algunas dificultades que Antonio resolvió con valor y arte, haciéndole pasar en unos excelentes muletazos. Con la espada estuvo desafortunado, no haciendo el toro nada por él.

Juanito Bienvenida puso en el ruedo tangerino toda la luz y la vistosidad de su casta. Estuvo acertado con la capa y muy bien con las banderillas. Con la muleta estuvo bien. En su prime-

En Méjico, Arruza ganó la Oreja de Oro.—Análogo trofeo ha alcanzado en Tánger Manolo Vázquez. — En Nimes cortaron orejas Luis Miguel y Julio Aparicio

«Morenito de Escacena», valiente. (Palmas.)

EN FRANCIA

En Nimes (Francia) estoquearon seis toros. Murube Luis Miguel Dominguín y Julio Aparicio cortaron orejas. Luis Miguel en el primero, muy difícil, fué ovacionado; en el tercero perdió las orejas por pillar cuatro veces, dando la vuelta al ruedo, y en el quinto cortó las dos orejas. Aparicio fué pr-

toro ejecutó una serie de naturales de buena factura y lo mató pronto. En su segundo comenzó la faena con un temerario pase en el estribo, seguido de naturales y magníficos derechazos que coronó con ceñidas muletinas. Mató bien y cortó orejas. Antonio Colón.

En Melilla: Novillos de González. Chapado fué cogido en su primero. Campos, que mató cuatro novillos, cortó una oreja en el quinto. Madrileño, ovación en uno y vuelta en el otro. Este diestro también resultó cogido. Los dos novilleros sufren heridas de pronóstico reservado.

En Villena: Novillos del marqués de los Altares. Gallardo, ovación y oreja. Josselillo, aplausos.

En Valladolid: Novillos de López Chaves. Curro Relámpago, ovación y vuelta. Pepe Rodríguez, ovación, vuelta y petición. Zapater, un aviso.

En Jaén: Novillos de Sorondo. Juanito Belmonte, palmas en su lote. Cano, oreja y vuelta.

En León: Novillos de Juan Encinas. Corbelle dió la vuelta en uno y resultó cogido en el otro. «Pepillo de Valencia» dió la vuelta al ruedo y fué ovacionado.

En Lorca: Novillos de Tomás Sánchez. Posadero, palmas y vuelta. En el último fué cogido de pronóstico menos grave. Andrés Martínez, ovacionado.

En Málaga: Novillos de Gerardo Ortega. El argentino Arturo Valls, bien en ambos. Félix Sandar, «Pirri», bien asimismo. Quinto, lo mismo. Hubo media entrada.

En Castellón: Pepe Alegre y Antonio Rodríguez Caro despacharon una becerrada de Antonio Ortiz, de Sevilla, con éxito.

En Osuna (Sevilla): Novillos de Tulio e Isaías Vázquez. Juanito Manchón, bien. Salió a hombros. José María Lesaca oyó protestas del respetable.

En Albacete: Festival con novillos de Eugenio Ortega. «Cagancho» pitos. «Gitanillo de Triana», bien. Aplausos. «Parrita», ovación y oreja. «Parras», palmas. Luis Parrita, dos orejas, ovación y vuelta.

En Alcira: Festival con ganado de Ortiz Marzal, de Sevilla. Pepe Catalán, muy artista. (Ovación, oreja y vuelta.) Jesús Gracia, valiente. (Oreja.) Vicente Escribano, muy bien. (Oreja y vuelta.) Vicente Charles, voluntarioso.

En Palencia: Festival a beneficio del Club Deportivo Palencia. Novillos de Encinas, bravos y aplaudidos. Participaron «Albaicín», «Niño de la Palma», el mejicano Jorge Medina, el peruano Santa Cruz y el novillero Pepe Canto. Todos estuvieron muy bien y cortaron oreja.

En Palma del Condado (Huelva): Festival, con ganado de Simón Martín. José Vela, «Velita», bien. (Ovación, oreja y vuelta.) Pepe Barrera, dominador. (Palmas y saludos.)



Un pase por alto de Marcial García, torero madrileño, que es una de las esperanzas de esta temporada. (Foto Cano)

miado con las dos orejas del segundo y del cuarto y una del sexto.

LA FIESTA EN HISPANOAMERICA

En la capital de Méjico se celebró una corrida a beneficio de la Unión de Matadores de Toros Novillos, con seis toros de la ganadería de Xajay que resultaron manejables, para los espadas Fermín Rivera, Carlos Arruza, Paquito Muñoz, Manolo dos Santos, Rafael Rodríguez y Jesús Córdoba, quienes se disputaban una Oreja de Oro por votación popular. Rivera estuvo discreto en que abrió Plaza. Arruza lidió admirablemente en el segundo y cortó oreja. Muñoz dió la vuelta al ruedo en el suyo. Dos Santos cumplió en el toro siguiente. Rodríguez estuvo mediano en el quinto. A Córdoba, en el que cerró Plaza, le concedió una oreja la presidencia, pero tuvo que tirarla ante las protestas del público. La Oreja de Oro le fué concedida, por mayoría de votos, a Carlos Arruza.

En Ciudad Juárez (Méjico), lidiaron cuatro toros de San Mateo «El Soldado», que fué aplaudido. Luis Procuna, que escuchó palmas en uno y cortó orejas en otro.

En Bogotá (Colombia), «Morenito de Valencia» Angel Luis Bienvenida y Belmonteño mataron seis toros de la vacada de Clara Sierra. «Morenito» aplausos en sus dos toros. Angel Luis Bienvenida voluntarioso en ambos. Belmonteño, valiente en los suyos.

OTRAS NOTICIAS

Salió para Sevilla el diestro Manolo Carmona herido el Domingo de Resurrección en la Plaza de Toros de Madrid. En Sevilla pasará la convalecencia y se preparará para volver a los ruedos.

El «Diamante Negro» saldrá el día 17 en avión para Caracas. Allí toreará dos corridas y volverá a primeros de mayo para tomar parte en la temporada española.

Antonio Reyes «Nacional», el más popular de los empresarios colombianos, ha adquirido una gran cantidad de ganado para dedicarse de lleno a la cría de reses bravas.

Los periodistas colombianos Jorge Forero Vela (Rozeta), Guillermo Cano y Hernando Santos Castillo anuncian su próxima llegada a España.

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



El banderillero Eugenio Cadenas, herido por el segundo toro de la novillada del domingo en Madrid. Le acompañan sus hermanas (Foto Cano)



El novillero Juan Corbelle, herido en León, ha sido hospitalizado en el Sanatorio de Toreros (Foto Cano)

En Bogotá ha fallecido, a consecuencia de un aneurisma, el torero español Juan Pérez Carreño, «Relampaguito», que residía allí desde hace diez años.

El Club Ventorrillo de Buenos Aires, organiza en el pueblo de Rafael Castillo una gran corrida de toros, en la que intervendrán «Fortuna» y Diamante Iguán.

El diestro navarro Julián Marín, que se halla en la colonia portuguesa de Angola, lidiará a beneficio de «Los Rapaces de Luanda» una corrida de toros de Mouras.

Don Francisco Gómez de Velasco nos anuncia que ha sido nombrado apoderado del diestro mejicano Rafael Rodríguez, uno de los que más éxitos cosechan «allá» y que en breve hará su presentación en España.

Recibimos una carta del ganadero sevillano don Félix Moreno Ardanuy, con el ruego de que se aclare que en las corridas de las Fallas de Valencia no se lidió ningún toro procedente de la ganadería de su esposa, doña Enriqueta de la Cova. Así lo hacemos con mucho gusto, pero tenemos que añadir que como tal se anunció en Valencia la lidia de un toro, que había de sustituir a otro desechado de la ganadería de don Antonio Pérez, de San Fernando. Si después no se lidió, debieron anunciarlo para conocimiento de todos.

Fernando Gago, banderillero retirado, ha sido nombrado apoderado del novillero venezolano César Girón.

NOTA DE LA ASOCIACION BENEFICA DE TOREROS

Por el diestro mejicano Fermín Rivera, y en cumplimiento de un voto, ha sido entregada a la Junta directiva de la Asociación Benéfica de Toreros una valiosa alhaja, con el fin de que sea colocada a la imagen de Nuestra Señora de los Dolores que se venera en la capilla del Sanatorio Social.

La mencionada Junta, al hacer público tan simpático y piadoso rasgo, se complace en expresar al citado diestro mejicano su gratitud en nombre de los toreros asociados.

MURIO DON ANTONIO SAIZ

No hace muchos días, a los noventa años de



En la finca de don Juan Cervantes, en Colmenar Viejo, se ha celebrado un tentadero al que asistieron, entre otros, Cagancho, Manolo Escudero y Julio Aparicio. En la foto aparecen los diestros mencionados acompañados de Camará, de don Manuel Aleas y otros invitados (Foto Cano)

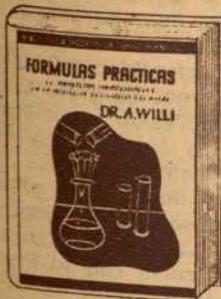


En el pasado mes de enero inauguró sus tareas la Peña Taurina Bordelesa. En marzo celebró su primera asamblea general y en ella quedó designada la Junta Directiva, que regirá la entidad durante la presente temporada. La forman: los señores Juan Brettes (como presidente); doctor Gourmain y Vincendau (vicepresidentes); Dourrietz (secretario general); Seual (secretario adjunto) y Tremouille (tesorero). En la foto aparecen los referidos directivos acompañados de otros miembros de la Peña, los señores Turón (jefe del Gabinete del Prefecto de La Gironde); Malagnas, Mianne, Cheftel y Dollat, reunidos en el «Grand Café», sede de la nueva Peña Taurina de Burdeos, que viene a unir sus entusiasmos a los restantes clubs franceses dedicados a la exaltación de la fiesta brava

¡¡MILES DE DUROS!!

ganará Ud. con la obra
FORMULAS PRACTICAS

del sabio suizo Willi



No es un recetario más. Es la edición más moderna de recetas industriales, que convertirán a Ud. en dueño de negocios importantes y de grandes fábricas. ¡Una sola fórmula que explote será su fortuna! Traducción de la edición 1949 suiza. Nuevos inventos! Nuevas patentes! Nuevas recetas! Lo más y más moderno! Nada de rutinas anticuadas! Nuevos procedimientos, secretos industriales y prácticos de taller! Edición cuidadísima, encuadernada cartóné. Envíos o reembolso por ptas. 48'.

Pedidos a EDITORIAL TECNICA UCE - Via Layetana, 153-Barcelona

edad, ha fallecido en Madrid don Antonio Saiz, muy popular en los medios taurinos, en los que era conocido por *El Zapatero*, debido a los varios establecimientos de calzado que tuvo en esta capital, en uno de los que se constituyó la Peña La Trastienda, primera que tuvo «Machaquito», a la que concurrían los mejores aficionados de su época.

Sentíase orgulloso con ser el abonado número uno de la Plaza de toros madrileña, y sus autori-

zadas opiniones de carácter taurómico fueron siempre oídas, y muchas tenidas en cuenta por toreros y ganaderos.

Descanse en paz y reciban sus familiares nuestro pésame.

En cualquier sitio de España

LEA USTED

MARCA

— SEMANARIO DE LOS DEPORTES —

* DOS *
EXPOSICIONES

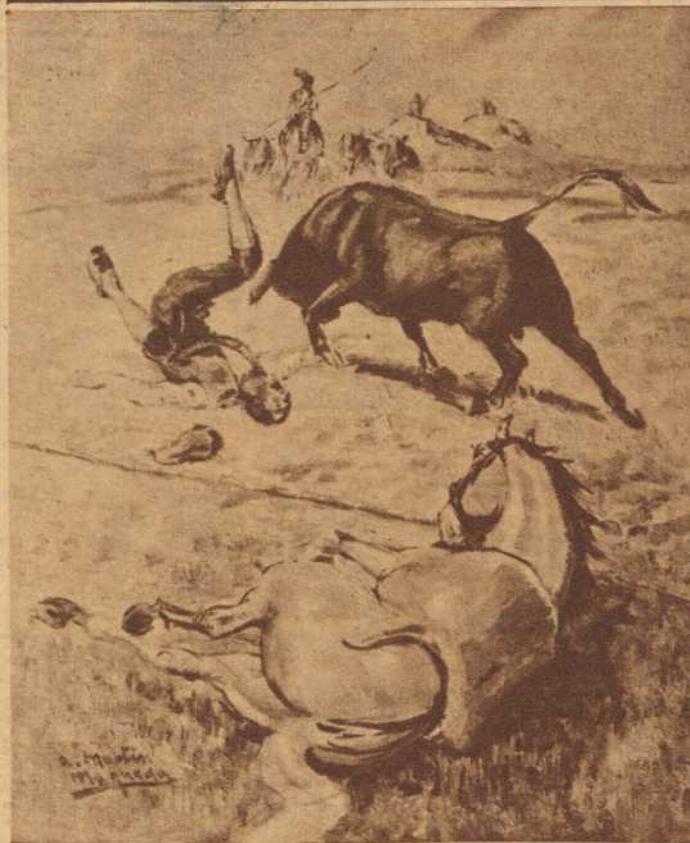
Juan Reus-Antonio Martín Maqueda



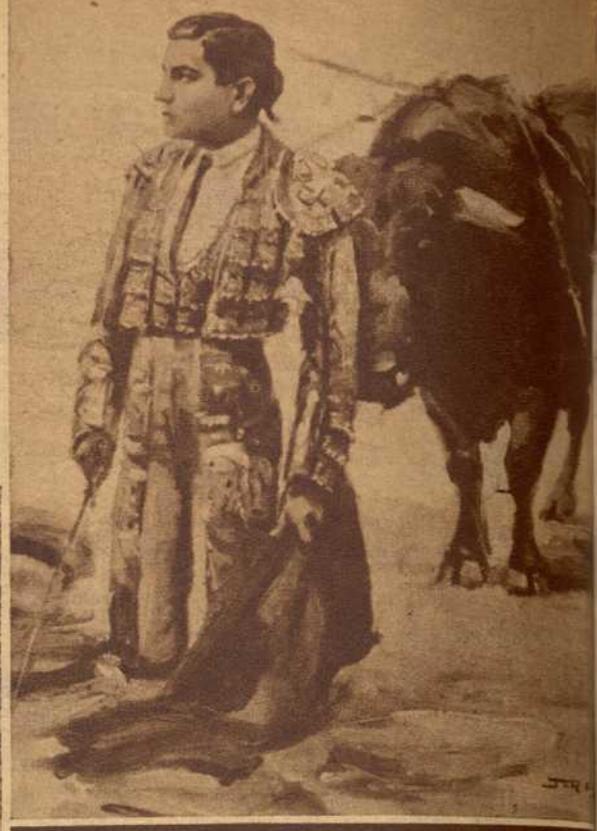
«Juan Silveti», lienzo de Juan Reus, que figura en la Exposición de la Sala Prat, de la bella ciudad del Turia



«El matador banderillea», óleo de Antonio Martín Maqueda, que actualmente se exhibe en la Exposición que este artista celebra en Oporto



«Percance en la lesiria», otro de los cuadros de Martín Maqueda, que figura en su Exposición



«Rodolfo Gaona», óleo del ilustre pintor Juan Reus, expuesto en la Exposición que este artista está celebrando en Valencia

LA actualidad va marcando al cronista la personalización crítica de sus artículos, el comentario a la obra individual pictórica de los artistas que esta temporada van exponiendo sus obras. Hoy es de dos pintores eminentemente taurinos de los que vamos conjuntamente a ocuparnos.

En Valencia, y en la Sala Prat, el pintor levantino Juan Reus, maestro en el arte del cartel y del color, expone a la curiosidad e interés del público y crítica veintinueve cuadros, la mayor parte sobre el tema de los toros, que ha sido, y aun es, un suceso en la vida eminentemente artística de la bella capital del Turia. Como se explica en el prólogo o prefacio del catálogo, la presentación de Juan Reus al público, tanto docto como profano, resulta innecesaria. El pintor, como el escritor, el artista, en una palabra, tiene su presentación y hasta su elogio callado y sincero en su propia obra. Hay momentos en que el pintor se está haciendo, en que la obra va señalando ese proceso formativo que ha de definir una técnica y un estilo, que ha de fijar las características esenciales y privativas de una obra que a la larga sufrirá las lógicas evoluciones modificativas; pero que, en resumen, no alterarán en grado ostensible la trayectoria, fijada ya en su momento, de acabada formación artística. Quiere decir esto que Juan Reus es un pintor ya hecho, estudiosamente preparado, para el que no caben juicios u opiniones que establezcan, a estas alturas, las modalidades de su obra, que ya se señalaron en el momento de su aparición. Su pincelada, en punto de sana maduración, sigue siendo la misma, aunque depurada a fuerza de tecnicismo, como el color, el uso de las gamas y tonalidades, viene a ser semejante, acreditando el valor, contrastado, de su utilización.

Valenciano nativo, Reus ha utilizado en su obra todos los recursos luminosos que caracterizan la labor de los más grandes pintores levantinos o mediterráneos. De todos ellos ha cogido Reus el sentido colorístico e impresionista que fué norma de los artistas de esa tierra privilegiada, donde el sol parece que pone, sin refracción, el arco iris en todas las cosas. Huerta y mar recogen en sus flores y frutos, o en sus reverberaciones, los colores esenciales del fenómeno, y el pintor, a fuerza de observarlos y sentirlos, los plasma, y a ciegas los lleva a la tela, fijando el estilo de una escuela que los pintores de Valencia van heredando de unos a otros. ¡Maravilloso legado que caracteriza a un pueblo que ha dado a España la más grande lección de arte! Por muchos y señalados motivos, la Ex-

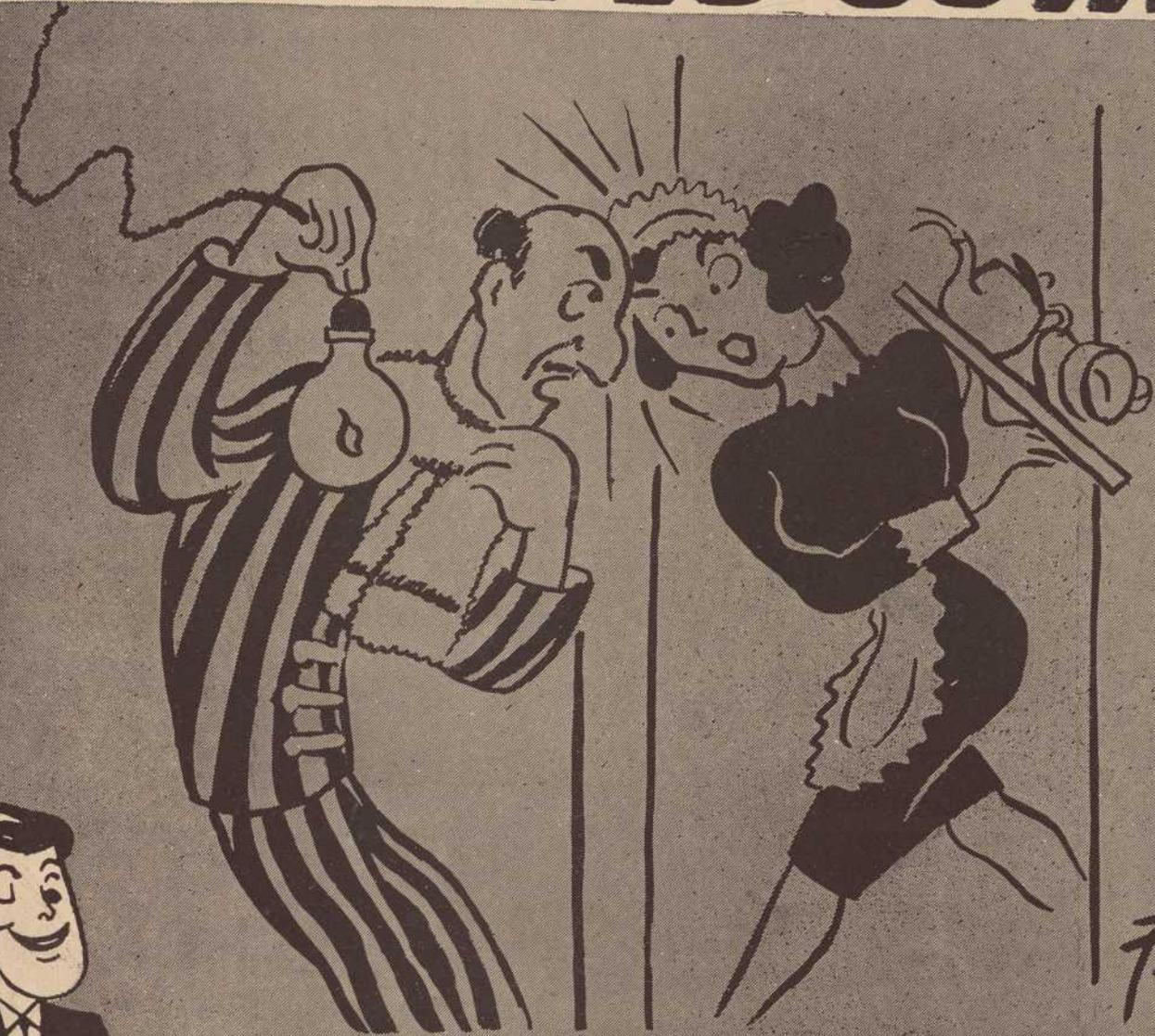
posición de Juan Reus, en Valencia —la Valencia del Cid, heroica y legendaria—, merece todos nuestros elogios y todos nuestros plácemes. La tradición artística no se pierde, y los pinceles de Reus saben ser dignos de la responsabilidad que su nacimiento les confiere.

En Oporto, la bella ciudad portuguesa, Antonio Martín Maqueda, el ilustre pintor sevillano, exhibe en la Sala Silva Porto cuarenta y dos lienzos totalmente de tema taurino, casi exclusivo en su dedicación. Como en Juan Reus, no es desconocida al público la técnica y manera de hacer de Martín Maqueda, tan hábil dibujante como experto usuario del color. En los dos cuadros del Certamen que ofrecemos como parcial ilustración informativa en esta plana se observan dos técnicas y procedimientos distintos. En uno, el pincel, a modo impresionista, apenas se detiene en la tela: mancha, colorear, traza las líneas indispensables del contorno, esbozadas más que dibujadas, escapando de cierto detallismo amanerado y disonante con esta manera de hacer, donde la luz y el color son, en realidad, los protagonistas. 'El matador banderillea' es una pintura diestramente realizada, en la que se resuelven un sinfín de problemas, tan difícilmente resueltos por otros pintores. 'Percance en la lesiria' es, por el contrario, un óleo realizado sobre la base de un buen dibujo, perfilando las líneas, acusando los contornos, a modo ilustrativo más que como meramente pictórico. He aquí dos tendencias o escuelas que rivalizan en el procedimiento y en el color, dos realizaciones opuestas, pero ajustadas cada una a la finalidad perseguida y lograda de encontrar la emoción dentro de unas normas estéticas serenas y equilibradas.

Atentos, pues, a toda actualidad pictórica en torno al tema taurino, nos es grato traer hoy a estas páginas la impresión y comentario a las últimas obras de Juan Reus y Antonio Martín Maqueda, pintores ambos con una personalidad propia y una técnica privativa que los ha situado desde hace tiempo a la cabeza del actual movimiento artístico. Cada uno es su estilo reafirman con su Exposición tanto sus merecimientos como su bien ganado prestigio.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

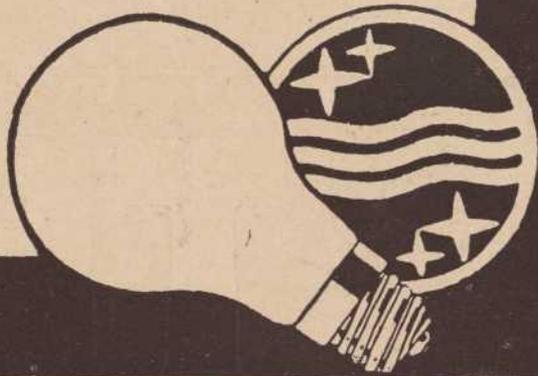
LA CULPA ES SUYA...



...Por algo las quieren

PHILIPS

Mejores no hay



SIN DISCUSIÓN!



Para arte...
GOYA y

LAMINA III.—Los moros establecidos en España, prescindiendo de las supersticiones de su Alcorán, adoptan esta caza y arte de lancear un toro en el campo.
No se ha determinado si los moros traían de sus tierras alicion a sortear toros, o si, al aclimatarse en España, a este sortear reses se dedicaron. La vestimenta de estos moros es posterior a la que Goya quiso rememorar.

Para coñac...
TERRY
SOLERA 1900

